

ADOLESCENCIA Y
PODER:
"ESCRACHES"
EN ESCUELAS
SECUNDARIAS

Susana Toporosi

MASTURBACIÓN
CYBORG

César Hazaki

LA PIEL Y LA MARCA.
ACERCA DE LAS
AUTOLESIONES

David Le Breton



TOPÍA EN LA CLÍNICA

GÉNERO Y CLÍNICA
PSICOANALÍTICA

Beatriz Zelcer y Elena Carril Berro

MADRE NO HAY UNA SOLA

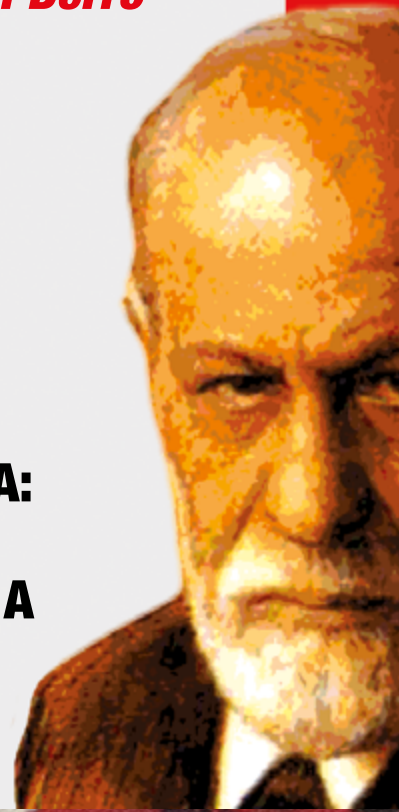
*L. V. Lombardi, Y. A. López,
M. L. Nístico y M. G. Valencia*

HOMOSEXUALIDAD Y
REVOLUCIÓN

Carlos Barzani

ESCRITOS DE GUARDIA:
EL ANATOMISTA
(O CÓMO SOBREVIVIR A
LOS PASES)

Laura Ormando



REVISTA

TopiA

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXVIII - NÚMERO 84 - NOVIEMBRE 2018 - \$ 99 - www.topia.com.ar

¿QUÉ FUTURO NOS DEPARA
EL PRESENTE VINTAGE?

Angelina Uzín Olleros

EL FUTURO

Isabel Lucioni

EL SUEÑO ES AL FUTURO
LO QUE EL AZOGUE AL
ESPEJO

Lila María Feldman

CUERPO COMO
CONSTRUCCIÓN
SOCIOCULTURAL E
HISTÓRICA

Raquel Guido

ESCRIBEN:

*Alejandro Vainer,
Olga Rochkovski y
Luna Malfatti*

EDITORIAL:
MEMORIA Y TRANSMISIÓN

Enrique Carpintero

**VOLVER
AL FUTURO
MEMORIA Y TRANSMISIÓN**

Sumario

EDITORIAL

Memoria y transmisión **3**
Enrique Carpintero

DOSSIER

VOLVER AL FUTURO. MEMORIA Y TRANSMISIÓN **5**

¿Qué futuro nos depara el presente vintage? **5**
Angelina Uzín Olleros

Columna: Futuro on the rocks **7**
Alejandro Vainer

El futuro **8**
Isabel Lucioni

El sueño es al futuro lo que el azogue al espejo **10**
Lila María Feldman

Masturbación Cyborg **12**
César Hazaki

La piel y la marca. Acerca de las autolesiones **15**
David Le Breton

ÁREA CORPORAL

Cuerpo como construcción sociocultural e histórica. Atravesamientos políticos **18**
Raquel Guido

TOPÍA EN LA CLÍNICA

GÉNERO Y CLÍNICA PSICOANALÍTICA **20**

Género y Clínica Psicoanalítica: una relación difícil **20**
Beatriz Zelcer

El género en el espacio psicoanalítico **22**
Elina Carril Berro

Madre no hay una sola **25**
Laura Verónica Lombardi, Yanina Ariela López, María Lucila Nístico y María Guillermina Valencia

Adolescencia y poder: "escraches" en escuelas secundarias **26**
Susana Toporosi

DEBATES EN SALUD MENTAL

De un orfanato cuartelario a una comunidad terapéutica pujante (1969-1976) **28**
Olga Rochkovski

ESCRITOS DE GUARDIA

El anatomista (O cómo sobrevivir a los pases) **29**
Laura Ormando

Homosexualidad y revolución **30**
Carlos Barzani

La locura de Martínez **33**
Luna Malfatti

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Revistas y Libros recibidos **34**

DAR EN EL BLANCO

Medicalización, salud mental e infancias. **35**

Perspectivas y debates desde las ciencias sociales en Argentina y el sur de América Latina

Silvia Faraone y Eugenia Bianchi (compiladoras) / Flavia Torricelli y Ana Silvia Valero (colaboradoras)

CONTRATAPA

Nota de los editores: Volver al futuro. Memoria y transmisión



La pintura que ilustra la tapa se llama "Memorias 2" pertenece al artista Ricardo Roux. Se incluyó en la muestra "Pura Pintura" realizada en el Palais de Glace. Su director, Oscar Smoje, señalaba: "En la producción aquí exhibida hay un conjunto de pinturas de inequívoco estilo, una suerte de palimpsesto plástico. Pero en este conjunto hay un continuum con ruptura: si antes las grafías sucumbían ante la explosión de color, en las obras compuestas en 2015 las letras y números se imponen. Así, pues, la serie Memorias de verano pone en primer plano grafías de molde, cuando en años anteriores las letras y números, ocultas por abstractas y coloridas formas, traslucían el pulso de la mano del artista. Para Roux la pintura nunca se queda quieta".

TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

Nota de los editores:

VOLVER AL FUTURO. MEMORIA Y TRANSMISIÓN

(...viene de contratapa)

El sueño es usina de futuro." César Hazaki muestra en "Masturbación cyborg" un futuro presente donde hasta se mercantiliza la masturbación. La columna de Alejandro Vainer "Futuro on the rocks" nos acerca a cómo las canciones nos hablan sobre el presente y el futuro de cada momento histórico.

Topía en la Clínica aborda la cuestión del género en la clínica psicoanalítica. Beatriz Zelcer escribe sobre lo que llama una "relación difícil". A través de viñetas clínicas refleja que "la tarea que se nos abre es enorme. Salirse del imaginario del patriarcado es un proceso sin fin y permanente, que va y viene y que es imposible sin un trabajo colectivo que demandará muchos años."

Elina Carril Berro trabaja sobre cómo la cuestión de género en el psicoanálisis implica "no sólo abrir campos de visibilidad teórica, sino abrir posibilidades de intervención". A través del análisis de dos casos muestra cómo se transforma el abordaje clínico. "Madre no hay una sola" es el aporte de Laura Verónica Lombardi, Yanina Ariela López, María Lucila Nístico y María Guillermina Valencia, quienes aportan su trabajo en el Equipo de Vinculaciones y Adopción de un hospital público de la Ciudad de Buenos Aires. Susana Toporosi desentraña el fenómeno actual de sancionar a algunos adolescentes varones como "abusadores" en su texto "Adolescencia y poder: 'escraches' en escuelas secun-

darias". En *Debates en Salud Mental*, Olga Rochkovski relata una experiencia en Uruguay donde un orfanato cuartelario se convirtió en una comunidad terapéutica entre 1969 y 1976. Laura Ormando escribe su imperdible "Escrito de Guardia".

En el Área Corporal, Raquel Guido encara el "Cuerpo como construcción sociocultural e histórica. Atravesamientos políticos". También este número tiene textos especiales, como el adelanto del próximo libro de David Le Breton que la editorial Topía publicará el año que viene: *La piel y la marca. Acerca de las autolesiones*. En el texto, Le Breton propone un recorrido por las distintas

instancias en que las personas se autolesionan voluntariamente e indaga en sus significados. Carlos Barzani realiza un comentario crítico del libro *Homosexualidad y revolución* de Dan Healey, una investigación sobre la homosexualidad en Rusia y la Unión Soviética antes y después de la revolución. Finalmente está el relato de Luna Malfatti: "La locura de Martínez".

Un número para seguir construyendo un territorio de pensamiento crítico que va de nuestra memoria al futuro. Hasta el año que viene.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

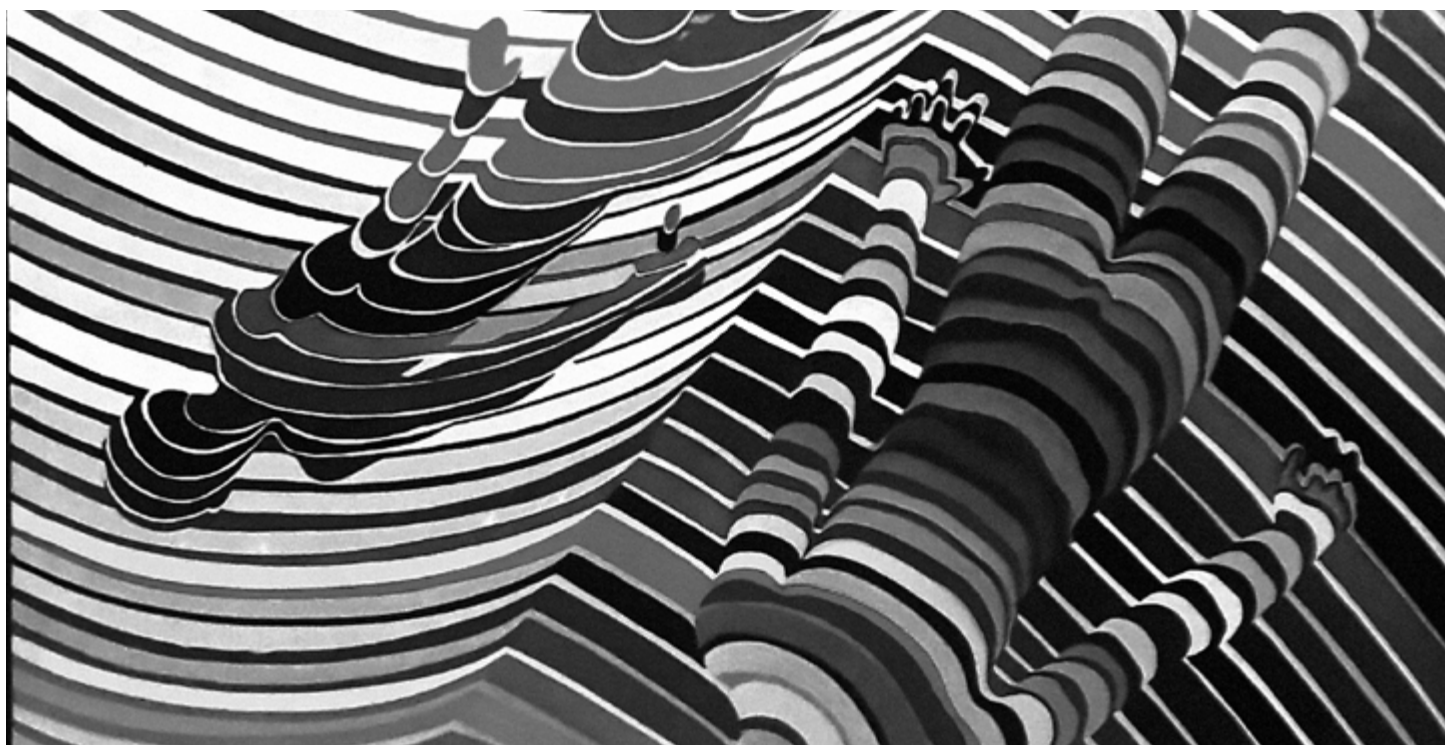
MEMORIA Y TRANSMISIÓN

El pasado no es libre. Ninguna sociedad lo abandona a sí mismo. Es regido, administrado, conservado, explicado, narrado, conmemorado u odiado. Ya sea que se lo celebre o se lo oculte, sigue siendo un desafío fundamental del presente.

La memoria Saturada, Régine Robin



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar



Acabamos de publicar la segunda edición corregida y aumentada de las *Huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70. Tomo I (1957-1969); Tomo II (1970-1983)*. Esta circunstancia me lleva a retomar algunas reflexiones en relación a la memoria -realizada en otros artículos editoriales- y la importancia que tiene en la transmisión entre generaciones.¹

Una memoria para construir un pensamiento crítico

Cuando Marcel Proust escribió su monumental obra *En busca del tiempo perdido*, primero la concibió como un artículo, después como cuento, y luego empezó a escribirla con la intención de hacer una novela breve, pero la totalidad terminó ocupando siete gruesos volúmenes. Ya a partir del primer tomo el editor lo amenazó con hacerle un juicio o interrumpir su publicación, porque a medida que iba corrigiendo las pruebas, Proust agregaba páginas y páginas que aumentaban un tercio o el doble el volumen del libro. En realidad, *En busca del tiempo perdido* era un libro destinado a quedar inconcluso, no únicamente a causa del frenesí asociativo o de la muerte prematura de su autor, sino por el tema mismo que Proust se impuso: recuperar de la manera más completa posible la memoria de su pasado. Ya sabemos que cada una de nuestras experiencias pueden ser en cierto sentido infinitas, y si algo certifica esta afirmación es el destino de la obra de Proust que, con los frecuentes descubrimientos de manuscritos inéditos y de variantes que realizan los especialistas, sigue escribiéndose sola tres cuartos de siglo después de la muerte de su autor.

En este sentido si la historia es interpretación y toma de distancia crítica del

pasado, la memoria, en cambio, implica una participación pasional con ese pasado, es imaginaria y, en alguna medida no es objetiva. La memoria pone los datos dentro de esquemas conceptuales y configura el pasado sobre la base de las exigencias del presente. Debemos mencionar que la etimología latina de la palabra "recordar" está relacionada con la partícula "re" que significa "volver a" y el sustantivo "cor-cordis" que significa "corazón". De esta forma, el recuerdo evoca la vuelta al corazón y al sentimiento: recordar es volver a vivir. Esto nos lleva a que no debemos olvidar que los recuerdos se ligan con las emociones.

En la teoría freudiana no existe una conceptualización acerca de una pulsión de transmisión. Sin embargo está presente en las pulsiones de vida, del Eros a partir de la inclusión del sujeto en la cultura

Desde esta perspectiva la memoria como un modo propio de autenticación, ya sea individual o colectiva, puede caer fácilmente en la melancolía o la conmemoración. Por lo tanto la necesidad de autenticación de la memoria debe permitir el compromiso con la más crítica subjetividad en cuyo nombre opera. Es así como al posibilitar la autocritica, la memoria separa el agente recordante de la experiencia recordada. Su resultado va a ser que una memoria crítica puede ser capaz de

erigirse como el mejor tipo de análisis histórico. Pero también va a permitir desarrollar un pensamiento crítico que cuestione las formas actuales en las que se sostiene el poder en el capitalismo tardío.

La recuperación del pasado a través de su reconstrucción se transforma en necesaria como tarea política y cultural para un pensamiento crítico

Una frase de un personaje de la película "La ventana de enfrente" del director Ferzan Ozpetek sostiene que "Cuando alguien se va deja una parte en el otro. Ese es el secreto de la memoria." Esta significativa frase se relaciona con una característica de la cultura de un pueblo llamado Swahili que habita en África. En esta cultura el pasado queda en la memoria de los demás que mueren completamente sólo cuando desaparecen. Por ello toda memoria funciona en el aparato psíquico como lo heredado que se constituye en el sujeto como un mandato de filiación. Éste permite afirmarse como un **espacio-soporte** que da seguridad; que nos afirma en nosotros mismos. Pero solamente cuestionando este mandato de la memoria vamos a sostener nuestro deseo para poder pensar un futuro. De esta manera, la herencia de otras generaciones debe ser la nuestra para crear y producir sobre la base de otra realidad; no para reproducir. En este sentido para oponernos debe existir un pasado en permanente tensión con el presente que nos permita pensar un futuro. Por lo tanto si no hay pasado no hay futuro ya que no se puede

crear desde la nada. Es en esta tensión entre la identidad del pasado y la diferencia que encontramos en el presente donde se sitúa la experiencia del sujeto. Éste debe apropiarse y preservar la memoria del pasado para reafirmarlo en una experiencia que le permita recrearlo como propio para hacerlo producto nuevo de su invención.

Cuando hablamos de experiencia es necesario señalar que ésta puede tener varios sentidos que en el idioma alemán se escriben con palabras diferentes, como *Erfahrung* y *Erlebnis*. La primera define una apertura del sujeto al mundo; un ponerse en un camino compartiendo y transitando con otros diferentes trayectos. La segunda está más ligada al espacio de la intimidad; es una experiencia menos comunicable. Es decir, es algo vivido que resulta difícil traducir en conceptos. En la actualidad predomina la *Erlebnis*; ésta desplaza a la *Erfahrung*, a la experiencia acumulable y comunicable que permite hacer comunidad.

Esto nos lleva al tema de la transmisión en la actualidad del capitalismo tardío.

La transmisión se realiza desde la pulsión de vida, del Eros

El sujeto necesita proyectarse hacia el futuro a través de sus proyectos y sus sublimaciones. Lo contrario es que su deseo tome el camino de la melancolía para volver a un pasado que ya no existe y que nunca existió como lugar idealizado.

La memoria tiene una complejidad que no se puede reducir a un código genético. Para su conservación depende del pasaje activo de una generación a otra; de los más viejos a los más jóvenes. En la teoría freudiana no existe una conceptualización acerca de una pulsión de transmisión. Sin embargo está presente en las pulsiones de vida, del Eros a partir de la inclusión del sujeto en la cultura. Conservar la cultura es una exigencia de trabajo para el psiquismo a través de actos que generan creatividad.

No se puede crear desde la nada; cada generación tiene que partir de las ideas y experiencias de las generaciones anteriores para cuestionarlas y así recrear nuevas ideas

Su contrario es la pulsión de muerte con sus efectos destructivos y autodestructivos. Es aquí donde la memoria se constituye en un espacio de lucha del poder.

Como venimos afirmando en diferentes artículos la cultura se ha transformado en competitiva e hiper-individualista, la ganancia es el principal objeto de deseo de allí que el sujeto se ha transformado en una mercancía que se intercambia en el mercado. El predominio de este individualismo lleva a construir un proceso de subjetivación que se basa en un individuo aislado, separado de sus relaciones sociales. El sujeto tiene un valor independiente de las necesidades sociales. Si su trabajo no le alcanza para mantener a su familia, él debe sentirse culpable de esa situación; *we can* nos dice la publicidad. La sociedad se transforma en una suma de individualidades que es supuestamente regulada por la “mano invisible del mercado”; un eufemismo que oculta el peso de los grandes grupos económicos y financieros. Esta falacia lleva a la ruptura del lazo social donde predomina lo que denomino un **exceso de realidad que produce monstruos**: una realidad que excede la capacidad de ser procesada en la psique y produce síntomas de lo negativo. Allí el sujeto encerrado en su narcisismo consume mercancías para soportar su desvalimiento primario que es consecuencia de la propia cultura. Su resultado es que el consumismo como centro de la subjetivación y de las identificaciones del sujeto conlleva al predominio de sintomatologías efecto de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada.

La Modernidad ha dejado problemas que quedaron sin resolver. Entre ellos superar las catástrofes sociales producidas por el capitalismo

En el *Manifiesto comunista* Marx y Engels afirmaban que “Todo lo sólido se desvanece en el aire”. Con esta frase aludían a las transformaciones causadas por la burguesía capitalista en el inicio de la modernidad. Éstas se reflejaban en todos los sectores sociales que afectaban modos de vida tradicionales y prácticas sociales que se habían naturalizado. Es decir, el avance transformador de las relaciones sociales capitalistas había hecho perder solidez a las sociedades del siglo XIX. El progreso se veía como un futuro que no se podía detener. Sin embargo cuando describían el fin de la solidez precapitalista del siglo XIX era para anunciar que estaba emergiendo otra solidez que iba a emanci-



par al conjunto de la sociedad: la del movimiento obrero. En la actualidad del capitalismo tardío este proceso se ve más acelerado. Pero al contrario de lo que planteaban Marx y Engels se anuncia para decirnos que no existe el futuro; solo debemos vivir el presente. Como dice R. Robin: “Estaríamos sumidos en un presente eterno. Una nueva lógica del instante eliminaría de nuestro horizonte el pasado y el futuro, el espesor y la historicidad, por tanto la memoria. Vivimos bajo el dominio de la inmediatez, de lo efímero, del instante, del videoclip, del salto, de la ubicuidad, bajo el dominio del tiempo real, donde lo que está en vías de efectuarse y su representación se confunden, sin lagunas, sin distorsión temporal, en un presente perpetuo que, como tal, tiende a hacer caso omiso del pasado, de la anterioridad, y a no preocuparse sino del provenir como si fuera una reiteración del presente.” De esta manera desaparecen el pasado y el futuro lo que lleva a las dificultades de proyectar nuestro presente. **De allí que la recuperación del pasado a través de su reconstrucción se transforma en necesaria como tarea política y cultural para un pensamiento crítico. No se puede crear desde la nada; cada generación tiene que partir de las ideas y experiencias de las generaciones anteriores para cuestionarlas y así recrear nuevas ideas.** Sin posibilidad de cuestionar las ideas y experiencias anteriores se genera un vacío en el cual no existe un **espacio-soporte** para proyectar un futuro. Es así como nos encontramos que la sensación de devas-

tación es lo que define la subjetividad colectiva e individual en amplios sectores de la población. Su consecuencia son procesos de desubjetivación y desidentificación ante la percepción de que no es posible proteger al psiquismo de una realidad desorganizante donde el futuro no se lo puede imaginar.

La herencia de otras generaciones debe ser la nuestra para crear y producir sobre la base de otra realidad; no para reproducir. En este sentido para oponernos debe existir un pasado en permanente tensión con el presente que nos permita pensar un futuro

En los tiempos que corren es un lugar común hablar del fin de la Modernidad. Como dice Fredric Jamenson: “Los últimos años se han caracterizado por un milenarismo de signo inverso, en que las premoniciones catastróficas o redentoras del futuro han sido reemplazadas por la sensación del fin de esto o aquello (fin de la ideología del arte o de las clases sociales; la ‘crisis’ del leninismo, de la socialdemocracia, del estado de bienestar, etc.)” En alguna medida esto expresa el final de una época y el comienzo

de un período histórico donde prevalecen nuevos paradigmas. Pero, los que anuncian este fin, parecen querer decir algo más al plantear el fracaso de los grandes proyectos de transformación de la humanidad. Las propuestas que se derivan de este diagnóstico son muy diversas. Entre ellas, apelar a un post-modernismo que desecha la racionalidad y reafirma la sensación de que nada puede ser cambiado. En este sentido, es necesario plantear que la Modernidad ha dejado problemas que quedaron sin resolver. Entre ellos superar las catástrofes sociales producidas por el capitalismo. Para ello debemos construir un pensamiento crítico que sea capaz de dar cuenta de las posibilidades históricas que genere una experiencia en la que se cuestione la naturalización de las relaciones sociales existentes.

Bibliografía

- Bodei Remo, *Libro de la memoria y de la esperanza*, editorial Losada, Buenos Aires, 1998.
- Bodni, Osvaldo, “Vejez y transmisión. Reflexiones psicoanalíticas” en <http://www.psicoanalisis.com.ar/Vejez-y-transmision.htm>
- Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, editorial Topía, Buenos Aires, 2014.
- Galende Emiliano, “Memoria. Historia e identidad”, revista Topía N° 41, agosto de 2004.
- Jamenson, Fredric, *Ensayos sobre el posmodernismo*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 1991.
- Robin, Régine, *La memoria saturada*, Walduther ediciones, Buenos Aires, 2012.
- Rossi, Paolo, *El pasado, la memoria, el olvido*, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 2003.
- Viega, Josefa, “Memoria e historia. Los usos sociales del pasado”, Revista Teoría y Praxis N° 10, Buenos Aires, febrero 2007.

Nota

1. Este texto está basado en Carpintero, Enrique, “La institucionalización de los campos de concentración-extermio en la Argentina”, revista Topía N° 45, noviembre 2005; “Por una memoria crítica (a 40 años del golpe cívico-militar en la Argentina)”, revista Topía N° 76, abril 2016. Estos textos se pueden encontrar en www.topia.com.ar. También en “Modelos socioculturales del poder. La memoria un espacio de lucha del poder”, La Tecla Ñ en lateclaene.com.



EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.

¿QUÉ FUTURO NOS DEPARA EL PRESENTE VINTAGE?

Angelina Uzín Olleros

Filósofa
angelinauzin@gmail.com

Luz...
Cuando mis lágrimas te alcancen
la función de mis ojos
ya no será llorar,
sino ver.
León Felipe

Un problema tan antiguo como la filosofía misma es el del cambio y la permanencia, el motor del cambio entendido como devenir con su consiguiente reflexión histórica: si todo se transforma con el paso del tiempo ¿qué es lo que permanece?; a su vez cada época habla a través de sus protagonistas, algunos se interesan por las rupturas otros por las continuidades, ponen el acento en el pasado o en el futuro para definir el presente, lo actual o lo inactual de lo que acontece ahora en el mundo contemporáneo.

Dos cuestiones son relevantes de ver cuando pensamos históricamente nuestro tiempo, la herencia y la deuda, lo viejo y lo nuevo. Herederos de la modernidad, en deuda con ella y su legado, en las últimas décadas del siglo XX se impuso la cuestión "posmoderna" para convencernos de que había finalizado esa intención de novedad inaugurada en los siglos XVI y XVII.

Ideas o pensamientos que a fuerza de lo novedoso han perdido consistencia, el estilo "vintage" llega también a las teorías

La Modernidad como época dio a luz una nueva clase social: la burguesía, un nuevo orden de producción: el capitalismo, un nuevo escenario de vida: la ciudad, un nuevo modo de entender el mundo: la ciencia experimental. La exaltación de la razón, el sujeto autónomo, el dominio de las fuerzas de la naturaleza, la ética universal, son el legado fundamentalmente del siglo XVIII. Un tiempo que inaugura un



nuevo mundo sostenido en la fe en el progreso y en la intención de lograr un orden social que le diera a cada cual lo que corresponde.

Progreso moral para algunos pensadores, progreso científico para otros; pero tanto un aspecto como otro estaba orientado hacia el futuro, la clave del momento presente -para la tradición ilustrada primero y el positivismo del siglo XIX luego- estaba fundada en la proyección hacia una etapa o estadio de la historia por venir.

Este sujeto consciente, este "ego cogito" que nació en René Descartes y que fue tomando forma en el sujeto trascendental de Immanuel Kant, que reemplazó el mito y la religión por la filosofía idealista, encuentra su mayor postulado en G. W. F. Hegel: "Todo lo real es racional y todo lo racional es real". Este sujeto capaz de toda ciencia, se consume en el positivismo de Augusto Comte donde el estadio positivo reemplaza a todas las formas míticas y metafísicas de entender al hombre y al universo.

Pero al mismo tiempo se gesta otro saber: la contracara del idealismo alemán es el romanticismo; el genio maligno cartesiano que sirve de causa para la duda metódica, se transforma en el sueño que amenaza a la vigilia constante de la razón humana.

"Toda época del pensamiento humano podría definirse, de manera suficientemente profunda, por las relaciones que establece entre el sueño y la vigilia. Sin duda nos admiraremos siempre de vivir dos existencias paralelas, mezcladas una a la otra, pero entre las cuales no llegamos nunca a establecer una perfecta concordancia. Cada creatura se encuentra, tarde o temprano, y con mayor o menor claridad, continuidad y sobre todo urgencia, frente a esta pregunta insistente ¿soy yo el que sueña? (...) Las respuestas a estas preguntas que nos propone el sueño dependen ante todo de las fronteras que tracemos entre lo que somos y lo que no somos."¹

Un mundo desencantado sostenido a su vez en una teoría del desencanto: nada nuevo por hacer ya que estamos en el "desván de la historia"

En el seno de la modernidad se gesta la convicción de la omnipotencia de la razón -aún en su instancia crítica- y el

optimismo exaltado de poder organizar una sociedad capaz de lograr a través de los medios de producción un plexo de útiles que harán posible un mundo mejor.

Walter Benjamin construye su crítica al progreso y a la burguesía con el legado de los poetas y los dramaturgos, en ellos está la metáfora de la sociedad industrial, el anonimato de las grandes masas, los nuevos sujetos de la urbanización del espacio. En París, capital del mundo aparecen los maquillajes, los escenarios, los simulacros de lo real.

El siglo XIX que tan brillantemente describe Charles Baudelaire en *Las flores del mal* y, que como toda obra de vanguardia es rechazada en su momento, tiene su simiente en pensadores que en pleno auge de la modernidad dan lugar a "la crítica de la crítica": lo que significa que este mundo moderno que se consolida en la destrucción del mundo antiguo, es a su vez cuestionado por sus hijos pródigos.

"Cuando menos en la superficie, y en su primera parte, el siglo XVIII fue el siglo *sin asombro, sin angustia* y, por consiguiente, sin auténtica confianza, pues su seguridad no merece tal nombre; fue el siglo sordo al destino y ciego a los signos y a las imágenes. Pero bajo esta seguridad aparente, las almas de



EL PSICOANÁLISIS EN LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

Enrique Carpintero (compilador)

Eduardo Grüner, Alejandro Vainer, Juan Carlos Volnovich, Hernán Scorofitz, Juan Duarte, Lev Vygotski y Alexander Luria

La historia oficial construyó un relato donde el Psicoanálisis y la Revolución de Octubre fueron por caminos separados. Una Revolución, que desde una lectura estalinista, abjuró del psicoanálisis. Un Psicoanálisis, que siguiendo las instrucciones de Freud, se opuso a cualquier encuentro con el marxismo. Sin embargo, la historia fue otra. Este libro pone luz sobre aquellos sucesos que fueron enterrados por las hegemonías. Este conjunto de investigaciones toman distintos tópicos de lo sucedido en el psicoanálisis atravesado por la Revolución de Octubre. Cien años después nos encontramos con un mundo que ha cambiado radicalmente. Un mundo atravesado por la crisis de un sujeto que hace necesario seguir sosteniendo la esperanza de un proyecto emancipatorio social y político. La actualidad de nuestro tiempo hace necesario recordar. Y este es el propósito de este libro.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

algunos vivían en un malestar anunciador. (...) La psicología mecanicista no les basta ya, como tampoco los debates puramente intelectuales (...) El romanticismo correrá la aventura con todos sus riesgos, con todos sus naufragios y también con todas sus oportunidades.”² Esta manifestación romántica que anuncia en el sueño el inconsciente freudiano: se burla de las ceremonias burguesas de los salones de té, denuncia la fragilidad de las masas que fluyen por las arterias de la metrópolis, muestra las mascaradas de la civilización capitalista y los peligros de la industrialización; es la que va a mostrar otro sujeto, el que se encuentra desencantado del mundo y que más adelante mostrará Max Weber en la burocratización del estado moderno; el sujeto enajenado que vende su fuerza de trabajo en Karl Marx; y es el que lleva a nihilismo la crítica kantiana en Friedrich Nietzsche.

La modernidad fue madre de hijos legítimos, a los que dio su nombre; pero también engendró hijos bastardos que fueron los antiilustrados, los antimodernos, los románticos que no se permitieron caer en la tentación que provoca la razón instrumental como nueva religión. El mecanicismo inspirado en la física de Isaac Newton y el evolucionismo generado por la teoría de Charles Darwin son los padres de leyes científicas que darán paso a un mundo cuan-

tificado y clasificado que oficia como matriz de un mundo desencantado sin musas ni dioses. Las fuerzas productivas de la sociedad capitalista crearán una industria cultural en la que el folletón reemplazará las grandes novelas. La obra de arte pasará a formar parte del circuito comercial y será la mercancía que el señor burgués va a adquirir para adornar su vida. Nuevos personajes aparecen en el siglo XIX: el dandy en Londres y el flâneur en París como nuevos rostros de la gran ciudad.

Los comienzos del siglo XXI muestran la necesidad de replantear nuestra visión de la herencia y sobretodo de la deuda, a los pobres y las clases medias se les pide “austeridad”, a los derechos se los considera “gasto público”

“El bulevar es la vivienda del ‘flâneur’, que está como en su casa en las fachadas, igual que el burgués en sus cuatro

paredes. Las placas deslumbrantes y esmaltadas de los comercios son para él un adorno de pared tan bueno y mejor que para el burgués una pintura al óleo del salón. Los muros son el pupitre en el que apoya su cuadernillo de notas. Sus bibliotecas son los kioscos de periódicos, y las terrazas de los cafés balcones desde los que, hecho su trabajo, contempla su negocio.”³

Otros personajes aparecen como deshechos de la sociedad industrial: los trapeeros que viven de las sobras, “trabajaban para intermediarios y representaban una especie de industria casera que estaba en la calle”, ellos se transformarían en objeto de estudio de los primeros investigadores en ciencias sociales. La multitud es el gran personaje de las ciudades del siglo XIX, está el hombre que se pierde en ella buscando algo que comprar o vender; está la mujer que enamora al poeta sentado en el café y que por un instante se muere de amor mientras la ve pasar.

“La multitud no es sólo el asilo más reciente para el abandonado. El ‘flâneur’ es un abandonado en la multitud. Y así es como comparte la situación de las mercancías. De esa singularidad no es consciente. Pero no por ello influye menos en él. Le penetra venturosamente como un estupefaciente que le compensa de muchas humillaciones. La ebriedad a la que se entrega el ‘flâneur’

es la de la mercancía arrebatada por la rugiente corriente de los compradores.”⁴ Benjamin nos muestra la otra cara del pensamiento del siglo XIX: Baudelaire desde la poesía nos habla de los nuevos personajes de la gran ciudad. Edgar Allan Poe desde la novela de suspenso crea un efecto detectivesco en las calles iluminadas por las farolas a gas. El tiempo perdido que debemos recuperar en la experiencia en Marcel Proust; la multitud que recrea Víctor Hugo en *Los miserables*. El siglo XIX tuvo sin duda los voceros oficiales como Herbert Spencer en su obra *El progreso*, pero también desde el arte que se resistía a ser transformado en mercancía, encontró la verdadera manifestación artística que muestra su lado oscuro, su perfil vulnerable, su costado oculto por el cientificismo divulgado en las universidades y cristalizado en los laboratorios.

“Mientras que místicos, poetas y pensadores esbozaban estas nuevas concepciones y, mientras que, con la entusiasta generosidad de las ideas de la época, nacían en todas partes los gérmenes de una filosofía irracionalista del sentimiento, de la intuición global, de la evolución viviente, las ciencias recibían del empirismo dominante un impulso que parecía destinarlas a refrenar victoriosamente la invasión mística.”⁵

Herederos de esta tradición son los poetas malditos, los pensadores surrealistas,

Títulos de la Editorial Topía



La mujer es un ser humano
Elba Nora Rodríguez



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



La banalización de la injusticia social
Christophe Dejours



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



Espejos Rotos
Lo vivido y lo representable del sujeto
Cristián Sucksdorf



Trabajo vivo en acto
Clínica de los encierros
Claudia López Mosteiro



La subjetividad asediada
Enrique Carpintero (Comp.)



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo: mil sexos.
Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Tratar la locura
Daniel Sans



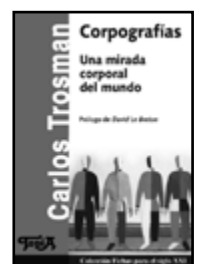
Las trampas de la exclusión
Trabajo y utilidad social
Robert Castel



Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejours



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejours



Corpografías
Una mirada corporal del mundo
Carlos Trosman

los representantes del existencialismo ateo y del teatro del absurdo, los nuevos filósofos a los que Pierre Vianson Ponté llamó "la generación perdida".

En un presente vintage, los sueños son sólo pesadillas para los que han quedado fuera del reparto; el capital, incluidos el simbólico y social, ha quedado en muy pocas manos

El siglo XX ha seguido sus pasos, con el ritmo vertiginoso de la sociedad actual, y como afirmaba Claude Lévi-Strauss en un reportaje de la revista *L'Express* en 1971 al referirse a cómo algunos divulgadores las transformaron en moda intelectual, decía: "No hay que admirarse de eso, en París los salones son voraces, les hace falta nuevo pasto cada cinco años." Ideas o pensamientos que a fuerza de lo novedoso han perdido consistencia, el estilo "vintage" llega también a las teorías.

Esta será parte de nuestra herencia, el capitalismo construyó sus propias catedrales: los shoppings donde los compradores se transformarán en consumidores adictos por lo superfluo y lo efímero. Un mundo desencantado sostenido a su vez en una teoría del desencanto: nada nuevo por hacer ya que estamos en el "desván de la historia", materiales que ya no sirven y son convertidos en objetos estéticos: una máquina de escribir, una plancha a carbón, una vitrola, el mundo es una vidriera de antigüedades que quedaron en la casa de los abuelos, pero también se puede hacer un mundo "vintage", forzando un envejecimiento en artículos recién construidos, una técnica de simulación y de rescate como moda sin ideales, ni nostalgias.

"El tiempo de la propia historia carece de dios, es continuo y, para seguir a Benjamin, vacío y homogéneo. Con esto quiero decir que al emplear la conciencia histórica moderna (tanto en los escritos académicos como fuera de ellos), pensamos en un mundo que, en la descripción de Weber; ya está desencantado. Los dioses, los espíritus y otras fuerzas 'sobrenaturales' no están en condiciones de exigir agencia alguna en nuestros relatos. Además, este tiempo está vacío porque funciona como un saco sin fondo: cualquier cantidad de acontecimientos puede colocarse en su interior; y es homogéneo porque no le afecta ningún acontecimiento particular; su existencia es independiente de

tales acontecimientos y en cierto modo los precede."⁶

La relación con el pasado y por ende la proyección hacia el futuro está empobrecida, cuando pensamos en las sucesivas crisis económicas y sociales que los desheredados ya no tenían posibilidad de mejorar su situación de precariedad existencial -como fruto también de la retirada de la política- no advertimos que ellos sí habían heredado su pobreza y su situación marginal reforzada por la creciente acumulación de riqueza de unos pocos y el territorio cada vez más extendido de pobres e indigentes.

Los comienzos del siglo XXI muestran la necesidad de replantear nuestra visión de la herencia y sobretodo de la deuda, a los pobres y las clases medias se les pide "austeridad", a los derechos se los considera "gasto público", la retirada de los ideales políticos como la igualdad y la justicia social hace de este mundo desencantado un triste viaje de refugiados hacia nuevos espacios de exclusión. "En tanto que los medios, los expertos y los políticos reiteran encantamientos de alabanza al equilibrio presupuestario, tiene lugar una segunda expropiación de la riqueza social, luego de la ejecutada en la década de 1980 por el mundo de las finanzas. La especificidad de la crisis de la deuda consiste en que sus causas se han elevado a la jerarquía de remedio. Este círculo vicioso no es el síntoma de la incompetencia de nuestras élites oligárquicas, sino de su cinismo de clase. La meta política que ellas persiguen es precisa: destruir las resistencias residuales (salarios, ingresos, servicios) a la lógica neoliberal."⁷

En un presente vintage, los sueños son sólo pesadillas para los que han quedado fuera del reparto; el capital, incluidos el simbólico y social, ha quedado en muy pocas manos, hacer frente a esta realidad es el desafío de la política y de la ciencia, en un pensamiento de lo viejo y lo nuevo sostenido en una praxis que propone un futuro desalienado de esta alienación hiperrealista del capitalismo en la fase actual.

Notas

1. Béguin, Albert, *El alma romántica y el sueño*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1978, pp. 11 y 13.
2. Béguin, A., op. cit. p. 77.
3. Benjamin, Walter, *Iluminaciones II. Poesía y capitalismo*, Taurus, Buenos Aires, 1999, p. 51.
4. Benjamin, W. op.cit. p. 71.
5. Béguin, Albert, op.cit. p. 90.
6. Chakrabarty, Dipesh, *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*, Tusquets, Barcelona, 2008, p. 113.
7. Lazzarato, Maurizio, *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*, Amorrortu, Buenos Aires, 2015.

Columna

FUTURO ON THE ROCKS



Los sonidos y las palabras son parte indivisible de la experiencia musical. Una amalgama que está en los fundamentos de la música y el lenguaje. Las "letras" de las canciones nos cantan, nos cuentan, nos habitan. Terminan siendo parte de nuestro cuerpo, de nuestra vida. En cada época y lugar tienen la potencia de convertirse en mojonos de nuestra existencia.

Cada época tiene sus temas. Algunos quedan en el olvido. Otros persisten e insisten y se convierten en los llamados "clásicos". Las resonancias atraviesan épocas, clases y generaciones. De vez en cuando hasta toman otro sentido. La experiencia musical compartida da carnadura para que una canción forme parte de nuestras vidas.

Un capítulo particular son las canciones sobre el futuro. En verdad, de cómo se vive el presente. Y los horizontes son imaginables en cada momento histórico. Desde los '60 el rock muestra los devenires de nuestros tiempos.

Tomorrow never knows cierra el disco *Revolver* de los Beatles. Una música poética sobre un futuro incierto de 1966. La canción presenta un "mañana nunca se sabe" como un futuro intrigante y deseable aún hoy. A la vuelta de la esquina estaban varias revoluciones posibles y parecen mostrarlo en pocos minutos. Un momento único en nuestra historia. En 1971, John Lennon compuso *Imagine*. Aún se imaginaba otro mundo posible, más justo, sin fronteras, sin religiones. Con los años dicha canción se convirtió en un himno que invoca la nostalgia por Lennon y por ese mundo. A los pocos años el capitalismo giraba hacia su nueva estación. Los Sex Pistols gritaban en *God save the queen* (1976), que no había futuro para nadie. El punk escupía sobre el inicio de la etapa financiera del capitalismo que aún hoy nos vomita. Al poco tiempo, los Joy Division proponían en *Heart and soul* (1980): "Existo en los mejores términos que puedo/ El pasado es ahora parte de mi futuro/ El presente está fuera de mi alcance".

En el otro extremo del planeta, Miguel Cantilo, en *La gente del futuro* (1981),

asumía el presente "tan, tan duro" de la última dictadura militar. Ironizaba sobre las promesas caídas de los "filósofos críticos" y de psicoanalistas que calmaban "la neurosis de los accionistas", mientras apostaba a una nueva generación: la "gente del futuro" con la cual edificar un supuesto "mañana total". Una respuesta posible a dicho optimismo la encontramos en los Redonditos de Ricota con *Todo un palo* (1987). Una canción cuyo inicio se convirtió en aforismo: "el futuro ya llegó/llegó como vos no lo esperabas/ todo un palo, ya lo ves." Leonard Cohen le dedica todo un disco al futuro en 1992. Y en el tema que abre el disco es contundente: "el futuro es un asesinato". Las imágenes apocalípticas de lo que vendrá hacen que Cohen pida que le devuelvan el muro de Berlín, San Pablo y al propio Stalin. Parece la mejor musicalización para la tesis del fin de la historia de Francis Fukuyama editada ese mismo año.

Cada época genera bandas sonoras de los momentos sociales e históricos. La destrucción del futuro parece haberse convertido en una constante. A la vez, insiste una "retromanía" que hace volver una y otra vez a temas del pasado. Necesitamos una música de fondo que nos acompañe y acompase en estos tiempos donde parece no haber un horizonte. Mientras tanto, en los huecos, en las fracturas se están generando nuevos movimientos y luchas contra los asesinatos del futuro. Nuevos temas. Nuevas canciones suenan. Quizá se componen en este mismo momento. Ni la historia terminó ni el futuro está escrito. Porque finalmente, mañana nunca se sabe.

Alejandro Vainer

Las canciones mencionadas se encuentran en la lista de Spotify "Futuro on the rocks"



MÁS QUE SONIDOS. LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA

Alejandro Vainer

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un "arte inmaterial", el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en Argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

EL FUTURO

Isabel Lucioni

Psicoanalista
isabellucioni@gmail.com

Es difícil hablar de él perteneciendo entrañablemente a un país que no cesa desde hace décadas en su decadencia y que va de crisis en crisis. Desde la infancia el objeto de curiosidad más fuerte que me atraía fueron las personas y de ahí la humanidad, por eso tuve la afición temprana de leer historia, que terminó en la vocación de psicoanalista, así tengo cierta información un poco desordenada, pero útil, como para sospechar que el destino de nuestra especie está sumamente abierto y es indefinible el desenlace a favor de Eros o de Muerte, esto quiere decir: si será a favor de la Construcción o de la Destrucción. Pero además ¿cuándo y qué futuro? Ni siquiera podemos medirnos en tantos millones de años como los dinosaurios, y en pocos miles de siglos hemos producido efectos contradictorios en todo el planeta.

Somos la especie impredecible a la que le gusta predecir, la que tiene noción de futuro, pero... ¡siempre ambivalentes! Con producción de éticas sublimes, inteligencias deslumbrantes, que han perforado misterios que parecían insondables, junto a pulsiones y apetitos canallas, perversidades sin fin, contra nosotros, los animales y la Tierra. Para los que somos mayores, ya se está produciendo mucho del futuro, adivinar el de nuestros nietos y biznietos es casi imposible. Los adelantos científico-técnicos son impresionantes tanto en su capacidad destructiva como en la constructiva, por ésta los *millennials* con capacidad económica podrán vivir 100 años. Cambiamos psíquicamente con los cambios histórico-culturales, así lo enseña el psicoanálisis que es una psicología social y del abismal inconsciente, conjuntamente.

Las últimas desilusiones han sido los intentos comunistas y los poscapitalismos, o sea el triunfo del capitalismo y su máximo desarrollo: Nos produce riquezas-mercancías como ningún otro sistema económico, pero no "derrama", es de distribución inequitativa de esas riquezas. Se llama simple y un poco eufemísticamente "pos" por las revoluciones tecnológicas que dejaron obsoletas las viejas industrias fordistas, en cuyas máquinas se perdía alienadamente Carlitos Chaplín. Estos poscapitalismos desvalorizan la fuerza muscular de trabajo, a favor de la robotización y la impresionante inteligencia artificial, por las que se integran al sistema productivo sólo inteligencias humanas, cada vez mejor preparadas, en ciencias y tecnologías específicas. Con un poco de distracción y un punto de partida de pobreza y desinformación, es fácil quedarse fuera de esa estructura productiva, como está ocurriendo. El otro factor decisivo del capitalismo o, precisamente, neoliberalismo actual, que cambia nuestra cultura es el predominio de la libertad del capital financiero circulando cibernética-



mente a través de todo el mundo sin descanso, sirviéndose ya de robots que hacen veloces algoritmos, viendo oportunidades de ganancia a través de todo el mundo con inteligencia humana y artificial.

Ambos, transformación productiva y transformación a predominio financiero, han efectuado la globalización que no es un fenómeno de humanismo universal, sino una consecuencia política de esas transformaciones capitalistas en un intento de manejar estos hechos económicos. Como es inherente al capitalismo producir ganadores y perdedores por la ínsita distribución desigual de las ganancias, la globalización política se está resquebrajando y resurgiendo nacionalismos que nunca debieron ser ilusoriamente desconocidos, con teorías de integración multicultural que irritaron a algunas uniones nacionales europeas que se habían consolidado costosamente. Sobre todo cuando algunos poderosos se dieron cuenta que iban perdiendo y que la libertad de otros no les convenía, como antaño no quisieron darse cuenta que la libertad propia no les convino a otros. Se quiebra el liberalismo mundial y, como vengo sosteniendo, no hay libertad sin límites, sin reglas, sin leyes. El problema es que esas leyes no fluctúen según me convengan. Conseguir eso a nivel mundial lo veo muy difícil. Si la pasión por conocer a la humanidad comenzó por hacerme leer historia desordenadamente y terminé volviéndome psicoanalista, haciéndome conocer el enorme universo que es cada mente humana: coordinar todas las instancias psíquicas ¡qué difícil! Coordinar un país y el mundo: Educar, gobernar, psicoanalizar... las 3 profesiones imposibles.

Por supuesto que son movimientos globalizantes de integración-desintegración que crearon esperanzas ingenuas en lo ideológico-psíquicas y las

consecuentes desesperanzas en ese terreno también.

No todo el mundo lo percibe. En una Argentina que no se organiza políticamente, insisten en recibirse cientos de abogados y psicólogos, la deserción educativa es alta, no parece que estemos criando masa crítica de ingenieros, matemáticos expertos en ciencias duras para el futuro de un sistema productivo más avanzado. Es coherente con la decadencia del país, con un sistema productivo atrasado que no produce los dólares que consume.

No se difundió la ciencia a la que aspiró Freud y por la que personalmente brego, se difundió el posfreudismo de pensamiento débil

Que el psicoanálisis se haya difundido más que en cualquier patria, cosa que sorprendía, ahora no me sorprende: no se difundió la ciencia a la que aspiró Freud y por la que personalmente brego, se difundió el posfreudismo de pensamiento débil, llámese como se llame, acorde a las muchas últimas décadas del pensar común argentino. De ahí la Torre de Babel que muchos psicoanalistas reconocen o "Crisis de entendimiento en el psicoanálisis" según dichos de André Green. Si no se acuerda alguna vez en el paradigma freudiano el futuro del psicoanálisis será la expansión de una continua disolución babélica, pero con mucha gente que se llame psicoanalista. Paradigma freudiano no es citar a Freud sino

trabajar con y desde la estructura categorial coherente del Aparato Psíquico. La psicología no anda mejor, también es un conjunto de teorías y los psicólogos que se sacaron el premio Nobel lo hicieron con investigaciones en neurociencia y no propiamente psicológicas. La buena noticia es que aún con pensamiento débil, seguiremos siendo una profesión del futuro porque los robots no nos van a reemplazar en nuestra función de contenedores emocionales en un mundo presente y futuro en la que los desequilibrios psíquicos parece que seguirán floreciendo, a expensas de una individuación que ha sido una conquista junto a la libertad personal, pero que se puede transformar en un individualismo carente de leyes y de límites internos, dejando sin bordes al yo, en la soledad, o bajo la compulsión de la pulsión. Me parece buena la primera definición de perversión que dio Freud: un Yo complaciente a la pulsión. La abandonó por la de la desmentida de la castración que es a la que he revisado y criticado sobre todo como definitoria de la homosexualidad. Este ambiente ciéndonos al país, junto a una educación no dirigida a objetivos reales, pero además, en una cultura donde el liberalismo de un capitalismo que no termina de concretarse en la economía, se ha llevado como libertad extrema a las costumbres, en tanto a lo que más miedo tienen los padres es a que sus hijos "no sean libres", se produce una extraña contradicción, que ya señalé en otro artículo, donde el liberalismo económico que no se acepta ideológicamente se expande en las costumbres desde el hipismo del mayo francés. Quizás como una compensación costumbrista por las frustraciones económicas. La Argentina suena cada vez más a una sociedad anárquica. La corrupción campea (el país con más deportados del Mundial de Rusia). Se

extendió la ideología de la inversión de la culpa criminal sobre la sociedad, en la filosofía abolicionista de Zaffaroni, considerado genio argentino en Suecia, pero que aquí transformó en inocente al asesino y culpable al policía y a la víctima del asesino, en tanto es parte de una sociedad que es culpable por la producción del asesino.

No entiendo cómo el maltrato entre chicos no es frenado por padres y maestros y se considera una cosa de psicólogos, con lo cual los psicólogos se han convertido en una especie de sujetos de control social, cosa que pronosticaba un viejo maestro de la facultad de mis inicios, ante mi incredulidad de estudiante.

Paradigma freudiano no es citar a Freud sino trabajar con y desde la estructura categorial coherente del Aparato Psíquico

Ya critiqué esta liberalidad de las pulsiones como el caballo de Troya, el presente griego que el neoliberalismo económico da como premio consuelo a los troyanos emborrachados con el aparente triunfo de la libertad personal. Si se abandona el secundario en las cantidades en que se lo está haciendo, si los chicos se "aburren" no son sólo problemas pedagógicos y de "programas" es que no se les ha enseñado que la escuela es divertida si se asume que es disciplina y esfuerzo; estos dos últimos términos se han convertido en malas palabras. Pero son virtudes de los procesos secundarios del Yo de Realidad, del SuperYo y del Ideal del Yo, disciplina y esfuerzo, implican energía ligada opuesta a la demanda de descarga inmediata, de satisfacción en el momento, típica de las pulsiones y del dominio del Principio del Placer. Es decir que el Principio de Realidad da grandes Placeres cuando se ha contenido la tensión, cuando se ha hecho esfuerzo en la contención. Eso se está perdiendo hoy con la aquiescencia de padres y maestros: los momentos de esfuerzo, de detención disciplinaria en el pensamiento, antes de la descarga en el discurso o en la acción. Lo contrario es querer vivir en la inmediatez del

logro, del placer. Eso lleva a la impulsión, a la compulsión, eso lleva a no creer en el futuro. Eso es pensamiento blando, eso es: "todo es interpretación" eso es "posverdad". "Autoridad" también es mala palabra, tenemos a los policías de la ciudad vestidos un poco como payasitos coloridos y oí al jefe de la Ciudad decir que era precisamente "para que no den tanta impresión de autoridad". Ni disciplina, ni esfuerzo, ni autoridad. ¿Cómo construir un SuperYo como rector interior? Un SuperYo que nos muestre un Ideal del Yo que no es otra cosa que un Proyecto de vida, de identidad adulta a alcanzar. Si esas estructuras psíquicas no están o son débilmente constituidas, el yo se quiebra, presenta fisuras, problemas de límites, de bordes, desconoce objetivos vitales, confunde a sus objetos, lo pueblan angustias varias que están coloreando de maneras distintas a las neurosis conocidas. Sin Proyecto de vida que dé el SuperYo o ética internalizada impulsan las pulsiones o peor aún: el Principio de Nirvana.

Compulsividad, hija psicopatológico-social de la liberalidad costumbrista del neocapitalismo no es un efecto mecánico de él, ni se le debe culpar de todo al sistema económico sin más, y de manera directa. Desde la Revolución neolítica todos los sistemas económico-social-políticos han sido injustos. Las democracias griegas y romanas eran esclavistas y tan machistas como lo han sido todas las sociedades. Fueron dos romanos antiguos: los hermanos Gracos los primeros en querer hacer una reforma agraria para romper los latifundios de los romanos ricos: los dos fueron asesinados. Espartaco también, la lucha de clases y la ambición de los más fuertes entre ellos la de los machos, es el hilo que atraviesa toda la historia. Sin embargo la humanidad se sobrepuso, como lo hicieron muchos a las dos guerras mundiales y a las feroces guerras que les siguieron.

La Globalización fue y es un fenómeno de la expansión capitalista y no un deseo de amor humano apenas cubierto por la falsa ideología del multiculturalismo, que hace confundir "raza" con "cultura". Si bien todas las razas somos iguales y el genoma humano es el mismo; las Culturas no son todas iguales y pueden llegar a tener valores muy disímiles entre sí. Un individuo o varios de una raza puede asimilarse o adoptar una cultura que no es la de su origen, pero una Cultura entera no puede trasvasarse totalmente con miles

y miles de practicantes a otra cultura diametralmente extraña, con valores contradictorios, tengan sus individuos el genoma que tengan. La cultura ha modelado sus mentes más allá del genoma.

Del multiculturalismo se pensó que era la flor intelectual de la globalización. Piensen la naturalización de la homosexualidad es afortunadamente una conquista de la cultura occidental pero en Rusia está penada y hay bastantes países en los que esa elección sexual supone pena de muerte. ¿qué posibilidades hay, sólo por dar un ej., de que convivan grandes masas de personas pertenecientes a una y otra de esas culturas tan distintas cuyos Superyoes ya están modelados de manera tan diferente? Uno supondría ultrapacíficos a los budistas, como si ya no conociéramos las guerras del amor cristiano, pero hay un país dirigido por una presidenta budista premio Nobel de la Paz cuyo ejército está matando mahometanos. Hay que luchar por la paz, sabiendo que siempre habrán guerras, luchar por la justicia justamente porque sabemos que existe la injusticia y que seguirá existiendo, siempre habrá que posicionarse de un lado, lo mismo con la razón y el pensamiento vs. el facilismo y el pensamiento fácil o débil que ahora se llama posverdad, otra forma falsa de la libertad mental que es encarcelarse en la posibilidad de pensar banalidades o simplemente mentiras.

¿Cómo construir un SuperYo como rector interior? Un SuperYo que nos muestre un Ideal del Yo que no es otra cosa que un Proyecto de vida, de identidad adulta a alcanzar

La revolución del amor, la caída del amor romántico más la caída de la seguridad contractual de la monogamia, los extraordinarios alcances de la liberación sexual, la normalización de la homosexualidad y la transformación de las nociones de familia constituyen un laboratorio social cuyo carácter experimental todavía está transcurriendo y que seguramente nos está transformando, pero cuyas conclusiones

todavía están por hacerse. Sabemos que todas juegan a favor de la individuación, de los proyectos personales, de las consolidaciones de cada Ideal del Yo; lo cual aumenta la carga de responsabilidad de los individuos, la de su libertad y quizás también la de su soledad, aunque se estén desarrollando nuevas maneras de amar y nuevos agrupamientos familiares. Lo cierto es que los hogares monoparentales aumentan y las viviendas unipersonales también, sucede en todo el mundo alcanzado por nuestra cultura. En los sectores de la miseria es ésta la que rompe el lazo familiar con los comedores y merenderos colectivos para los chicos, donde la comida en común era el lugar de encuentro afectivo-educativo familiar.

La revolución científica técnica es impresionante y va a continuar, está cambiando la familia, a la individuación, formas de sentir, la libertad es bella y mucho de la experiencia de sentirse individuo que está precisamente relacionado con esa libertad también es bella; sobre todo para las mujeres que realmente en Occidente estamos experimentando la primera revolución o inicios de una revolución de género que no tiene precedentes en la historia. Esto es muy sorprendente y está relacionada a la individuación que promovió el capitalismo. Es un error vincular el feminismo a cualquier lucha de clases es únicamente una reivindicación de la mitad de la humanidad que, como dije, no tiene antecedentes como movimiento colectivo. Comenzó lentamente a fines del siglo XIX con las sufragistas inglesas, norteamericanas y... argentinas.

En medio de esa batahola algunos, varios, logramos una vida que se acerca al propio Ideal del Yo, apoyados por el ej. de muchos, por algunos pensadores que siempre te ayudan a comprender el mundo, por alguna gente que da modelos y por la estructura identificatoria que vayamos construyendo, eso sí, siempre con esfuerzo, pero sin ningún martirio. Me parece entonces que si no hacen estupideces atroces los que gobiernan al mundo, puede haber futuro. Pero ese futuro nunca va a ser fácil ni la humanidad va a vivir en una utopía carente de conflictos, en gran medida es responsabilidad de cada uno ganar su propia vida y luchar por la colectiva, salvo que te tome una catástrofe tipo tsunami, que tu país se hunda o guerras de las cuales sólo cabe esperar que nos salvemos.

Mañana, tarde y noche
Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

El Aroma #102

PERIÓDICO CULTURAL
PIQUETERO



ARRASTRANDO EL LEGADO PERONISTA

EL SUEÑO ES AL FUTURO LO QUE EL AZOGUE AL ESPEJO

Lila María Feldman

Psicoanalista
lilafeldman@fibertel.com.ar

1-Sueño, guardián del vivir

“Fin de la historia”, anunció Fukuyama en los noventa. Fue como declarar el fin de los sueños. Por supuesto que esa frase, junto con la maquinaria neoliberal que renueva su propuesta, no nos los arrebató. Contra todas las políticas que buscan aniquilarlos, o domesticarlos, proponiendo espejismos, los sueños se imponen. El sueño es nuestra reserva humana por excelencia. *Guardián del vivir*¹, propongo en mi libro, contra cualquier sistema de dominación, ya sea que esté anclado en un discurso biologicista, religioso, o neoliberal. Los sueños hacen del abismo medida humana, y del tiempo hacen historia y apertura al acontecimiento. Existe la creación porque existen los sueños y la capacidad de tenerlos. Los sueños son condición de creación (y vaya que lo son: componen la matriz de gran parte de la historia de la literatura, de la filosofía, y por supuesto del psicoanálisis), y son condición de futuro.

Contra todas las políticas que buscan aniquilarlos, o domesticarlos, proponiendo espejismos, los sueños se imponen. El sueño es nuestra reserva humana por excelencia

El sueño, crea futuro psíquico y futuro político. El sueño nos arroja al futuro y lo ilumina. Ilumina para adelante, y para atrás. Pero solo alumbrará a quien lo sostiene, parafraseando a L-F. Celine.² Sí, a los sueños se los sostiene, sólo de ese modo se vuelven experiencia. Soñamos porque somos seres temporales, y porque estamos condenados a

pensar el tiempo. Nacemos prematuros, durante largos años dependemos absolutamente de Otros,³ y pensamos après-coup. De esos destiempos son hijos los sueños, sobre ese fondo de precariedad se levantan los sueños. Soñar nos fuerza a preguntarnos por el tiempo, por la historia de la que estamos hechos, y por nuestro futuro. El mismo sueño es puerta al futuro -como he dicho en otro lugar- en tanto que, en ese territorio de invención de lo propio, se narra siempre una transformación, un devenir o un pasaje.⁴

Soñar es subvertir el tiempo. Soñar transcurre en un tiempo que no es exactamente pasado ni presente ni futuro. Un cuarto tiempo, dice Rodrigo Fresán.⁵

Yo digo que el sueño es una ruina viva. Es el futuro de la ruina. Todos los tiempos hacen el sueño. El sueño inscribe el tiempo (tiempo humano, claro) y nos inscribe en el tiempo.⁶

El sueño es el trabajo con el tiempo a contramano de la cronología. Trabajo psíquico por excelencia. Trabajo paradigmático del análisis también. El soñar es un dispositivo privilegiado de apropiación del tiempo. Enlaza tiempo y deseo.

El sueño es el hilo que enhebra todos los tiempos. Soñamos para recordar, soñamos para desear y que exista futuro, también. El sueño es usina de futuro.

El pasado es el lugar donde siguen pasando cosas, dice también Fresán.⁷ ¿O es el sueño aquel lugar? El lugar que es condición indispensable para que sigan pasando cosas. Entonces, ¿el sueño predice el pasado?

Creación de lo que retorna. Singular amalgama de lo viejo y lo nuevo. El psiquismo humano posee la capacidad de crear eso, contra cualquier ordenamiento.

Soñar es subvertir el tiempo. Soñar transcurre en un tiempo que no es exactamente pasado ni presente ni futuro. Un cuarto tiempo, dice Rodrigo Fresán

El sueño reúne y conjuga paradojas: pasado y futuro, ficción y verdad, fantasía y realidad, luz y oscuridad, dormir y despertar, propio-ajeno, olvido y recuerdo, representable e irrepresentable, perdurable y efímero se subvierten, se enlazan, se encuentran, no se oponen. Por momentos se funden, y luego se vuelven a demarcar.

Los sueños son bastión. Trinchera. Porque allí nadie ingresa a la fuerza. En tiempos en los que el desarrollo científico-técnico-mercantil busca penetrarlos, controlarlos, dirigirlos, programarlos, ya sea con propaganda, pastillas, mediciones de las ondas cerebrales, etc; los sueños, nacidos de ese tejido inmaterial, inapresable e indestructible, aunque a veces se evapore y juegue con nuestra

memoria, son sitio de resistencia. La resistencia de la palabra como forma de combatir los anhelos de desubjetivar y controlar lo humano, o de volverlo únicamente soporte o condición de producción y adaptación (cuando se duerme, no se consume ni se produce. Los sueños, entonces, son actividad psíquica no consumidora ni productiva, ni tampoco predictiva). Y son el punto por excelencia de enlace de las pequeñas biografías, en la trama de cada subjetividad, y los movimientos colectivos, con su enormísima potencia transformadora.

Los sueños, también, son escritura.⁸ ¿Se los escribe en el mismo momento de su proyección psíquica? ¿Esos dos tiempos coinciden? Luego, sabemos, el momento de recordar junto con la elaboración secundaria que el recuerdo y el relato generan, son parte misma del sueño, y una nueva escritura. ¿Dicha elaboración es “a pérdida”, o es parte vital de su propia existencia o constitución? Todos esos tiempos conforman el tiempo del sueño. Un tiempo hecho de discontinuidades, que desborda el tiempo del durmiente. Se sueña, por lo menos, en dos tiempos. ¿El sueño escribe para ser leído-recordado en el futuro? En ese sentido es que, también, el sueño fabrica futuro.

Tal vez sean los sueños traumáticos aquellos que poseen menor potencia de futuro. Apresados en la condena a la fijeza de un retorno repetitivo y a elaborar incansablemente, en el borde del abismo y los límites de la representación. Y aun así apostamos al futuro.



PRIMER PREMIO VI CONCURSO TOPÍA DE ENSAYO

SUEÑO, MEDIDA DE TODAS LAS COSAS

Lila María Feldman

En tiempos de una cultura dominante que promueve un reduccionismo biologicista que desprecia de la importancia de los sueños, este ensayo es una lectura apasionante que rescata el valor de los sueños, el valor de lo humano, el valor de nuestra vida.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

2-Sueño, territorio de singularización

¿Qué método propone el psicoanálisis para el trabajo con los sueños? Habría que decir que ese trabajo se incorporó como parte del trabajo con el psiquismo humano, y acompañó la creación del método psicoanalítico. Dicho método se sostiene en una regla fundamental: la asociación libre, junto con la atención flotante.⁹ Laplanche y Pontalis sitúan su progresivo descubrimiento entre 1892 y 1898, y refieren que abarcó varios caminos, pero que centralmente fue construido por Freud en la experiencia de su autoanálisis y el análisis de sus sueños. Esto es bien interesante, en tanto permite situar una ruptura fundamental en la propia concepción freudiana, respecto de la propuesta que realiza para el abordaje del padecimiento subjetivo y en la comprensión del psiquismo. Si con el método hipnótico y la propuesta de sugestión propia de los primeros tiempos de la teoría freudiana, el trabajo analítico consistía en guiar al paciente a la abreacción de afectos traumáticos presionando su frente y en un estado disociativo, el método psicoanalítico rompe fundamentalmente con esa estructura de poder según la cual el “médico”, ejerciendo un poder sugestivo, extrae del pasado un recuerdo traumático de modo tal que el paciente logre abreaccionarlo o descargarlo.



El sueño es el hilo que enhebra todos los tiempos. Soñamos para recordar, soñamos para desear y que exista futuro, también. El sueño es usina de futuro

Muy por el contrario, el psicoanálisis, ya despegado además de la idea de hallar o demostrar un fundamento neuronal para comprender el funcionamiento psíquico y establecer una topología, propone, y aún lo sigue haciendo, cada vez más, la construcción de un vínculo transferencial que no condene al sujeto a la pasividad, o al descubrimiento del sentido de sus síntomas y sueños sostenido en un poder externo que lo guíe únicamente al pasado. Vivencia pseudo onírica, ese sueño guiado, sueño hipnótico, fue sustituido por la cura por la palabra. El par asociación libre y atención flotante dieron lugar a un sujeto no desposeído o pasivo, no ya solamente embarcado en la búsqueda de descubrir la causa escondida, sino, muchas veces, de construirla, sosteniendo la apuesta por un psicoanálisis capaz de indagar en las redes de determinaciones que nos constituyen junto a la responsabilidad de ligarlas a una vida en la que el futuro tenga sentido. Ya no se trata del surgimiento de un recuerdo escindido de la conciencia por influjo de un Otro, sino de lo que en la trama de la transferencia posibilite enhebrar recuerdo y sueño, deseo y experiencia. El psicoanálisis, entonces, en gran medida le debe a *Die Traumdeutung* la construcción de su método, cuyas re-

glas establecen nuevas coordenadas de tiempo para el sujeto y su búsqueda (una búsqueda ético-poético-política)¹⁰ de verdad.

En *Sueño, medida de todas las cosas*, vínculo al sueño, a su modo de escritura, con el método ensayístico, y planteo que tiene estructura poética. Emparejamiento al sueño con el ensayo¹¹ y con la poesía. Diego Sztulwark, leyendo a Henri Meschonnic,¹² dice que escribir es singularizarse. Se trata de una singularización que ocurre en el cuerpo y en el pensamiento, por medio del lenguaje. Poema, para Meschonnic, es un desgarrado de la lengua, desgarrarla y al mismo tiempo agregarle capas. La vida no es vida biológica, la vida crea lenguaje y el lenguaje crea a la vida. Yo agrego, en todo caso, que la escritura del sueño se funda en esa operatoria. Escritura que singulariza en modos de vida, los crea, y crea futuro. El modo de vida (cuerpo y vida humana que se singularizan por el lenguaje) crea poema, y crea sueño, agrego.

Sueño como territorio donde la vida se despega absolutamente de la biología. Sueño como creador de modos de vida.

3-Sueño, reservorio de libertad

Freud definió al yo como reservorio de libido. Los sueños, agrego yo¹³, son reservorio de libertad (libertad que no es sinónimo de voluntad, libertad siempre a conquistar). La libertad de soñar, y de invertir libidinalmente lo que soñamos, pero además nuestra propia capacidad de soñar en general. En lo más íntimo y privado del “cuarto propio”¹⁴, y como fuerza colectiva y deseante, con tantos otros.

El futuro, con su capital de sorpresa, a veces -afortunadamente- de locura, y de

vanguardia, tendrá la medida de nuestros sueños. La utopía, opuesta a los espejismos (que seducen e hipnotizan, y nos necesitan pasivos, nos condenan a la pasividad) es la versión política, por excelencia, del sueño. Trabaja, incansablemente, para la realización o el cumplimiento no alucinatorio de los deseos.

¿El sueño escribe para ser leído-recordado en el futuro? En ese sentido es que, también, el sueño fabrica futuro

En gran medida, el deseo de un futuro mejor. Tanto en las historias con minúscula, como en la Historia con mayúscula. Historia sin fin.

El sueño es al futuro lo que el azogue al espejo.

Soñemos. Que allí nos vemos.

Bibliografía general

Berezin, Ana (2010: 38-39, 50-51), *Sobre la crueldad. La oscuridad en los ojos*, Psicolibro Ediciones, Buenos Aires.
De Montaigne, Michel (1984), *Ensayos completos, Tomo I y II*, Hispanamérica, Buenos Aires.
Feldman, Lila María (2018), *Sueño, medida de todas las cosas*, Editorial Topía, Buenos Aires.
----- (2018) Colegio de psicoanalistas, presentación del libro: Sueño, medida de todas las cosas, Buenos Aires.
Fresán, Rodrigo (2017), *La parte soñada*, Literatura Random House, Buenos Aires.
Freud, Sigmund (1991), “La interpretación de los sueños”, Vol. IV y V en *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Buenos

Aires.

González Ríos, José (2017), “Seminario: Introducción a los Ensayos de Michel de Montaigne. Yo soy el asunto de mi libro”, Buenos Aires.

Guattari, Félix (2009), *Sesenta y cinco sueños de Franz Kafka*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Laplanche, J. y Pontalis, J-B (1981), *Diccionario de psicoanálisis*, Editorial Labor, Barcelona.

Meschonnic, Henri (2015), *Spinoza poema del pensamiento*, Editorial Cactus y Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires.

Muller, Eduardo (2010), *La angustia de las influencias*, Biblioteca virtual, Buenos Aires, www.coldepsicoanalistas.com.ar

----- (2011), *El material clínico psicoanalítico, ficción...es*, Biblioteca virtual, Buenos Aires, www.coldepsicoanalistas.com.ar

----- (1997), *La voz de la lectura*, Diario La Nación, Buenos Aires.

----- (2018), *Comunicación personal*.

Piglia, Ricardo (1992), “La novela argentina”, en Revista *Aguafuerte*, Buenos Aires.

----- (2010), *Blanco nocturno*, Editorial Anagrama, Buenos Aires.

----- (2015), *La forma inicial. Conversaciones en Princeton*, Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires.

Roudinesco, Elizabeth (2000), *¿Por qué el psicoanálisis?*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Sztulwark, Diego (2018), Entrevista realizada por Lobo Suelto. “Meschonnic: el fraseo de una máquina tipo metralleta”, Buenos Aires.

Notas

1. Feldman 2018, pp. 71-72.
2. “La experiencia es una lámpara tenue que solo alumbró a quien la sostiene”. Louis-Ferdinand Celine. Citado por Ricardo Piglia, epígrafe de su novela *Blanco nocturno*.
3. Berezin 2010, pp. 38-39, 50-51.
4. Desde Montaigne en adelante, el ensayo es un territorio de invención de lo propio, en el que se narra progresivamente una transformación, un devenir o pasaje. En el Colegio de Psicoanalistas, he expresado en una presentación, que ésa es una definición posible de sueño también: territorio de invención de lo propio, en el que se narra progresivamente una transformación, un devenir o pasaje (Colegio de psicoanalistas, 21 de junio de 2018).
5. La parte soñada, Fresán 2017, p. 85.
6. Feldman, 2018, p. 51.
7. Fresán, 2017, p. 284.
8. En “Sueño, medida de todas las cosas” propongo pensar al sueño como un género literario, con características propias. Posee un modo de ser escrito, un modo de ser narrado, y un modo de ser escuchado. Feldman, 2018 p. 77.
9. Atención soñante, propongo yo. Feldman 2018, p. 57.
10. Henri Meschonnic define así al acto del lenguaje, y al acto del pensamiento: un acto ético-poético-político. Puede hacerse extensivo a la función del lenguaje en y para el psicoanálisis.
11. Ensayo cuya escritura conjuga y bascula entre practicar y suspender el juicio.
12. “Meschonnic: el fraseo de una máquina tipo metralleta”. Entrevista a Diego Sztulwark. Lobo Suelto, 2018.
13. Retomo con esta metáfora, algo de lo que Osvaldo Saidón señaló cuando presentó mi libro. Descubro, al escribir, que lo hago influenciada por su provocación, cuando me invitó a agregar dos temas: sueño y libido, y sueño y libertad.
14. Feldman, 2018, p. 74.



César Hazaki

Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

Sí, el fuego es el Ágil, el Dócil, pero lo que era primitivamente ágil era la causa humana, antes de que el fenómeno se produjese, es la mano que introduce el pistón en la muesca, imitando las caricias más íntimas. (...) El fuego eléctrico, en particular, quizás más aún que el fuego usual, llevado al rango de fenómeno trivial, empleado psicoanalíticamente, es un fuego sexualizado

Gastón Bachelard

El cuaderno íntimo de la burguesía

Samuel Pepys fue un particular cronista de la Inglaterra del siglo XVII, escribió un diario íntimo entre los años 1660 y 1669. La riqueza de sus comentarios, que van desde lo íntimo a lo político, pasando por lo mundano y lo social del Londres en donde vivía, ha hecho de su obra un clásico que aún perdura. Hay ciertas particularidades del mismo que vale la pena conocer; dan una muestra de cómo la burguesía construyó la intimidad en esa Inglaterra del siglo XVII. Aún hoy no deja de llamar la atención que haya escrito sus memorias en un lenguaje cifrado, es decir, que sin conocer la lógica oculta que imperaba en el texto, absolutamente nadie podía entender lo que en él estaba escrito. Pepys era como un agente secreto en territorio enemigo, redactó tomando toda serie de recaudos para privilegiar el secreto y para ello utilizó la tipografía encriptada que había inventado el traductor Thomas Shelton. Es imposible no relacionar el secreto con el erotismo, con la excitación que la misma escritura producía en su autor dado que el secreto tiene mucho de placer solitario, por aquello de que “no lo sepa nadie”.

Onania va a establecer que el sexo solitario es una fuente inagotable de desenfreno y lujuria... parece salido de un edicto de la Inquisición que intenta frenar los placeres con uno mismo

Su obra literaria tiene casi un millón de palabras y podemos decir que está realizada por un hombre de la modernidad burguesa. Muestra el valor que va cobrando la intimidad que, en este caso, se expresa claramente en la manera en que protegió sus diarios personales, y en el que haya donado sus escritos a la universidad de Cambridge para que la posteridad los conociera después de su muerte. Eran textos donde estaban en la conjunción el erotismo secreto y el dejar testimonio de su paso por este mundo. Sus escritos fueron descifrados y puestos a circular 118 años después de su fallecimiento. Hacemos notar que los mismos mantienen su vigencia, existen muchos lectores interesados en ellos. Pepys tenía necesidad de dar testimonio de su época y de su vida, pero precisaba que el mismo fuera su secreto inviolable tanto para curiosos familiares como para los extraños. “Registrar la historia en diarios, registrar los días, los pasos, es

un acto de trascendencia. Quien escribe para dejar testimonio no solo debe ser considerado en su carácter de anotador serial, y por lo tanto analizado en su individualidad, sino como un actor que se siente en un momento tan crucial que necesita allí expresar una marca en el tiempo de su cotidianidad.”¹ Es por eso que Pepys incluye permanentemente sus sensaciones, reproches y críticas tanto hacia sí mismo como al mundo social en que vivía. También da cuenta de sus momentos de intensidad erótica tanto acompañado, como en solitario. No hay más que leer su declaración de porqué detiene sus escritos, allí se observa la insistencia en el secreto: “Así termina sin duda todo lo que podré escribir yo mismo en mi diario, con mis propios ojos, pues en lo sucesivo seré incapaz de hacerlo: cada vez que tomo la pluma pienso que perderé la vista. Ocurra lo que ocurriese, debo abstenerme (...) Y si sucede algo, ahora que mis amores con Dep han concluido y que mis ojos me impiden gozar de placer alguno, trataré de dejar un margen en mi libro para añadir de trecho en trecho una noticia en lenguaje cifrado, de mi propia mano. Detengo, pues, este curso; es un poco como si descendiera a la tumba. Para ello y para todos los males que acompañarán mi ceguera, quiera Dios acompañarme.”

En definitiva Pepys era un sujeto moderno que estaba en las antípodas de Shakespeare, quien ponía a luz del día los dramas humanos.

Pepys evitaba que sus letras tomaran estado público. Es decir que practicaba los secretos al modo burgués de vivir la intimidad. Escritura intensa y oculta donde lo social y lo personal se interrelaciona permanentemente: “Ellos se marcharon; yo me fui a mi aposento, donde terminé de leer *L'eschaolle des filles*, un libro licencioso pero que conviene leer una vez para informarse. Y cuando terminé de leerlo lo quemé, para evitar la vergüenza de que lo hallen entre mis libros.”² **Escritura como legado a develar, pero que demuestra que entramos en “un dominio diferente y recoleto dentro del cual se ha confinado al sexo: un dormitorio silencioso, atravesado por susurros que insinúan -por fuerza, oblicuamente- una sexualidad que ya no puede admitirse con franqueza.”**³ En el mismo texto del que extrajimos la cita anterior, Francis Baker sostiene que así fue como desapareció el lenguaje audaz del Renacimiento y el destape sexual ocurrido a partir de la revolución del año 1649 en Inglaterra, que tuvo a Cromwell como líder.⁴ La moderación volvía a cobrar fuerza y se establecía, con Pepys, una clara división entre lo público y lo privado. No era lo único que indicaba las modificaciones que toda la modernidad aportaría con respecto al hombre o a una mujer sola en la soledad del dormitorio. Otras formas de alarmas y persecucio-

nes estaban ya en marcha y golpeaban el parche sobre los peligros de los placeres solitarios. Pasamos así de los textos realizados en secreto y ocultos a otras publicaciones que lanzan alertas sobre este tipo de placeres.

Onania

Si la escritura de Pepys era secreta, en el mundo burgués que se constituía en la Europa de la Revolución Industrial también se publicaban libros cuyos autores preferían el anonimato. Es decir, se editaba el libro pero no se daba a conocer el nombre del autor. El caso de *Onania*, opúsculo que luego se supo fue escrito por el cirujano y pornógrafo John Marten, pondrá en jaque todo lo que hasta entonces se entendía y se aceptaba sobre la masturbación.

El sexo mediado por los celulares y demás máquinas de comunicar, pone de manifiesto la vigencia y esplendor de la masturbación, necesaria para sostener esa relación con una imagen pornográfica o con un otro que en la mayoría de las veces es una imagen en una pantalla

Seguimos aquí las investigaciones de Thomas W. Laqueur⁵ acerca del efecto que produjo ese texto. Consecuencia del mismo, en la Inglaterra posterior a Pepys, se abrió todo un espacio distinto para preguntarse por la masturbación, que dio inicio a una larga serie de investigaciones que ocuparon los siglos venideros, en especial dentro del campo de la medicina. *Onania*, se estima, fue escrito posiblemente en el año 1712: “El entonces anónimo autor de un breve tratado de extenso título no sólo nombró sino que realmente inventó una nueva enfermedad y un mecanismo novedoso, altamente específico, cabalmente moderno; un modo casi universal de generar culpa, vergüenza y angustia.”⁶ La consecuencia es que *Onania* va a establecer que el sexo solitario es una fuente inagotable de desenfreno y lujuria. El texto producido por un médico de la época parece salido de un edicto de la Inquisición que intenta frenar los placeres con uno mismo. Placeres en los que *Onania* acentúa las características amenazantes del placer solitario: señala la peligrosidad de la masturbación dado que es

realizada en secreto, por lo tanto difícil de controlar. El texto denuncia como una peste lo que cada persona hace sola en su dormitorio.

El escrito va contra esos placeres y señala su articulación con el secreto, sin dudar establece que en ese par de masturbación y secreto estaban los peligros que acechaban a quien lo realizara, afirma que bajo esas condiciones el placer solitario se puede repetir sin límite y sin obstáculo. Esto entendía *Onania*, hacía que quien lo practicase se acercara a la muerte, a la debilidad, al deterioro y al abandono del trabajo. También ponía en peligro los vínculos familiares y los compromisos que la sociedad imponía para vivir en comunidad, dado que el masturbador no podía ser otra cosa que un obsesionado, fijado en la compulsión de llevar sus manos a su clítoris o a su pene. Ideas que todavía tienen arraigo en el imaginario colectivo y que comenzaron a circular a partir de la publicación de *Onania*.

Esta alerta no daba puntada sin hilo: ofrecía remedios, carísimos para la época, para resolver el placer con uno mismo como una enfermedad. Fue un negocio perfecto y un jalón que marcó todo el futuro para tratar de capturar y redefinir el sexo solitario. La forma en que *Onania* estableció enfermedad y curación muestra cómo los remedios se convierten en mercancías bajo la lógica capitalista.

Para ubicar la primacía de *Onania* sobre otros textos que se irán ocupando sobre el tema recordemos que el famoso libro *Emilio* de J. J. Rousseau, que trabaja el sexo solitario en los jóvenes es del año 1762, es decir, cincuenta años después de la aparición de *Onania*.

Desde aquél entonces ha corrido mucha tinta, saberes y tratamientos para entender lo que se consideró en principio una grave y viciosa enfermedad: la práctica sexual solitaria. Esto se consolidó durante la sociedad victoriana, lo plantea claramente Enrique Carpintero: “En los escritos médicos de la época ya no se escribe culo, pija, comer mierda, chupar, mear, etc. Para describir la sexualidad considerada “anormal” se crea una lista impresionante de términos derivados del griego y del latín: zoofilia, coprofagia, pedofilia, a tergo, cunnilingus, etc. El médico austríaco Richard von Krafft-Ebing fue quien llevó a cabo una síntesis sobre las diferentes prácticas sexuales en su obra *Psychopathia Sexualis* (1886). El objetivo era establecer una separación clara entre una sexualidad denominada “normal” al servicio de la procreación, de la felicidad de las mujeres en el matrimonio y de los hombres como *pater familiae*; y una sexualidad “anormal” que se asocia con la enfermedad, la muerte y la búsqueda del placer absoluto.

Esta sexualidad “anormal” se podía encontrar en la mujer histérica que

al “simular” sus síntomas evitaba la responsabilidad de la maternidad. Pero el verdadero paradigma de la perversión era la homosexualidad conjuntamente con la masturbación... La historia por la cual la masturbación se transformó en una enfermedad refleja con claridad la necesidad del poder de controlar la sexualidad del sujeto hasta en el mundo íntimo de la fantasía.”⁷

Desde el advenimiento del psicoanálisis y de las transformaciones de la sexualidad se va aceptando que aquella que era considerada una enfermedad es una práctica habitual de hombres y mujeres de todas las edades. El devenir cultural y la mayor libertad que la denominada revolución sexual trajo, modificó conductas humanas y las maneras de disfrutar el erotismo. Han quedado atrás las admoniciones de *Onania*.

El desarrollo tecnológico ha hecho mucho más, ha potenciado el mundo de la masturbación en las relaciones virtuales. Las máquinas de comunicar actuales ponen en claro que las diversas maneras de manipular uno mismo sus genitales se han convertido en la más democrática y explícita manera de disfrutar de sí al que recurren por igual mujeres y hombres en los contactos virtuales. Se la reconoce a la masturbación como una forma de placer a la que todo el mundo puede recurrir y repetir las veces que lo desee. **Cada vez queda más lejos el estigmatizarla y lo que se denomina sexo virtual, es decir, el sexo mediado por los celulares y demás máquinas de comunicar, pone de manifiesto la vigencia y esplendor de la masturbación, necesaria para sostener esa relación con una imagen pornográfica o con un otro que la mayoría de las veces es una imagen en una pantalla. Dentro de este panorama una nueva prótesis se está incubando para que el usuario-cyborg siga su imparables hibridación.**

Wank Band, la banda masturbatoria

Quienes escribieron *Onania* y otros opúsculos parecidos, visibilizarían este siglo XXI como un mundo escandaloso, como la caída absoluta de la condición humana. Lo cierto es que nos vamos encontrando con reformulaciones sobre el placer sexual y las diversas formas de lograrlo de acuerdo a las modificaciones sociales, económicas y subjetivas que van redefiniendo las maneras del erotismo, un ejemplo claro es cómo Laqueur analiza el tema de la masturbación desde el puntapié de alerta que dio *Onania*: “...la masturbación alcanzó su prominencia precisamente cuando la imaginación, la privacidad, la soledad y el exceso resultaron importantes y preocupantes. El vicio privado es el pecado de una época que creó la idea de la sociedad como intermediaria entre el Estado y el individuo, y de una economía que dependía del deseo de tener cada vez más. Ese deseo no era



producto del discurso, sino de la totalidad del sistema comercial. La civilización hizo sentir de muchas maneras sus demandas en el deseante, y ahora moralmente autogobernado, sujeto de este nuevo mundo, pero ninguna fue más importante que la que hizo sentir sobre el cuerpo sexual (...) ese cuerpo se convirtió en emblema de todo lo que se hallaba más allá del control social, más allá de la disciplina del mercado, todo lo que amenazaba a un mundo adecuadamente ordenado.”⁸

(Wank Band) se trata de una particular manera de capturar la energía cinética que deviene de la masturbación, es decir, que dicha electricidad se produce por el movimiento frenético de las manos del usuario-cyborg

La cita de Laqueur muestra un jalón histórico que fijó costumbres y controles sobre el cuerpo y la sexualidad que hoy no tienen vigencia, el usuario-cyborg no está bajo el control estricto de un estado. Se ha instalado un individualismo a ultranza acorde a las condiciones generales que plantea la ludificación promovida por el capitalismo. Momento donde nada se oculta, todo se muestra en la sociedad transparente en que vivimos donde predomina el par exhibicionismo-voyeurismo. En estas condiciones existen enormes empresas

que buscan hacer negocio con la sexualidad, viendo la manera de capturarla para fines económicos no sospechados hasta este momento. “En la sociedad de mercado, en esta etapa gris de la historia, determinada por el capitalismo tardío, ha florecido la industria del sexo que incluye, como no podría ser de otra manera, servicios sexuales de todo tipo.”⁹ Dentro de estos servicios nos encontramos con un intento de captura absolutamente diferente al que inició *Onania* al estigmatizar la masturbación, hoy la industria de la pornografía va en busca de hacer que la masturbación entre en un modo productivo.

Estamos hablando de la noticia sobre la *Wank Band*, cuya traducción sería Banda Masturbatoria, que circula por la red desde hace cinco años. Creemos que es un analizador que nos permite dar cuenta del proceso general de la cultura capitalista para capturar todo: cuerpos, bienes y naturaleza. **Sorprendentemente el sexo solitario es su nuevo objetivo. Así como fue perseguido durante casi tres siglos, ahora se lo quiere hacer entrar dentro de la lógica del trabajo, en una lógica que convierta el placer solitario en energía eléctrica.** Energía declarada como beneficiosa ecológicamente, renovable y sin perjuicios para el planeta. Se trata de una particular manera de capturar la energía cinética que deviene de la masturbación, es decir, que dicha electricidad se produce por el movimiento frenético de las manos del usuario-cyborg. Proyecto que está desarrollado, aunque parezca increíble, por una multinacional de la pornografía.

Pero empezamos por decir que la *Wank Band* es un invento que todavía no termina de ser parido. Tenemos noticias en muchos portales y diarios del

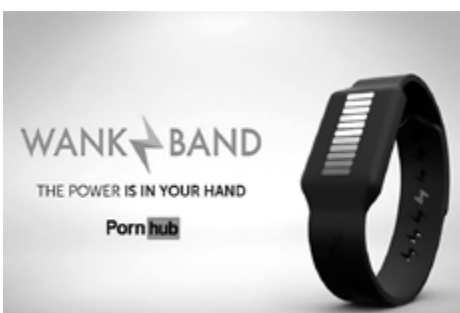
posible lanzamiento de la pulsera. Existe un video subido a *YouTube*, muchas notas de prensa y, hasta donde sabemos, la empresa que está desarrollando la pulsera para su posterior comercialización no ha salido a negar su interés en la *Wank Band*. El proyecto pertenece a la mayor empresa mundial de pornografía gratuita: *PornHub*.

El invento se presenta como una pulsera que permite la transformación del ejercicio de masturbarse en energía cinética que se puede acumular. El circuito sería así: esa mano, con su movimiento que produce placer, al mismo tiempo genera energía y ésta es capturada por la batería de litio que tiene la *Wank Band*, colocada en la muñeca, que se carga a medida que las manos hacen enérgicos frotamientos sobre los genitales que producen el placer solitario. La original idea es que esa batería puede ser muy útil para alimentar una *Tablet* o un celular.

Estamos entonces ante un invento que propone que esa energía cinética no se escape, que se convierta en una energía renovable e inagotable. **De lograr que la pulsera sea eficaz en su propósito de funcionar como un acumulador de energía, nos encontramos así frente a un dispositivo que puede darle utilidad económica a la práctica sexual solitaria.** Es decir, un producto que, no tenemos dudas, se comercializará con éxito en todo el mundo, un invento que no hará distinción de género y que aumentará exponencialmente las ganancias de *PornHub*. Que pondrá a quien compre la pulsera a producir electricidad con sus manos. Es decir que el usuario transformará una parte de su placer en trabajo. Con la pulsera puesta lograría que su actividad placentera sea, al mismo tiempo, como su usina particular que alimentaría sus máquinas de comunicar. **De esta manera el cyborg del siglo XXI llevaría su relación con el trabajo hasta el paroxismo: sería puesto a producir económicamente hasta cuando se masturba. Un extraño nicho económico está a punto de abrirse para el consumo y la producción: la masturbación no será puesta bajo régimen médico sino subordinada a la producción artesanal e individual de electricidad para autoconsumo.** Para ello hay que colocarse la *Wank Band* cada vez que el usuario-cyborg se dedique a masturbarse. Un particular “Hágase la luz, y la luz se hizo”. El mito por el cual Prometeo entrega el fuego a los hombres, a toda la comunidad humana, se reduce aquí a una luz sólo usada por el *cyborg*.

El cyborg del siglo XXI llevaría su relación con el trabajo hasta el paroxismo: sería puesto a producir económicamente hasta cuando se masturba

El tema de la producción de electricidad en un mundo capitalista que aspira a la iluminación 24/7,¹⁰ es algo que está dentro de las necesidades que el desarrollo económico exige y que todavía no se ha podido resolver: lograr energía no contaminante, sin usar los recursos

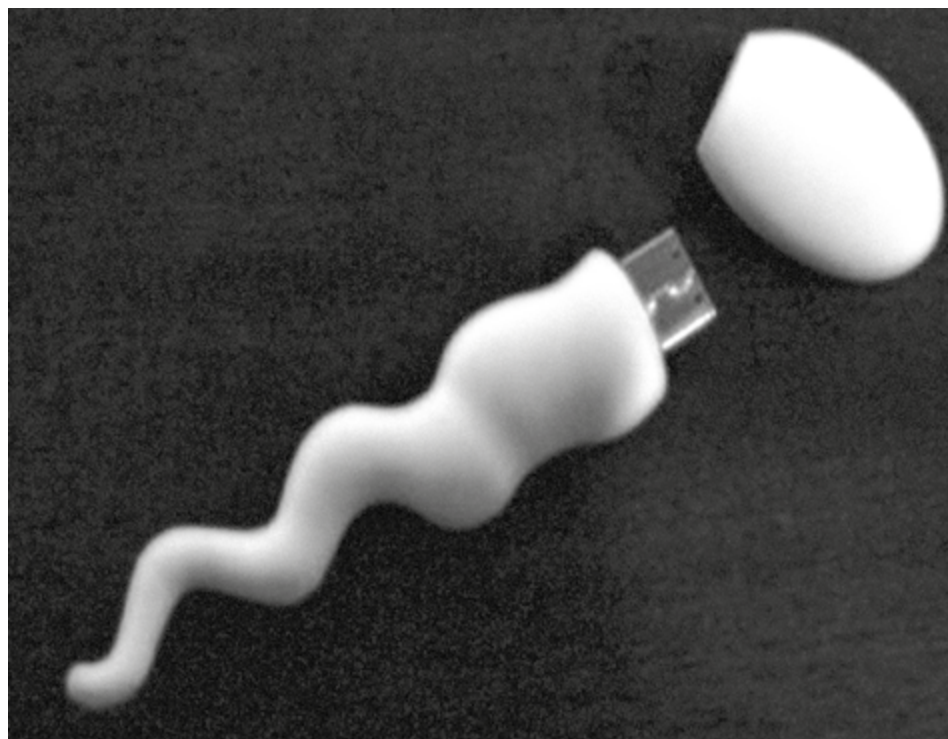


agotables de la naturaleza y sin costo de traslado o envasado.

El posible desarrollo es tanto para damas como para caballeros, quienes de acuerdo a sus personales maneras de practicar sus devaneos sexuales manuales, con la prótesis *Wank Band*, tienen la posibilidad de contar con una pequeña usina eléctrica. **El cuerpo se convierte así en una fuente de placer y al mismo tiempo, en una máquina que provee luz a pequeña escala.** Ya no es “el buey solo bien se lame”, la comercialización de esta prótesis viene con un marketing muy especial que lo impulsará a creer que goza y además cuida el planeta, es decir, que disfruta y acumula electricidad. **Es importante señalar que le garantizará que la compulsión comunicativa no cesará por falta de batería. Con esta propuesta el usuario-cyborg puede proveerse no solo de placer, sino también de la energía básica que sus dispositivos tecnológicos requieren para ser utilizados.**

No es extraño que la compañía que está tratando de llevar adelante el invento de la pulsera sea *PornHub*: si alguien sabe cómo, cuándo y de qué manera lograr o fomentar que las personas se masturben es esta multinacional. Ubiquemos a los desarrolladores del proyecto: la empresa se fundó en el año 2007 y se convirtió en el sitio más grande y poderoso del mundo en pornografía. Sus diversas plataformas son visitadas por cibernautas de todo el mundo. Las últimas estadísticas conocidas hablan de que durante el año 2018 tuvieron 27.000 millones de visitas a su página. Para agregarle un poco más de extrañeza al tema del desarrollo de la pulsera masturbatoria, parece que *PornHub* expresó más de una vez interés en llevar adelante planes para cuidar el planeta, de allí sus anuncios de reforestar parte de la Amazonia y de proyectos para impedir la desaparición del oso panda. La *Wank Band* es promovida como un proyecto comercial y también como una propuesta para reducir el consumo de electricidad. Edulcorada de esta forma, se omite la perspectiva incesante de los negocios globalizados: que no haya actividad que quede por fuera de los mismos. En este caso que, quien ejerce su derecho al placer autoerótico, no deje de verse sometido al deber de producir las veinticuatro horas del día. Para ello debe comprar la particular pulsera.

Llegados hasta aquí vemos que la idea tiene un profundo contenido que recorre toda la época en que vivimos: **producir y consumir. Quien realiza sus devaneos amorosos de esta forma, de lograrse comercializar la *Wank Band*, es al mismo tiempo un cyborg dedicado a su propio placer y**



un operario convencido de que debe producir electricidad entrelazando sus genitales con sus manos de forma rápida. Una vez más nos encontramos con la idea de fusión entre cuerpo y máquina, de cyborg adaptado a los procesos de consumo y producción que el capitalismo organiza. Esta particular idea de hibridar masturbación y producción de electricidad, de hacer redituable el propio cuerpo convirtiéndolo en fuente de energía, parece salida de un episodio de la serie inglesa *Black Mirror*. La cultura actual va desarrollando una profusa sexualidad por vía de las máquinas de comunicar que no tiene, por ahora, otra manera de culminar la excitación que con las manos. No hay duda que *PornHub* tiene en vista un negocio multimillonario y con un objetivo cada vez más elaborado de captura del cuerpo sexuado.

Esta prótesis viene con un marketing muy especial que lo impulsará a creer que goza y además cuida el planeta, es decir, que disfruta y acumula electricidad

Puede que el proyecto de la pulsera sucumba, que no llegue a buen puerto -pese a la inversión que se realiza-, puede que sea una noticia falsa, pero no se puede negar que va en la dirección general de la producción capi-

talista: no dejar nada por fuera de la producción económica. Y señala una vez más que el cuerpo está en la mira de la escena productiva, que la intimidad, mejor dicho, los últimos retazos de la misma, sea arrancada de su condición erótica para ser llevada al movimiento productivo que tiene el capitalismo 24/7, recordemos cómo lo plantea Jonathan Crary: “... se trata descubrir las formas de hacer posible que la gente permaneciera sin dormir y, a la vez, que funcionara de manera productiva y eficiente.”¹¹ Pero ya no se trata solamente de producir todo el tiempo, sino de transformar el placer personal en un novedoso productor de electricidad, de llevar la concepción productiva hasta el más íntimo y recóndito secreto del placer solitario. La masturbación pasa así de los placeres a una concepción capitalista de producción seriada, el placer tiene que rendir como actividad económica.

Nos encontramos así con una corporalidad que se hace máquina, una máquina que no debe perder la energía que el autoerotismo produce, que debe producir sin descanso, una corporalidad que debe llevar su dispositivo, una nueva prótesis incorporada a su cuerpo, para cargar la batería con su pasión. De lograrse la comercialización de esta pulsera, de incorporarse esta nueva prótesis al cuerpo con la consigna de generar energía en forma ultrarrápida y limpia avanzará la mutación del hombre un paso más. No se derramará de esta forma el semen en vano, el mismo se convertirá en energía cinética acumulada. Es decir, un mundo humano que se sigue transformando por la imparable fusión de cuerpo y máquina. Un mundo de prótesis que deja atrás

al cuerpo humano que conocimos, que nos adentra velozmente en la fusión hombre-máquina al servicio del capitalismo. El modo *cyborg* se hace dueño del cuerpo y de la subjetividad y se hace funcional al capitalismo, el sueño de un *cyborg* rebelde y antisistema de esta forma estalla por los aires, no existe. Las lógicas de mercado, en este caso llevadas hacia un nuevo límite por la poderosa industria pornográfica que es muy importante en la sociedad del espectáculo y no se lo suele reconocer, lo conducen sin prisa y sin pausa, a que el placer solitario sea parte del marco general de la producción económica. Será un nuevo tipo de artesano que como proponía la vieja revista *Mecánica Popular* seguirá el modo “Hágalo usted mismo”, solo que el placer solitario será atrapado por la prótesis que convertirá los movimientos de las manos en kilovatios. Si en el descubrimiento del fuego tuvo importancia las formas en que los humanos primitivos se acariciaban, llevando adelante un proceso que incorporó tecnologías para encender la llama, la pulsera *Wank Band* reafirmará, una vez más, que nada, pero absolutamente nada debe escapar a la producción económica capitalista.

Notas

1. Costa, Luis, “Solo efectivo”, artículo aparecido en el diario *Perfil* de Argentina el 26-8-2018. Versión en papel.
2. Baker, Francis, *Cuerpo y Temblor, un ensayo sobre la sujeción*, Editorial Per Abbat, Buenos Aires, 1984.
3. Baker, Francis, op. cit.
4. Ver la cita de Enrique Carpintero que hacemos más adelante.
5. Thomas W. Laqueur, *Sexo Solitario, una historia cultural de la masturbación*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
6. Thomas W. Laqueur, op. cit.
7. Carpintero, Enrique: “La sexualidad evanescente”, *Revista Topía* N° 56, Agosto 2009, en www.topia.com.ar
8. Thomas W. Laqueur, op. cit.
9. Volnovich, Juan Carlos, “Sexualidad de consumo”, *Revista Topía* N° 72, Noviembre 2014, en www.topia.com.ar
10. Crary, Jonathan, *24/7: El capitalismo tardío y el fin del sueño*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2015.
11. Crary, Jonathan, op. cit.



EL SUFRIMIENTO EN EL TRABAJO

Christophe Dejours

La precarización laboral no afecta sólo a los trabajadores desocupados, sino que también produce un sufrimiento intenso en quienes tienen un trabajo estable. Junto al miedo a la pérdida laboral se produce una intensificación del trabajo con su aumento de carga y padecimiento. Todos estos procesos son importantes para que el autor elabore un pensamiento crítico al sometimiento de la subjetividad a las condiciones laborales degradantes e indignas, y a las dificultades para resistir y pelear por mejores condiciones.

LA PIEL Y LA MARCA. ACERCA DE LAS AUTOLESIONES

David Le Breton

Antropólogo. Doctor en Sociología en la Universidad de París

Aproximar la muerte tan cerca cuanto se pueda soportar. Sin aflojar... si es necesario incluso desmayando... y, si es necesario, incluso muriendo.
Bataille, *Le Coupable*¹

Recurrir al cuerpo ante una situación de sufrimiento

Este libro se me ha impuesto, a mi pesar, en el cruce de *Conductas de Riesgo* y de *Signes d'identité*, es decir, de dos investigaciones: una sobre las conductas de riesgo de las jóvenes generaciones, y la otra sobre la moda contemporánea en relación a las marcas del cuerpo (tatuajes, *piercings*...). Me conmovió la importancia de las heridas corporales que los jóvenes en estado de sufrimiento³ se infligen con total lucidez. Especialmente porque no se trata aquí de comportamientos relacionados con "la locura", como se suele decir para desembarazarse de comportamientos insólitos, sino de una forma particular de luchar contra el malestar de vivir. Hombres y mujeres, sobre todo mujeres, perfectamente insertos en el seno del lazo social, recurren a esto como una forma de regular sus tensiones. Nadie podría suponer sus comportamientos. O que atravesaron por esa situación en un momento doloroso de su historia. En general, nunca se lo han contado a nadie, experimentando un sentimiento de vergüenza por haber vivido tal experiencia. Las lastimaduras corporales (incisiones, rasguños, escarificaciones, quemaduras, laceraciones, etc.) son el último recurso para luchar contra el sufrimiento (como las conductas de riesgo, pero en otro plano), remiten a un uso de la piel que también implica un signo de identidad, pero bajo la forma de heridas.

En mi experiencia personal, he observado que estas heridas deliberadas preocupan profundamente, mucho más que las conductas de riesgo de las generaciones jóvenes, que sin embargo alientan la hipótesis nada insignificante de morir. A la inversa, una persona que se corta está lejos de poner su existencia en peligro. Pero la incisión corporal deliberada golpea las conciencias porque testimonia una serie de transgresiones insoportables para nuestras sociedades occidentales. Agrediendo así, el individuo rompe la sacralidad social del cuerpo. La piel es una barrera infranqueable para no provocar el horror. Asimismo, es impensable que cualquiera se lastime con total conciencia sin que se lo incluya en la locura, el masoquismo o la perversidad. Hacer correr la sangre es otra transgresión prohibida, dado que, para muchos de nuestros contemporáneos, si sola vista provoca desmayos o espanto. Yendo más lejos, herirse es un juego simbólico con la muerte en tanto imita el asesinato

El año que viene la Editorial Topía publicará el libro La piel y la marca. Acerca de las autolesiones de David Le Breton. Es conocida la obra de este antropólogo para los lectores de Topía. No sólo ha publicado en nuestra revista. También sus libros Conductas de riesgo (2009) y El cuerpo herido (2017). Ese mismo año estuvo invitado por Topía en nuestro país.

En este nuevo libro propone un recorrido por las distintas instancias en que las personas se autolesionan voluntariamente e indaga en sus significados. De este modo investiga estas prácticas como rituales secretos para poder controlar un sufrimiento existencial que de otro modo sería insoportable. Cambiar el cuerpo cuando no se puede cambiar el mundo.

La traducción es de Carlos Trosman, reconocido especialista en la obra de Le Breton. A continuación publicamos un fragmento de la introducción del libro.



de uno mismo, el juego con el dolor, la sangre, la mutilación.

La herida corporal deliberada, pero manteniéndose al margen de la mutilación, es el hilo conductor de esta obra.

Las lastimaduras corporales (incisiones, rasguños, escarificaciones, quemaduras, laceraciones, etc.) son el último recurso para luchar contra el sufrimiento,... remiten a un uso de la piel que también implica un signo de identidad, pero bajo la forma de heridas

La experiencia en los límites analizada aquí obliga a pensar al hombre más allá de una intención ingenua de felicidad, de una autorrealización, lejos de especulaciones; por lo contrario, nos confronta con la demanda brutal al dolor o a la muerte para existir. El hombre no es un ser razonable o racional, va a lo peor con total lucidez, y puede ser el único que no se da cuenta que pone su vida en peligro, que se inflige heridas en la

memoria o en el cuerpo que permanecerán indelebles. Incluso en la vida cotidiana se mezclan la ambivalencia, la incertidumbre, la confusión, atajos que a menudo son los únicos que todavía pueden tomarse mientras que los demás se escapan. Puede ser que el hombre pierda la posibilidad de elegir sus recursos y que, temporalmente, entre en una zona de turbulencia donde su existencia se tensa en el filo de la navaja. Se vuelve víctima de su inconsciente, de aquello que se le escapa de sus comportamientos pero ya no responde a una coherencia social o personal. A menudo, para seguir existiendo, le hace falta jugar con la hipótesis de su propia muerte, infligirse una prueba individual, hacerse mal para tener menos mal en otra parte. La tarea es de una antropología paradójica como la de Georges Bataille cuando hablaba en su juventud de una filosofía paradójica (Surya, 1992, 610). Son más bien las lógicas de la humanidad (las antropológicas), las que aquí se ponen en juego. Es importante comprenderlas para entender por qué, en situaciones de gran sufrimiento, el cuerpo deviene como un último recurso para no desaparecer. Por propia naturaleza, nada de lo humano es ajeno a la antropología, ciencia del hombre por excelencia.

El enfrentamiento con los límites que aquí nos interesa en ningún caso es la voluntad disimulada de perecer, por lo contrario, es una voluntad de mantenerse vivo, de despojarse de la muerte

que se pega en la piel para salvar su piel. Por supuesto, hay una ambivalencia. La búsqueda de uno mismo toma caminos tortuosos. Para darse a luz, a menudo hace falta correr el riesgo de perderse, no por elección, sino por una necesidad interior, porque el sufrimiento o la falta de ser lo atormentan y lo separan de la existencia. En los comportamientos analizados aquí, se trata de trampear con la muerte o con el dolor para producir significados para uso personal, para reinsertarse en el mundo. Pero es necesario no temer quemarse. A menudo es esperando lo peor, que se puede acceder a una versión más aliviada de uno mismo.

Las incisiones corporales son una forma de sacrificio. El individuo acepta separarse de una parte de sí para salvar toda su existencia. El reto es no morir

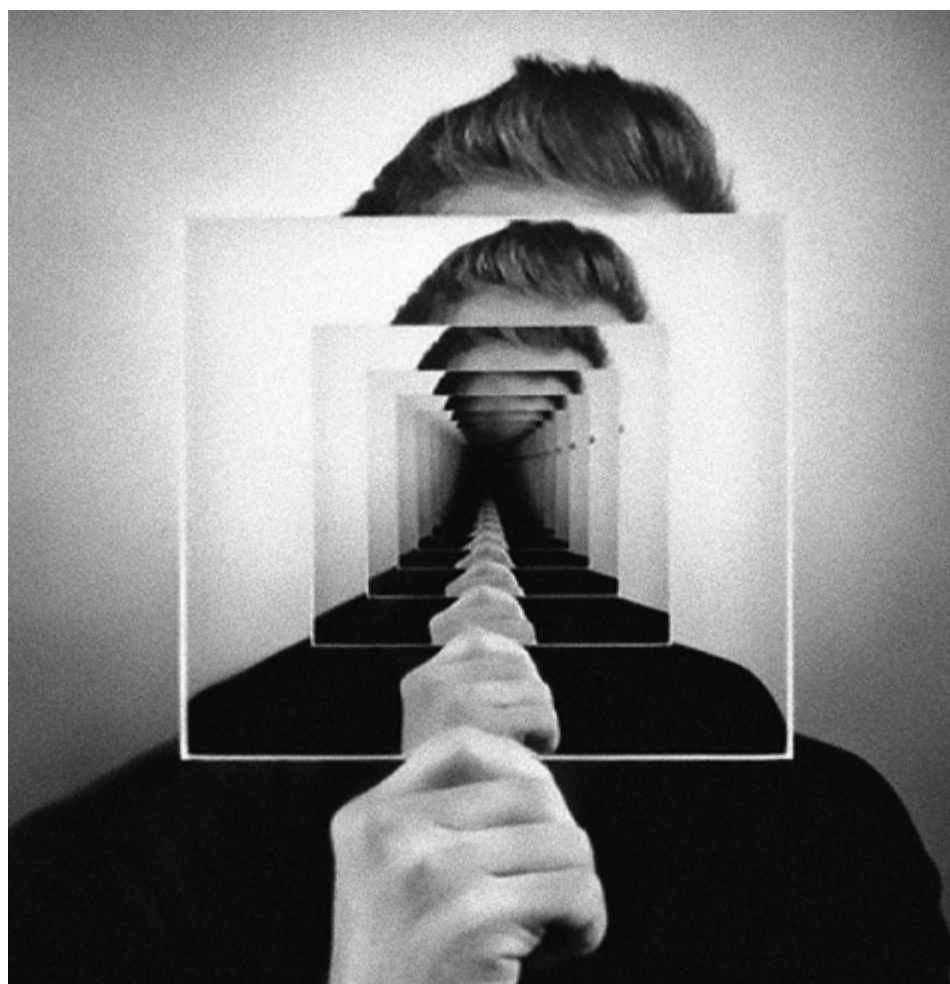
Si el enraizamiento en la existencia no está apoyado en las suficientes ganas de vivir, sólo queda capturar furtivamente el sentido poniéndose en peligro o en situaciones difíciles para encontrar por fin los límites que faltan y, sobre todo, probar la legitimidad personal. Cuando la existencia ya no está garantizada por los auspicios del sentido y del valor, el individuo dispone entonces de un último recurso tomando prestados espacios poco frecuentados con el riesgo de perecer. Arrojándose contra el mundo, lacerándose o quemándose la piel, busca autoafirmarse; pone a prueba su existencia, su valor personal. Si el camino del sentido ya no está marcado frente a él, la confrontación con el mundo se impone por medio de la invención de ritos íntimos de contrabando. Por el sacrificio de una porción de sí en el dolor, la sangre, el individuo se esfuerza por salvar lo esencial. Infligiéndose un dolor controlado, lucha contra un sufrimiento infinitamente más pesado. Salvar el bosque implica sacrificar una parte. Así es la parte del fuego.

Aquí se expresa una idea antropológica fundamental, en el consentimiento para despojarse de un fragmento de sí para continuar existiendo. Se trata de pagar el precio del sufrimiento para tratar de liberarse, de satisfacer una demanda abrumadora, pero que permite escapar del horror. Las incisiones corporales son una forma de sacrificio. El individuo acepta separarse de una parte de sí para salvar toda su existencia. El reto es no morir. Son las heridas de la identidad, las tentativas de acceder a uno mismo desafiando lo peor.

Mi trabajo de investigación a menudo me ha dado la sensación de una tela donde cada obra es un hilo, un avance sobre una línea divisoria que inscribe su necesidad antes que otro la lleve más lejos todavía. Del cuerpo maltratado del mundo contemporáneo a las conductas de riesgo, de las marcas corporales al dolor, estamos siempre en el mismo registro de un sentimiento de sí mismo difícil de cristalizar, de un debate interior que toma al cuerpo como rehén y es una especie de materia prima de la difícil fabricación de uno mismo. Analizo de este modo las conductas de riesgo de los jóvenes como formas de resistencia, maneras dolorosas y torpes de incluirse en el mundo, de recuperar el control, de reparar el sentido para existir. *Signes d'identité* (Le Breton, 2002) recuerda que las marcas corporales (piercings⁴, tatuajes, brandings⁵, etc.) son también una manera de capturar las marcas simbólicas con el mundo. Aquí la lesión corporal (incisión, quemadura, laceración, etc.) es una forma de control de sí para aquel o aquella que ha perdido la posibilidad de elegir los medios y no dispone de otros recursos para mantenerse en el mundo. Es entonces, de algún modo, una forma de "auto curación" (Hewitt, 1997).

La incisión deliberadamente infligida es un medio para escapar al sufrimiento y de dar un paso hacia otro yo más propicio. Inventa un refugio provisorio permitiendo retomar el aliento

La incisión⁶ deliberadamente infligida es un medio para escapar al sufrimiento y de dar un paso hacia otro yo más propicio. Inventa un refugio provisorio permitiendo retomar el aliento. Haciendo una fractura en sí mismo, el individuo invoca otra presencia en el mundo, espera expulsarse de sí, devenir por fin un otro y redefinirse de un modo más duradero. De ningún modo es un acto ciego. Sin destacar la reflexión, no carece de lógica aunque corte justamente con las maneras habituales del individuo. De hecho no es irreflexivo aunque participe de un impulso. Descarga una tensión, una angustia que ya no permite elegir los medios para liberarse. Pero a menudo se inscribe permaneciendo bajo la forma de un ritual privado. Me refiero a los comportamientos habituales del individuo que escapan a la vida cotidiana pero cuya significación subjetiva no por ello es menos eminente.



Las agresiones corporales traducen un entramado de significados que sólo echan luz sobre la historia del individuo, sobre las circunstancias que preceden al acto. Las incisiones, las escarificaciones, las escoriaciones, las raspaduras superficiales o profundas, los rasguños, las quemaduras de cigarrillos, son a menudo hechas en el antebrazo o la muñeca izquierdos, lugares del cuerpo fácilmente más accesibles, inmediatamente visibles y que recuerdan entonces el control ejercido sobre uno mismo. A menudo se hacen sobre el vientre o las piernas, con objetos que se encuentran al alcance de la mano; instrumentos elegidos cuidadosamente y preciosamente conservados si la autoagresión se inscribe en una repetición bien organizada: máquina de afeitar, bisturí, cuchillo, tijeras, trozo de vidrio, chinche, compás... Para la población que aquí nos interesa, salvo por los rasguños y raspaduras, pero "superficiales", incluso el cabello arrancado, el rostro en tanto que principio de identidad, lugar importante de la sacralidad personal y social, siempre es evitado. La intención no es borrar del lazo social sino justamente purificarse de un sufrimiento para retornar. Cuando es atacado el rostro, el pronóstico es más grave. El individuo empieza a perder el equilibrio y corta los puentes detrás de él.

Las autoagresiones al cuerpo pueden empezar muy tempranamente. Diferentes trabajos muestran la "normalidad" de los movimientos "auto-agresivos" en la primera infancia: morderse, rasparse, pincharse, arrancarse costras, rasguñarse hasta sangrar, golpearse la cabeza, tirarse al piso. Shentoub y Soulairac observan esto en niños de 9 meses a 2 años, con una frecuencia máxima de entre 12 y 18 meses. Estos comportamientos se inscriben en una trama relacional y satisfacen una exploración de sí mismos y del entorno mientras se protegen de una tensión personal. Participan de la formación del Yo y afectan sobre todo a niños hiperactivos, sobre todo a los varones (Shentoub, Soulairac, 1961, 120). El niño no siempre percibe la consecuencia de su acto, ni ha aprendido plenamente su necesidad de descarga. Estas formas

de auto-agresiones son corrientes, pero disminuyen alrededor de los 2 años.

A medida que elabora el esquema corporal, el niño abandona los comportamientos asociados al dolor, aprende a evitar lastimarse. Si persiste, su acción está entonces orientada y dosificada en función del beneficio secundario que obtiene. De este modo, las situaciones cargadas de ansiedad o de cólera lo llevan a intentar llamar la atención de su madre o de personas cercanas lastimándose. Si percibe el terror que induce en sus padres, se instaura una relación perversa, volviendo a los demás rehenes de su deseo. Ya, de una forma precoz, la lesión corporal es un lenguaje, una forma de ejercer presión sobre el entorno y de controlar las tensiones interiores.

La lesión corporal es un lenguaje, una forma de ejercer presión sobre el entorno y de controlar las tensiones interiores

En otras circunstancias, también es el índice de un sufrimiento aplastante. En situaciones de carencias afectivas graves, René Spitz (1965) observó en los niños comportamientos auto-agresivos como golpearse la cabeza, golpearse con los puños, morderse, arrancarse los cabellos, etc. A menudo la muerte espera al final del camino si las situaciones de carencia permanecen. Pero no hablaremos aquí de los niños que requieren otro análisis. El estudio de los autoagresiones corporales deliberadas se considera más avanzado en los EEUU, donde se han escrito importantes obras sobre este tema (Hewitt, 1997; Babiker, Arnold, 1997; Smith, Cox, Saradjian, 1998; Ross, McKay, 1979; Kettlewell, 1999). Se han evaluado a tres millones de mujeres norteamericanas de todas las edades, que han pasado con regularidad al acto con hojas de afeitar, trozos de vidrio, cuchi-

llos, despellejándose, quemándose, etc. En Francia, faltan las cifras, hay pocos textos y fuentes de referencia, salvo de manera anexa, evocando otras formas de sufrimiento, sobre todo en adolescentes (Corraza, 1976; Pommereau, 1997, 2001; Marcelli, Braconier, 2000; Scgarbasch, 1986), o en la literatura referida a la prisión (Frigon, 2001; Gonin, 1991). En los EEUU el tema es tratado sin moralismo, suscita menos susto y repulsión que en nuestras sociedades europeas donde el respeto por la integridad corporal se mantiene como un valor fundamental. El puritanismo norteamericano, la reivindicación de los derechos personales, lleva a tratar sin reparos un sufrimiento que, en la vieja Europa, permanece contaminado de una transgresión intolerable. Las mujeres norteamericanas usan con fluidez sus cuerpos como una superficie de protección de su malestar de vivir, pero una parte de los adolescentes y de las mujeres adultas europeas recurren a esto igualmente, sin encontrar el mismo eco en la clínica o en la reflexión antropológica. También es cierto que su número es menor. Los estadounidenses ponen en marcha programas de atención para las mujeres en las cuales las heridas auto-infligidas se vuelven una adicción. Si bien los psiquiatras estadounidenses clasifican bien las autoagresiones corporales en un síndrome reconocible, todavía quedan en nuestra sociedad anomalías poco estudiadas en sus especificidades.

Las incisiones corporales deliberadas, en el contexto de nuestras sociedades contemporáneas, componen la trama de esta obra. Si me detengo un momento sobre las marcas corporales ligadas a los ritos de pasaje de las sociedades tradicionales, es sobre todo para demostrar en qué, en nuestras sociedades de individuos, aunque esté involucrado el cuerpo, es mejor hablar de ritos íntimos de contrabando, de ritos personales, privados. Se trata de evitar el lugar común que consiste en decir que un joven implicado en las conductas de riesgo o en autoagresiones corporales repetidas, vive "una especie" de rito de pasaje o, a la inversa, que su comportamiento solamente está provocado por su ausencia en nuestras sociedades. Las antropológicas son más ambivalentes, más ricas de sentido, y es importante comprenderlas sin remitirlas a clichés.

Las prácticas ritualizadas y públicas de las agresiones deliberadas al cuerpo son comunes en muchas sociedades humanas, más allá de los ritos de pasaje donde son tradicionales (capítulo 1). Así, todavía hoy en Filipinas, durante la semana santa, hay hombres que piden ser crucificados. Patrick Vandermeersch (2002) describe las flagelaciones que tienen lugar en el norte de España, en San Vicente de la Sonsierra, en especial el jueves y el viernes de semana santa. Allí también hay hombres que se flagelan la espalda con largas trenzas de lino hasta producirse hematomas. "Cada penitente tiene un acompañante que lo monitorea, lo incita o calma según el caso, para que pueda entrar en trance, pero lo presiona a golpearse más fuerte si flaquea. De hecho, se trata de evitar cualquier crueldad inútil. Hace falta golpearse rápido y fuerte, llegar rápidamente al estado donde la espalda esté suficientemente magullada para recibir los pinchazos que van a liberar al penitente" (p. 18). Las disciplinas han marcado hace mucho tiempo las instituciones monásticas cristianas. No abordaré este uso del dolor o de las

alteraciones corporales porque excede la preocupación que anima esta obra de comprender cómo un sufrimiento individual encuentra en un acto singular una salida provisoria. La tradición cristiana está lejos de tener el monopolio del uso ritualizado del dolor y de las alteraciones corporales como expresión de la devoción. Encontramos un principio cercano en el Islam chiita. Las heridas por aflicción son comunes en los ritos fúnebres de ciertas sociedades donde se araña, se corta la piel, se arrancan los cabellos... Ciertas prácticas devocionales, en especial en el hinduismo, requieren también de los místicos una voluntad para franquear los límites de la carne (Roux, 1988). La lista sería innumerable. Limitaré mi estudio únicamente a los Occidentales que se inscriben en el lado difícil de la preocupación del ser de nuestras sociedades, a los hombres y mujeres que no temen lesionar sus cuerpos.⁷ La tarea es comprender, no juzgar.

Estas heridas deliberadas preocupan profundamente, mucho más que las conductas de riesgo de las generaciones jóvenes

El cuerpo es para el hombre el primer lugar del asombro de ser uno mismo. La condición humana es corporal, pero la relación con la encarnación nunca está del todo resuelta. El bello film de Marina de Van, *Dans ma peau*⁸, confronta la inquietante extrañeza de estar apegado a una carne. Muchas tomas de la película testimonian este proceso de alejamiento y simultáneamente de retorno a sí mismo por la herida, vale decir el regreso a la piel, el recuerdo de la interioridad materializada por la sangre o el dolor. Esther es una mujer joven que ofrece todas las apariencias de una feliz integración a la sociedad, posee una buena situación y vive con un hombre que la ama. Un evento reabrirá una llaga de la infancia, una fragilidad de la que no sabemos nada. Una tarde, durante una fiesta, cuando atraviesa una obra en construcción, se lastima seriamente la pierna, pero no se da cuenta hasta más tarde. Esta confrontación inesperada con la carne, y entonces consigo misma, la lleva de pronto fuera de los caminos trillados. Ella se apasiona con sus llagas, las aviva otra vez, se crea otras, encontrando allí consuelo a quién sabe qué desborde. Su compañero, muy normalizador, no comprende su tranquila deriva. El mundo se desliza fuera de ella. Vivir ya no le alcanza, no está más en la sensación de realidad, busca sentirse existir pero pagando el precio. La descubrimos entonces *borderline*, sobre el filo de la máquina de afeitar de una realidad que lentamente se le escapa, no dejándole otros pliegues que su cuerpo al que se adhiere desesperadamente tallándolo, haciéndolo sangrar, incluso devorándolo. Cuando pierde los límites del mundo, los busca en su cuerpo, lacerando su piel, haciendo correr la sangre. Esther abandona el lazo social, además le cuesta restaurar la menor relación con los demás, refugiada en una habitación de hotel donde celebra ritos sangrantes con su cuerpo, termina por lacerarse el rostro, despedida simbólica del mundo que tra-

sunta entonces la gravedad de su estado. En las últimas tomas del film, ella está congelada, catatónica, sobre una cama.

La incisión corporal deliberada golpea las conciencias porque testimonia una serie de transgresiones insoportables para nuestras sociedades occidentales

A la inversa de la joven mujer del film de Marina de Van, donde el derrotero doloroso es sin retorno, los individuos de los que trata este libro no son psicóticos, no ignoran cuánto sus hábitos perturban, molestan e incluso repelen a los demás. Pero la escisión de su sufrimiento tiene ese precio. Además de los actos de ofensa a su cuerpo, llevan una vida personal que apenas se distingue de la de los demás. Para seguir existiendo, para luchar contra el desorden, recurren a un medio que, sin dudas, no es el mejor a los ojos de los demás, pero es lo único que funciona para ellos (capítulo 1). En las prisiones donde abundan estos comportamientos, lo que importa es oponerse al embotamiento de los sentidos, al su-

frimiento de la separación de los seres queridos, al sentimiento de injusticia, al desgaste del tiempo, al ocultamiento del cuerpo. Son actos circunstanciales que permiten luchar contra el sufrimiento. En principio, cuando el preso recobra la libertad paran inmediatamente (capítulo 2).

En cuanto a los artistas, empujan su voluntad hasta un extremo en que atentan contra sus cuerpos. Siguen una necesidad interior de creación, con total lucidez de lo que les cuesta. Analizaremos de este modo las performances del *body art*, especialmente aquellas de Bob Flanagan o de Gina Pane que ponen en escena la alteración corporal. Trataremos de comprender la lógica que anima a aquellos que en nuestras sociedades occidentales contemporáneas inventan ritos que exigen tener sangre fría, como colgarse de ganchos fijados bajo la piel en búsqueda de "visiones". Ni los unos ni los otros están enfermos, al contrario, desean vivir más. Su desesperado deseo de vivir los conduce a los límites de la condición humana, con el doloroso deseo de "reventar la opacidad de su piel que lo separa del mundo", como escribió Arthur Adamov.⁹

Notas

1. N. del T.: El Culpable
2. N. del T.: Signos de identidad
3. N. del T.: *En souffrance* tiene un doble significado: en estado de sufrimiento y

también se refiere a un paquete que no ha sido reclamado en el correo, o algo que ha quedado en suspenso, pendiente.

4. N. del T.: *Piercing*, del inglés "perforar". Práctica de perforar el cuerpo para insertar aros u otras piezas de joyería.

5. N. del T.: *Branding* es una técnica de escarificación del cuerpo que consiste en quemar, escarar o lastimar partes de la piel para hacer dibujos con las cicatrices de la herida, como un tatuaje sin tinta.

6. La incisión es la forma más corriente de las lastimaduras corporales deliberadas, sobre todo en las generaciones jóvenes que son el punto de partida de esta investigación. A menudo hablaré de incisión sobreentendiendo las otras lastimaduras. Precisaré la naturaleza de la alteración cada vez que sea necesario.

7. Abandonaré la cuestión del masoquismo como una forma del erotismo lúdico donde a menudo el dolor es utilizado como un ingrediente del placer bajo la forma de incisiones, quemaduras, golpes o de "torturas" respondiendo a una demanda explícita o aceptada en el marco de un contrato moral con su pareja (Poutrian, 2003). Las heridas corporales evocadas en esta obra están en las antípodas, se inscriben en un contexto de sufrimiento personal, o una búsqueda de autocontrol durante las performances o actos de artistas del *Body Art*.

8. N. del T.: "En mi piel" o "Dentro de mi piel".

9. Arthur Adamov, *Je... ils...*, Paris, Gallimard, p. 27.

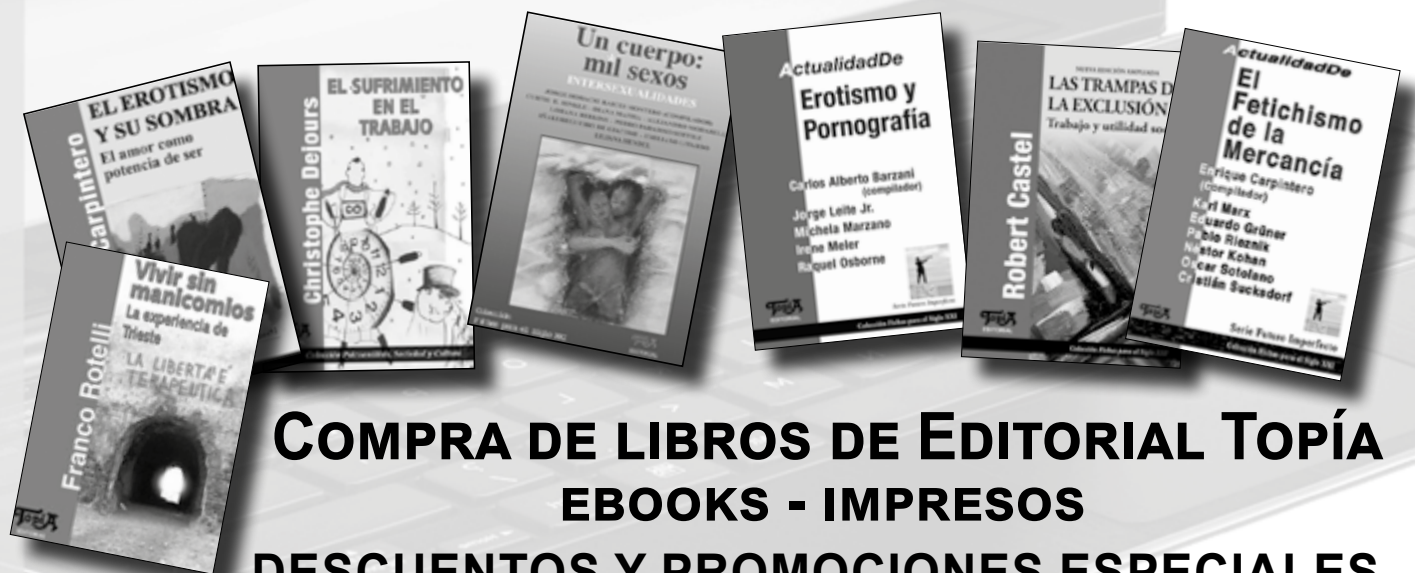
Para seguir leyendo... topia.com.ar

NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES

ARCHIVO TOPÍA

27 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE

SUSCRIPCIÓN Y COMPRA DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA REVISTA EN PDF



COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA
EBOOKS - IMPRESOS
DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES

EBOOKS DE DESCARGA LIBRE

CUERPO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL E HISTÓRICA. ATRAVESAMIENTOS POLÍTICOS

Raquel Guido

Lic. en Composición Coreográfica mención Expresión Corporal (UNA)¹
 queliguído@gmail.com

En el contexto actual hay un interés renovado por el cuerpo o la corporeidad, en diversos campos. En el socio antropológico, en el filosófico, en el político, en las Artes.

La posmodernidad se caracteriza por una fuerte articulación entre el Arte, la filosofía, las ciencias Sociales y los activismos sociopolíticos.

El control social de los cuerpos en nuestra cultura promueve un enmudecimiento del cuerpo

Las calles son tomadas por los cuerpos en las performances que irrumpen, rompiendo los modos habituales. En las marchas, los escraches, y todo intento de visibilización de los derechos por la igualdad de las minorías, étnicas, de género.

Los colectivos feministas nos muestran la desnudez comprometida en performances como las de las FACC (Frente Artístico de Choque y Comunicación) en su performance del año pasado "Femicidio es genocidio", o colectivos que luchan contra la trata, o luchas por una infancia trans... ponen el cuerpo en su presencia desafiante y en su modo de decir empoderado.

Los cuerpos en estado de arte y lucha toman la calle irrumpiendo en una cotidianeidad dormida, automatizada, irreflexiva; con una sensibilidad bloqueada y llenos de modelos para armar-nos.

Cuerpos empoderados impactan sobre los cuerpos asombrados, tenues y dóciles. Provocan desestabilización incluyendo en la lucha el cuerpo ligado al Arte, a la Política, a la Filosofía y a las construcciones socioculturales.

El cuerpo mismo es una construcción.



No es lo "dado" por la naturaleza (organismo).

El cuerpo es una construcción dentro de una matriz sociocultural, histórica, política y se construye según las condiciones de existencia, materiales y simbólicas; y en la experiencia de ser en el mundo, como diría Merleau Ponty.

El organismo, en cambio, es neutro y universal; el mismo para toda la especie, y no varía desde el Paleolítico. Contiene en sí la historia filogenética de la especie. Conocemos este proceso como hominización.

El cuerpo habla del sujeto y se construye al mismo tiempo que él. Un sujeto socio histórico, atravesado por intensidades diversas. Ideologías, visiones del mundo, normas, usos y costumbres, modelos vinculares y expresivos, verdades naturalizadas, modelos únicos y racionalistas

como elementos propios de paradigmas hegemónicos que juegan un importante papel en la construcción y producción de subjetividad y de los cuerpos.

Los cuerpos en estado de arte y lucha toman la calle irrumpiendo en una cotidianeidad dormida, automatizada, irreflexiva; con una sensibilidad bloqueada y llenos de modelos para armar-nos

El cuerpo se construye en un medio humano producido por la obra transformadora y creadora que el ser humano

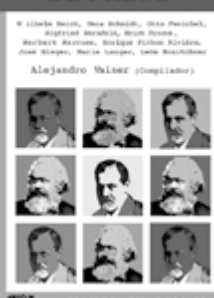
opera sobre el medio natural. Mundo del lenguaje, de creencias diversas, de representaciones colectivas; mundo de artefactos, instituciones, saberes. Mundo humano, humanizante para cada nuevo ser. De modo tal que el cuerpo deviene el proceso mismo de humanización propio de cada cultura.

Al mismo tiempo, el cuerpo en tanto construcción, contiene en sí el registro de la historia del sujeto y se presenta como espacio escénico donde se juega una dramática inconsciente del sujeto deseante, desplegando su poética en el movimiento, el gesto, la postura, la actitud...

El cuerpo es poético. El organismo no lo es.

Sara Paín nos dice que "el cuerpo es el que gesticula, el que sonrío. El que puede ser alabado o violado..."

A LA IZQUIERDA DE FREUD



A LA IZQUIERDA DE FREUD

NUEVA EDICIÓN

Alejandro Vainer (compilador)

Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel, Sigfried Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Enrique Pichon-Rivière, José Bleger, Marie Langer, León Rozitchner

¿Por qué recuperar hoy estos intentos de cruce entre psicoanálisis y marxismo? Nos encontramos en tiempos posmodernos con versiones estructuralistas y posestructuralistas del psicoanálisis y del marxismo, donde quedaron depurados ciertos elementos "negativos" tales como el colesterol malo que significan el sujeto histórico, el humanismo, la transformación social y la revolución. Rescatar estos cruces entre psicoanálisis y marxismo nos permite rescatar la posibilidad de la lucha emancipadora, además de sostener la complejidad de nuestra propia subjetividad.

Cuerpo como espacio habitado

En muchas de las propuestas actuales que implican al cuerpo, se renueva una corriente de búsqueda de un cuerpo más "sensible".

Formas de danza y performances buscan ese bailarín sensible, autoperceptivo y percibiendo al mundo.

Percepción del propio cuerpo, del otro, del mundo implica ubicarnos en el aquí y ahora de la experiencia, ubicados con presencia en el presente. Este es un elemento clave en la Filosofía y Arte posmodernos.

El aquí como el espacio corporal, referente de todos los demás espacios y donde soy y existo. El ahora, como el tiempo presente. Única certeza posible. El pasado ya se fue y su recuerdo es una producción de la mente. El futuro no llegó y también es producto de la fantasía.

En nuestra cultura, en la vida cotidiana, la experiencia sensorial es enmudecida, tapada por el lenguaje, el pensamiento y la racionalidad, entrenando,... desarrollando y priorizando solamente los aspectos mentales de un sujeto así disociado

Una práctica sensible de las Artes del Cuerpo y del Movimiento produce una transformación interna, volviéndonos seres más sensoriales en un mundo hegemónico que mantiene vivo el dualismo cartesiano, la valoración exclusiva del pensamiento y de las capacidades intelectuales por el camino racional, y un desprecio total por el cuerpo. ¿Será por su potencia? ¿Por su vitalidad insurgente, por su capacidad de crear nuevos mundos y salirse del control social de los cuerpos? ¿Será por su erotismo intolerable para los ojos viejos?

La renovación de los entrenamientos

El control social de los cuerpos en nuestra cultura promueve un enmudecimiento del cuerpo. Nos tapa de estímulos groseros y nos deja impedidos de adentrarnos en percepciones sutiles de nosotros mismos, de los cuerpos que somos y del mundo. Sabemos que esto no es azar. Responde a un orden hegemónico.

Entonces, resulta una revuelta esta búsqueda renovada de la experiencia sensorial, perceptiva del cuerpo, que nos permite saborear al mundo y a nosotros mismos. Cuerpos sensibles toman otros caminos, producen otros interrogantes. No se dejan disciplinar ni esclavizar. ¡Locos priorizan la vitalidad del placer como potencia!

Las técnicas de entrenamiento sobre el cuerpo transmiten concepciones de mundo, de ser humano; responden a paradigmas hegemónicos que coexisten con paradigmas contrahegemónicos en una lucha de tensiones entre lo instituido y lo instituyente.

Intervenir sobre la percepción no es un hecho ingenuo, ya que es a través de la percepción -que supera lo meramente neurofisiológico y es entendida como interpretación de estímulos y construcción de significados- que nos interpretamos a nosotros mismos, al mundo, a la realidad. Existe una política de la percepción y un régimen de lo sensible que legitima nuestras experiencias y nos dan un marco de interpretación; construyendo cada cultura, cada sociedad, cada tiempo histórico, diversos modelos sensoriales que regulan nuestra experiencia sensorial y su significación. Y esto también es un hecho que contiene una fuerte dimensión política, si pensamos en la sujeción de los cuerpos que el modelo del logos Racional de Occidente propone o impone como modelo único e inscribe su orden en los cuerpos en los procesos de socialización, primaria y secundaria.

En nuestra cultura, en la vida cotidiana, la experiencia sensorial es enmudecida, tapada por el lenguaje, el pensamiento y la racionalidad, entrenando -desde nuestras tempranas etapas escolares en más-, desarrollando y priorizando solamente los aspectos mentales de un sujeto así disociado.



La propuesta es habitar el espacio corporal, no solo como un espacio tridimensional que contiene músculos, huesos, cavidades, órganos, es decir un espacio anatómico, orgánico, sino como *espesor corporal*, abordando de esta manera el cuerpo.

La propuesta de percibirse y percibir el mundo, implica una actitud política contrahegemónica y sitúa al cuerpo como lugar de resistencia frente al logos racional hegemónico

Ubicarse en el espesor corporal implica *habitar* el espacio corporal, no solo concientizar sensiblemente el organismo. Implica *estar presente en ellos* y desde ahí ser en el instante. No se trataría de conformarnos con una conciencia anatómica, sino de alcanzar una *presencia*; habitando el cuerpo. Empoderándonos en él.

En la mayoría de los casos es necesario realizar un camino de deconstrucción para experimentar percepciones sutiles del propio cuerpo, desarmar estereoti-

pos, enfrentar valores morales y emociones internalizadas, placeres o displaceres, prohibiciones calladas, poniendo en marcha un universo de energías y potencias, al desbloquear su sensibilidad.

La propuesta de percibirse y percibir el mundo, implica una actitud política contrahegemónica y sitúa al cuerpo como lugar de resistencia frente al logos racional hegemónico de occidente, capitalista y patriarcal; fisurando las prácticas y representaciones que de allí se derivan y a las políticas e ideologías que en estos principios se sustentan.

Un camino para el empoderamiento.

Nota

1. Profesora en Artes, en Danza, mención Expresión Corporal (UNA). Profesora de Expresión y Lenguaje Corporal (A-771). Docente Universitaria (grado y pos grado) UNA, UBA. Desde 1985 formadora profesional en los niveles Terciario y Universitario. Autora de los libros: *Cuerpo, arte y percepción: aportes para repensar la Sensopercepción como técnica de base de la Expresión Corporal*, IUNA, Artes del Movimiento, 2009 (Agotado). *Teorías de la Corporeidad. Distintas representaciones del cuerpo en Occidente*, Instituto Universitario Nacional del Arte, Departamento de Artes del Movimiento, 2014. Bs. As (Agotado). *Reflexiones sobre el danzar. De la percepción del propio cuerpo, al despliegue imaginario en la Danza*, Miño y Dávila, 2016.

GIMNASIA CONCIENTE
UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales
Coordinación: Alicia Lipovetzky
Informes: Tel. 4863-2254

Participe del

Foro Topía
de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro
<http://groups.google.com/group/forotopia>
Suscribirse en www.topia.com.ar



Kine Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos

GÉNERO Y CLÍNICA PSICOANALÍTICA: UNA RELACIÓN DIFÍCIL

Beatriz Zelcer

Médica psicoanalista y psiquiatra

Miembro titular en función didáctica de la APA

bzelcer@gmail.com

¿Cuáles realidades comenzaron a interpelar la práctica psicoanalítica haciendo necesario incluir el concepto de género? Desde la ampliación de este concepto hace unos 30 años, producto de la reflexión del feminismo, nos encontramos con la existencia de un continuum de diversidades sexuales, un fluir de psicosexualidades que sorprenden e intranquilizan, que angustian. Leticia Glocer Fiorini se refiere a este fenómeno como “presentaciones” y “sexualidades nómades” reconocidas en los conceptos de lesbianismo, gays, travestis, bisexuales, transexuales, intersexuales, cissexuales, asexuales, etc. Además, existen inscripciones genéricas no convencionales ya que dentro del género existen hoy *n* géneros, entre ellos, transgéneros, neutros, bigéneros.

Voy a referirme a las situaciones que, como dije antes, nos interpelan y se convierten en un desafío para el psicoanalista. Comentaré algunas de mis vivencias a los fines de encarar el tema que nos convoca, género y clínica y que, como digo en el título, es una relación difícil.

El no poder reconocer el sufrimiento y la necesidad de quien padece las consecuencias del abismo que siente entre su identidad social y la propia, genera exclusión y produce melancolía. Si podemos retener esta perspectiva podremos ayudar a quien nos consulta de una mejor manera

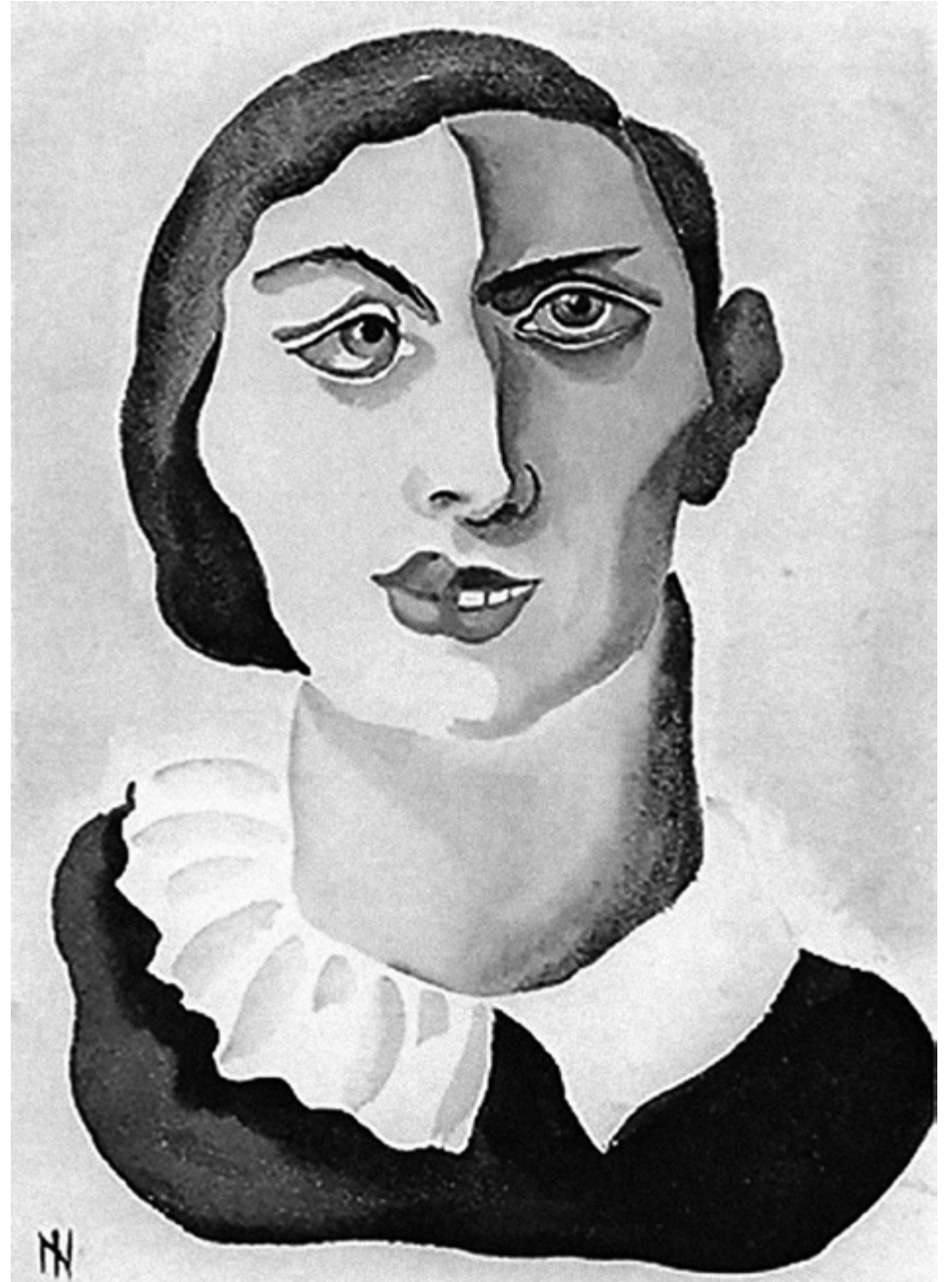
- En una supervisión me comentan sobre una analizanda cuyo hijo, convencido de que es mujer, decide realizarse la operación de conversión sexual. El impacto en la madre es tremendo. El hecho de que su hijo había sido nominado como varón y ahora llevaría un nombre de mujer suponía, tanto para ella como para su analista, la necesidad de enfrentar el profundo cambio subjetivo que ocurriría en la madre. Al mismo tiempo dicho cambio le planteaba al analista el desafío de generar un buen acompañamiento. Trabajar todas las ansiedades de la madre más la angustia del analista fue arduo, ya que las operaciones de cambio de sexo impactan sobre todos los aspectos de la vida, implicando altos costos físicos, psicológicos, mentales, emocionales, sociales, ninguno de los cuales es sin costo. Así, es inevitable preguntarse si ese hijo que

se va a convertir en hija está preparado para la operación, para superar el dolor físico que estas operaciones poseen y también el dolor psicológico. Sabemos que nunca será una mujer biológicamente conformada. Puede emascularse pero no tendrá útero, vivirá toda su vida siendo hormono dependiente. Cabe entonces preguntarse si él y su familia están preparados para su porvenir. En cuanto al analista, su mente necesita estar lo suficientemente abierta como para recepcionar los sentimientos contratransferenciales que genera el material. Esto implica liberarse lo más posible de los prejuicios que nos constituyen en el interior de la definición cultural de los géneros. En efecto, no se es neutral. Todos los seres humanos estamos irremediamente marcados por nuestra condición sexual y de género, culturalmente determinados.

La sensación de responsabilidad en relación a lo que puede ocurrirles a la madre y su hijo es enorme ya que, aunque no depende del psicoanalista lo que vaya a suceder, sí está a cargo del análisis de la madre y de la conducción de la cura.

Para ayudar a reflexionar en este caso específico me interesa acercar el pensamiento de Judith Butler, filósofa post-estructuralista feminista, que realizó importantes contribuciones en el campo de la teoría queer, la filosofía política y la ética. Según ella, el sexo-género participa de manera decisiva en el proceso de ser nominado. La realidad social del género está constituida en parte por las prácticas de nominación -autonominación y nominación por el prójimo- así como por las convenciones que organizan el desempeño social del género. En efecto, desde el comienzo de nuestras vidas, nos dan un nombre-lugar social femenino o masculino, dice. El problema es si ese nombre valida la percepción que cada uno tiene de sí mismo. Su propuesta teórica de pensar el género y la identidad en términos de performatividad (acto que produce efectos) cuestiona que exista una esencia de las categorías y de las identidades en el plano de la teoría y, mucho más aún, en el de la vida. Y nos advierte que el no poder reconocer el sufrimiento y la necesidad de quien padece las consecuencias del abismo que siente entre su identidad social y la propia, genera exclusión y produce melancolía. Si podemos retener esta perspectiva podremos ayudar a quien nos consulta de una mejor manera.

- Una analizanda, neurótica, casada con tres hijos, me confiesa que lleva una doble vida desde siempre. En ocasiones tiene amantes mujeres con las que disfruta muchísimo más que con su marido. Dice que nunca va a develar este secreto. La aterra la posibilidad



de que se sepa y sabe que les generaría un dolor terrible a sus hijos si éstos la descubren.

Trabajamos sobre sus sentimientos de culpabilidad en un intento de liberarla de los mismos. Si yo no hubiera aceptado su alteridad y hubiera supuesto, prejuiciosamente, que podía ser considerada como una perversa o sus actos como una defensa contra la psicosis, como en otras épocas del psicoanálisis se la pensaba, no podría hoy ayudarla a vivir mejor su vida.

¿Podremos pensar a los consultantes fuera del parámetro bipolar nene/nena que marca derroteros vitales tan difíciles de cuestionar?

En nuestro medio psicoanalítico, las nuevas formas de pensar la homosexualidad siguen encontrando resistencias. Se alzan voces airadas que se niegan a aceptar los cambios de las perspectivas clínicas que las nuevas realidades imponen. Muchos de nosotros intentamos

amurallarnos tras una ortodoxia que genera la ilusión de un saber seguro y protector y que dificulta y retrasa la posibilidad de una apertura del conocimiento. Pienso que hoy nuestro desafío y nuestra responsabilidad como profesionales es hacernos cargo de estos cambios y generar una escucha y un quehacer que dinamicen nuestra clínica y la adapten a las nuevas subjetividades.

- ¿Podremos pensar a los consultantes fuera del parámetro bipolar nene/nena que marca derroteros vitales tan difíciles de cuestionar? Cuando en una consulta, en especial de niños, escuchamos la preocupación por un hijo varón que solo tiene amigas o le gusta disfrazarse de mujer, que quiere aprender danzas o jugar con muñecas o que es pasivo, el mero hecho de que se aparte del modelo que establece qué es ser un varón o una mujer normales, nos hace sospechar una patología. En la cultura patriarcal ser varón implica adaptarse a los valores fálicos imperantes. Ser mujer también. Esto se hizo patente en una publicidad que el supermercado Carrefour lanzó para el día del niño a fin de promocionar la venta de juguetes. Con la C de Carrefour, los avisos ofrecían regalos para los varones a los que se referían como Campeones mien-

tras que a las niñas las identificaron con la C de Cocineras. Hubo protesta social y Carrefour debió disculparse.

• Cuando una mujer consulta porque no desea ser madre y nos relata la enorme presión familiar que sufre ¿insistimos con la idea que establece que una mujer, para serlo plenamente, debería anhelar y consumir esta meta, desconociendo el analista su deseo de no-madre? El tan mentado propósito de “escuchar desde la singularidad” y, por lo tanto, aceptar la alteridad, es difícil de llevar a cabo cuando el otro aparece con una presentación distinta de lo social-normativo. Una consultante con esa problemática me hablaba de todo lo que un hijo le implicaría en términos de las muchas renuncias vitales que hubiera tenido que hacer. También se angustiaba ante el hecho de ser la responsable de frustrar el deseo de su esposo a quien amaba.

No alcanza con que la teoría psicoanalítica adscriba al término falo otros significados que lo hacen trascender lo anatómico ya que esto no alcanza para neutralizar su impronta androcéntrica

Soy madre de tres hijos y para mí la maternidad había sido un deseo indiscutible. Sin embargo, lo que mi paciente me decía cuestionó todos mis sacrificios narcisistas en relación a la crianza.

• Otra mujer me consultó porque quería embarazarse y no podía. Tenía enormes presiones familiares ya que pertenecía a una familia muy religiosa y ella misma no podía imaginarse sin hijos. Descubrimos que uno de los motivos que impedían la concepción eran las culpas que sentía al haber desobedecido un precepto religioso de castidad. Para nuestra sorpresa ella pudo embarazarse. En este caso y a diferencia de la mujer que se rehusaba a tener hijos, con toda facilidad mi deseo funcionó acompañándola plenamente.

• Si quien consulta es un varón ¿escuchamos su deseo de no ser padre de la misma manera que escuchamos el de una mujer?

Un paciente que se negaba a tener hijos me decía que “su mujer” insistía en tenerlos. Dijo: “su cuerpo se lo exige, ella lo necesita por ser mujer pero a mí, como hombre, la satisfacción sexual ya me alcanza y no necesito hijos para sentirme realizado”. El rechazo que sus formulaciones me despertaron me exigió una tarea elaborativa importante para comprender y aceptar su sentir, algo que a duras penas logré.

¿Cuáles son los estereotipos-prejuicios sociales que tutelan nuestra escucha presa de los límites que impone la normatividad de la identidad genérica? Veamos algunos de ellos.

Solemos referirnos a los varones utilizando la palabra “hombre”. Pero, “hombre” es la forma genérica de nombrar a todos los individuos que pertenecen a la humanidad. He aquí una de las tantas marcas casi universales del efecto de la estructura patriarcal en el lenguaje=la homologación de lo mascu-

lino con lo humano y lo femenino como desecho.

La noción “fálico-castrado” es central para el pensamiento psicoanalítico. Pero, ¿es esta noción la única a considerar? Como todos sabemos, la lógica derivada de esta noción con la que pensamos la sexualidad encierra la presencia de un poder, el Poder del Falo. En castellano falo y pene son sinónimos. Sin embargo no alcanza con que la teoría psicoanalítica adscriba al término falo otros significados que lo hacen trascender lo anatómico ya que esto no alcanza para neutralizar su impronta androcéntrica. La perspectiva del falicismo, aplicada tanto al varón como a la mujer, niega la falta constitutiva que ambos comparten y que implica no poseer el falo. Esta ceguera, en el caso de las mujeres, autorizó y autoriza a muchos colegas a pensar en aquellas que presentan un rol social muy activo como fálicas, envidiosas, viriles, hasta marimachos. En la teoría y en la praxis muchas analizandas fueron y son traumatizadas cuando escapan al marco de la “normalidad” entendida desde la concepción patriarcal de los géneros. Buena parte del psicoanálisis, con toda su carga revolucionaria, no pudo, hasta ahora, zafar del binarismo que ésta implica ni de los valores diferenciales que contiene. El resultado es la imposibilidad de una escucha más amplia y sin cargas valorativas que sea capaz de contener la diversidad de presentaciones genéricas.

Las funciones paterna, materna y filial, jerárquicamente planteadas, ¿no tendrán que ver con la lectura que hace el psicoanálisis de los mitos de la familia nuclear occidental, y así, lo materno requiere la intervención de un tercero que realice el corte, lo filial implica la necesidad del hijo que una intervención externa le permita salir del “paraíso” y, finalmente, lo que legisla jerárquicamente esa vinculación es lo paterno? El tercero, considerado como una “función paterna” exclusivamente y no como, según lo plantea Leticia Glocer Fiorini (2015), “función tercera”, es posible de ser cumplida por cualquiera sin distinción ni de sexo ni de género.

Luis Kancyper, en *Amistad una hermandad elegida* (2014, p. 84), nos habla -a partir del concepto de campo analítico de los Baranger- de la existencia de una fantasía inconsciente básica en el campo psicoanalista/psicoanalizado. Ésta sería: “una cuarta herida al narcisismo, porque el sujeto, además de no ser el amo en su propia dinámica intrapsíquica, tampoco lo es en la dinámica de la intersubjetividad, al ser comandado, a espaldas de su razón y de su voluntad, por una estructura intersubjetiva autónoma, que se origina de un modo independiente y alejada de lo consciente de los integrantes que participan del campo; y que además genera sus propios e impredecibles efectos recursivos sobre cada uno de ellos, situación que suscita una indefinible inquietud y asombro al ilusorio poder autárquico detentado imaginariamente por el yo”. Si aceptamos la inevitabilidad de esta dinámica no nos queda otra que reconocer que en ella no pueden existir normas incuestionadas, concepciones ya instaladas de una vez y para siempre. Así lo estatutariamente aceptado queda sometido a debate y esto nos exige dejar de ser esencialistas y dogmáticos. Nuestra plasticidad impulsará el desarrollo de miradas más profundas y diversas que evitarán someter a los

analizandos a los efectos que imprimen sobre ellos diagnósticos no sólo anacrónicos, fuera de las culturas imperantes sino, además, estigmatizantes y despiadados que los reducen en su ser. Se nos abre un camino posible y deseable para ejercer una buena praxis psicoanalítica cuando advertimos que estamos atravesados por creencias y decidimos sopesarlas minuto a minuto. Tal ejercicio no solo aplica a la escucha de los analizandos sino también a lo que despiertan en cada uno de nosotros perturbándonos.

Si quien consulta es un varón ¿escuchamos su deseo de no ser padre de la misma manera que escuchamos el de una mujer?

Las vidas vividas de nuestros pacientes retan permanentemente nuestras teorías y técnicas e impactan en la clínica. No reconocer sus reclamos no solo nos deja fuera de las nuevas realidades sociales y culturales sino que vuelve estéril nuestro trabajo e, incluso, iatrogénico. Es solo haciéndonos cargo de esta realidad que nuestra capacidad para entender y actuar crece y se enriquece.

La tarea que se nos abre es enorme. Salirse del imaginario del patriarcado es un proceso sin fin y permanente, que va y viene y que es imposible sin un trabajo


colectivo que demandará muchos años. Por ahora, no hay fuera del patriarcado ni para nosotros los psicoanalistas ni para nadie. “El patriarcado es la materia de la que estamos hechos”, nos dice Inés Hercovich.

En breve, tengo la fuerte impresión de que negarnos a los movimientos del conocimiento en una realidad socio-cultural extremadamente cambiante contribuye a la crisis actual del psicoanálisis y hace que ejerzamos una clínica empobrecida e iatrogénica. Me pregunto si no estaremos entrando en melancolía, en la muerte del psicoanálisis, al no poder escuchar/cuestionar y caer así en la devaluación de nosotros mismos y de nuestra disciplina.

Soy consciente, como ya dije, de que la tarea es enormemente difícil. Pero hoy como psicoanalista me exijo no continuar presa de los estereotipos de género que me gobiernan y ejercer mi praxis lo más libremente posible ya que mi tarea es aliviar y no sumar al sufrimiento.

Referencias Bibliográficas:

- Butler, J. (1990), *Gender trouble: Feminism and the subversion of the identity*, New York (USA), Routledge.
- Freud, S. (1925), “Las resistencias contra el psicoanálisis”, Buenos Aires, Amorrortu, Tomo XIX.
- Glocer Fiorini, L. (2010) en Zelcer Beatriz (Comp): *Diversidad Sexual*, Buenos Aires, APA, Fondo Editorial y Lugar editorial.
- Glocer Fiorini, L. (2015) *La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Kancyper L. (2014), *Amistad una hermandad elegida*. Buenos Aires, Lumen/Tercer Milenio.



CONGRESO METROPOLITANO DE PSICOLOGÍA

NUEVOS DESAFÍOS EN EL CAMPO DE LA SALUD MENTAL EN CONTEXTOS ACTUALES

22, 23 y 24 NOVIEMBRE
SARMIENTO 2037 -CABA

+ DE 60 EXPONENTES

14 ÁREAS TEMÁTICAS

Jueves 22 /11 18 a 22 hrs	Viernes 23/11 9 a 22 hrs.	Sábado 24/11 9 a 14 hrs
-------------------------------------	-------------------------------------	-----------------------------------

participa de las actividades

Mesas Temáticas - Mesas Plenarias - Trabajos Libres
Presentaciones de Publicaciones - Talleres - Posters

ORGANIZA:

apba
asociación de psicólogos de buenos aires

INSCRIPCIÓN E INFORMES
apba@psicologos.org.ar
psicologos.org.ar/congreso

SEDE:

IMET
Instituto Metropolitano de la Identidad y el Topo

EL GÉNERO EN EL ESPACIO PSICOANALÍTICO

Elina Carril Berro

Psicoanalista

Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica

elicarril@gmail.com

Introducción

Ampliar los recursos en la clínica y las estrategias terapéuticas son los desafíos que además de la deconstrucción de las teorías, tiene el psicoanálisis de género. Es decir, no sólo abrir campos de visibilidad teórica, sino abrir posibilidades de intervención. Esto implica un enorme reto para quienes trabajamos desde estas perspectivas, ya que en el momento actual las categorías de género están siendo desafiadas en forma rigurosa y creativa (Butler 1990, 1993, Layton, 1998, Dimen, 2003, Goldner, 2003; Harris, 2005).

La clínica actual nos enfrenta a las violencias del patriarcado en sus variadas formas de expresión: relaciones de dominio, abusos sexuales, crímenes de odio

Lejos de unanimidades y pensamientos monolíticos, las teorizaciones actuales -en particular aquellas que vienen de las teorías *queer*, el posmodernismo o el pensamiento poscolonial- objetan la noción de género como una teoría única, y reclaman la pluralidad de ideas. Se ha criticado la reificación del binarismo sexo-género (Butler, 1990, 1993, 2004), la idea de que existen solamente dos géneros, femenino-masculino como categorías fijas e inamovibles: los sujetos concretos (no los sujetos teóricos) pueden desarrollar aspectos masculinos y femeninos en formas y combinaciones múltiples.

Tanto el trabajo clínico como nuestras teorías han podido crecer y desarrollarse cuando han podido desprenderse de lo que Adriane Harris (2005) llama los icebergs o monolitos de las construcciones esencialistas acerca del género. Esta autora sostiene que se pueden utilizar muchas ideas del pensamiento

posmoderno para deconstruir diversas posiciones ya sean raciales, generizadas, sexualizadas. Necesitamos mantener el género, pero tenemos que mantenerlo en movimiento. Fortaleza o libertad, el género para Harris es más útil como una función que como una estructura. El género, entonces, parece no ser una propiedad de los sujetos ni un constructo terminado, fijo, condenado a una repetición perpetua (Bonder, 1990).

Más allá de las diferentes teorizaciones -algunas veces con un grado de abstracción tal que poco se acercan a las personas de carne y hueso- la clínica actual nos enfrenta a las violencias del patriarcado en sus variadas formas de expresión: relaciones de dominio, abusos sexuales, crímenes de odio. A su vez, la visibilización de las sexualidades disidentes o diversas, interpelan nuestras teorías y más que eso: sacuden nuestras ideologías.

Irene Meler (1997) ha sostenido que es necesaria la discusión teórica profunda, pero que muchos analistas están más interesados en saber cuáles son los aportes que la perspectiva de género puede ofrecerles para permitirles un mayor nivel de comprensión acerca del padecimiento psíquico de quienes consultan. Creo que esta afirmación mantiene su total vigencia en tanto para muchos de nuestros colegas, el psicoanálisis de género o con perspectiva de género, es todavía una suerte de híbrido: un poco de psicoanálisis y un poco de sociología. Dice Dio Bleichmar (2009):

“Creo que la teoría implícita que hace difícil asimilar plenamente las perspectivas contemporáneas sobre el desarrollo femenino está basada en la idea de que el género es una cuestión sociológica, no pudiendo considerarse que se trata de una estructura amplia y compleja del self configurada desde su comienzo en el intercambio intersubjetivo inconsciente del niño/a con sus figuras parentales.”

La comprensión de la clínica, entonces, se amplifica y transforma cuando se articulan las teorías psicoanalíticas centradas en el sujeto, sus pulsiones y objetos, el enfoque clásico endogenista, intrapsíquico y familiarista, con los aportes del psicoanálisis intersubjetivo,



que tiene en cuenta el estudio de los vínculos y su nexa con lo social histórico, en nuestro caso las subjetividades construidas en el patriarcado.

Al mismo tiempo que nuestras ideas acerca del género están cambiando con tanta rapidez, el terreno clínico para trabajar con problemas relacionados con el género está modificándose. Tanto teórica como clínicamente, ya no hay -y tal vez nunca las hubo- recomendaciones evidentes y uniformemente reconocibles para abordar los temas relacionados con el género (Kulish, 2009). Estamos en un momento en el que hablar, por ejemplo, de función fálica, materna o paterna, pasa por arriba de los territorios consabidos. Dimen sostenía que era necesario deconstruir el género en nuestras mentes, ya que eso nos permitirá “estirar (stretch) nuestra imaginación clínica acerca de cómo es el mundo interno de nuestros pacientes y, por supuesto, como podría ser.”¹

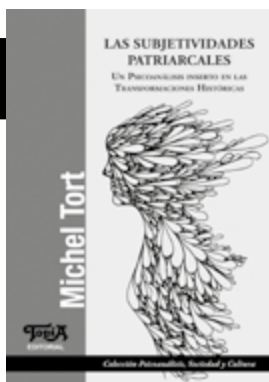
Me propongo en este artículo presentar algunas situaciones clínicas, momentos cruciales de largos y fecundos análisis de dos pacientes, Cecilia y Roberto.² Me interesa mostrar la articulación de los enfoques centrados en algunos momentos de las conflictivas intrapsíquicas y en articulación con lo anterior, la causalidad de sufrimientos psíquicos determinados por sus respectivas posiciones de género y la inevitable tensión entre ambos enfoques.

Desarticulando mandatos: legitimando un deseo

Cecilia (24) provenía de de una familia muy católica y tradicional y era la menor de 6 hermanes. El padre falleció cuando ella tenía 9 años. De una inteligencia superior, y con un sentido del humor irónico y agudo, comenzaba, al momento de iniciar su análisis, su carrera académica, que ya se vislumbraba como promisoriosa y exitosa.³

Cecilia no tenía casi recuerdos de su padre: alguien que llegaba de trabajar y “se metía en su cuarto” (el dormitorio conyugal). Y un día se murió en forma súbita y allí quedó ese padre envuelto en la aparente niebla de su desmemoria. Todos sus hermanos tenían recuerdo de su padre. Ella no. Era hija del dolor de su madre con alguien casi sin rostro, era hija de una madre deprimida y dependiente emocionalmente, que no pudo darle a su hija el sostén suficiente como para evitarle alguna falla en su arquitectura psíquica. Cecilia estaba destinada -además- a hacerse cargo de su madre, ya que todas sus hermanas estaban casadas y con hijos.

C: “Ellas (hablando de algunas amigas) dicen que le cuesta pila cortar con ciertas cosas de los padres. Siempre añoro eso. Yo me emocionaba en los cumpleaños de 15, cuando los padres bailaban con las hijas. No creo que fuera por mi padre...”



LAS SUBJETIVIDADES PATRIARCALES

Un psicoanálisis inserto en las transformaciones históricas

Michel Tort

En el contexto del neoliberalismo, diversas corrientes de pensamiento y las tecnologías del yo que derivan de ellas, se disputan el mercado de la asistencia al malestar subjetivo. Si bien Tort critica de modo agudo muchas de estas propuestas alternativas, no deja de destacar el proceso de captura que han sufrido algunos discursos surgidos de la comunidad psicoanalítica, que se hicieron solidarios de las tendencias sociales conservadoras, reactualizadas ante la ansiedad que despiertan los vertiginosos cambios culturales en materia de familia y de identidad de género y orientación sexual.

A: Por un padre

C: "(...) siempre añoré sentirme protegida. Trato de creer que no necesito protección de madre. Ayer sentí como esa necesidad de sentirme protegida. Me calmé porque vos me despertás eso, como de protección.

A: Pero soy mujer... y parece que la protección solo la pueden dar los padres, los hombres.

C: "Capaz que yo me quedé en esa etapa, por eso siempre me gustaban más grandes (los varones), porque eran como más paternas."

Tiempo después (casi al 4° año de su análisis) recuerda que el padre tenía una mano grande, que tomaba la de ella, chica, para llevarla todos los días al colegio. Que además iban a pasear juntos. Empezó a haber padre. Lo encontró, lo lloró, odió a su madre por haberle arrebatado -según ella- la posibilidad de tener su recuerdo y su propia tristeza. Recuperar la memoria de su padre, le permitió a Cecilia acercarse de otra manera a los hombres. Ya no huía, ya no los peleaba (con gracia, había que admitirlo). Pero "otra manera" no significaba ausencia de conflicto. La vida sexual de Cecilia era terreno minado. Virgen, con terror a la penetración, toda su información acerca del sexo había provenido de sus abuelas que asimilaban la vida sexual de las mujeres al horror. "Nunca tuve comentarios respecto a la sexualidad que no fueran unos cuentos tétricos... Sí a tener pareja, casarse, tener hijos... eso es lo que había que hacer. Eso es lo que yo quiero." Cecilia cumplía con casi todos los requisitos para ser definida como una histérica, obviamente las del siglo XXI: sin desmayos, ni toses, ni piernas paralizadas. Como la ha definido Dio Bleichmar (1985) padecía de un trastorno narcisista de la femineidad.

Al mismo tiempo que nuestras ideas acerca del género están cambiando con tanta rapidez, el terreno clínico para trabajar con problemas relacionados con el género está modificándose

Jessica Benjamin (1991) ha contribuido a la comprensión de la necesidad de identificación de la niña con el padre, al señalar que esa identificación no es únicamente una estructura interna, sino que es una *relación en la que el sujeto se reconoce a sí mismo o misma en el otro*. A su vez, Benjamin también señala que el amor identificatorio de la niña con el padre, muchas veces es frustrado ya sea por la ausencia del padre o por su inhabilidad para reconocer a su hija. El padre de Cecilia no fue un padre ausente, lo ausentó la muerte precoz. A través del relato de Cecilia, pudimos encontrar al padre seductor -pero no el perverso e incestuoso- (Laplanche, Dio Bleichmar) sino a otro, que quizás, encantado con su hija menor emitió mensajes -no conscientes- que esa niña pudo haber confrontado, quizás sin

pleno entendimiento, pero con algún conocimiento de la sexualidad adulta, a pesar de su relato de "ignorancia sobre el sexo". Luego con su muerte, la niña reprimió sus vivencias edípicas y "jugó" a no haber tenido nunca padre. Y como tantas veces, sabemos que cuando actúa la represión siempre actúa demás y arrastra mucho más de lo que originalmente debía abocarse.

La pregunta que debería guiar nuestras intervenciones es ¿qué efectos estructurantes o desestructurantes tienen nuestras intervenciones, cómo es el contenido y la forma en que interpretamos?

Para Cecilia, su condición de soltera (significada como "solterona") y el mandato superyoico de tener una pareja, casarse y el deseo de tener hijos, la llevaban a *conseguir*, más que a *encontrar* una pareja. Cuando inició una relación, la primera en todo los sentidos (alguien mayor que ella, recién separado y con dos hijos), además del amor comienza a sentir que su meta está a punto de cumplirse. Y a pesar de todos los desencuentros y frustraciones posteriores, Cecilia no lo dejaba y lo presionaba para vivir juntos. Era su pasaporte: "llegué a pensar, no importa, me caso, tengo un hijo y después igual me divorcio". De la recuperación de un objeto de deseo varón al mandato de tener un varón al lado para ser una mujer como Dios manda.

Sus logros profesionales y académicos no lograban equilibrar el desbalance narcisista que le producía su condición de soltera y sin hijos. Realmente problemática y no resuelta la interrelación entre su self y su identidad de género. Su posición activa en muchos planos no era sintónica con sus mandatos de género, lo que le generaba muchísima ansiedad y angustia. Otras actividades de su sistema narcisista (Bleichmar, H. 1997) no lograban disminuir el dolor por la maternidad no alcanzada.

"Sensación de que todos se casan. Estoy como en otro momento de la vida en relación con mis pares. Hasta los niños se dan cuenta. Mi sobrino Ignacio me dice o dice que la tía es la única que no tiene novio."

El deseo de maternidad en Cecilia se fue analizando y fue posible ubicar claramente el mandato superyoico de una maternidad obligada por el modelo familiar y los ideales de género con los que medía su yo. Porque no se trataba del fantasma pene-hijo, como resultante del complejo de castración, sucedáneo del pene-falo que viniera a completar su falla de origen. Pudimos trabajar juntas su deseo de ser madre, no como efecto del Espíritu Santo... Pero también el ser madre para qué y para quién. A Cecilia le corría por detrás el reloj biológico, pero era menester comprender previamente de cuántas representaciones y fantasmas estaba construido ese deseo. En transferencia, yo no siempre era

la mujer-modelo de otra forma de ser situada en las antípodas de su propia madre, porque le asaltaba la sospecha de que una analista feminista no le legitimaba su deseo de ser madre. Madre solo yo... ella no. Nunca le había aclarado si yo era feminista, pero siempre está Google...

Cecilia seguramente tenga un hijo o quizás dos. Los tendrá con un hombre y de un hombre del que se enamore. O los tendrá sola.

Una cuestión de tamaño

Roberto consultó porque lo había dejado la novia: de una día para otro y por otro. Duelo de difícil trámite: pérdida del objeto de amor y lesionada la estima de sí por la infidelidad. Las mujeres -salvo su madre- pasaron a ser no confiables, peligrosas, pero no podía sustraerse a sus cantos de sirenas. Trabajamos mucho sus dificultades infantiles de separación con la madre a la que estaba extremadamente apegado, el descubrimiento (oculto por represión) de que su madre efectivamente era una mujer y que tanto él como sus hermanas no habían llegado al mundo por acaso, sino porque sus padres habían mantenido relaciones sexuales (y aún lo hacían). La conflictiva neurótica casi al completo: relación preedípica intensa con la madre, complejo de Edipo y castración y todo su cortejo de sentimientos,

amenazas, fantasías y angustias.

Pero en algún momento el cangrejo se escapa de la piedra y Roberto confiesa su mayor vergüenza, su secreto oculto: su pene *es* chico. Chico, grande, largo, fino, grueso... significados múltiples para Roberto, dato plano para una analista. Las preocupaciones de Roberto, sus angustias, giraban -entre otras cosas- en torno al tamaño reducido de su pene.

"Desde que era adolescente, cuando iba al club esperaba que todos se fueran para ducharme, para que nadie me tomara el pelo. Cuando terminé de tener relaciones, me tapo con algo para ir al baño, para que no me lo vean... Me dijeron que en Italia hay unos aparatos que uno se puede poner, para que parezca más grande, o si no... operarme. Creo que hacen injertos".

Durante mucho tiempo, yo había privilegiado una línea interpretativa en torno a las fantasías de castración y la rivalidad edípica, confieso que con un discretísimo éxito ya que su angustia y preocupación, no cedían.

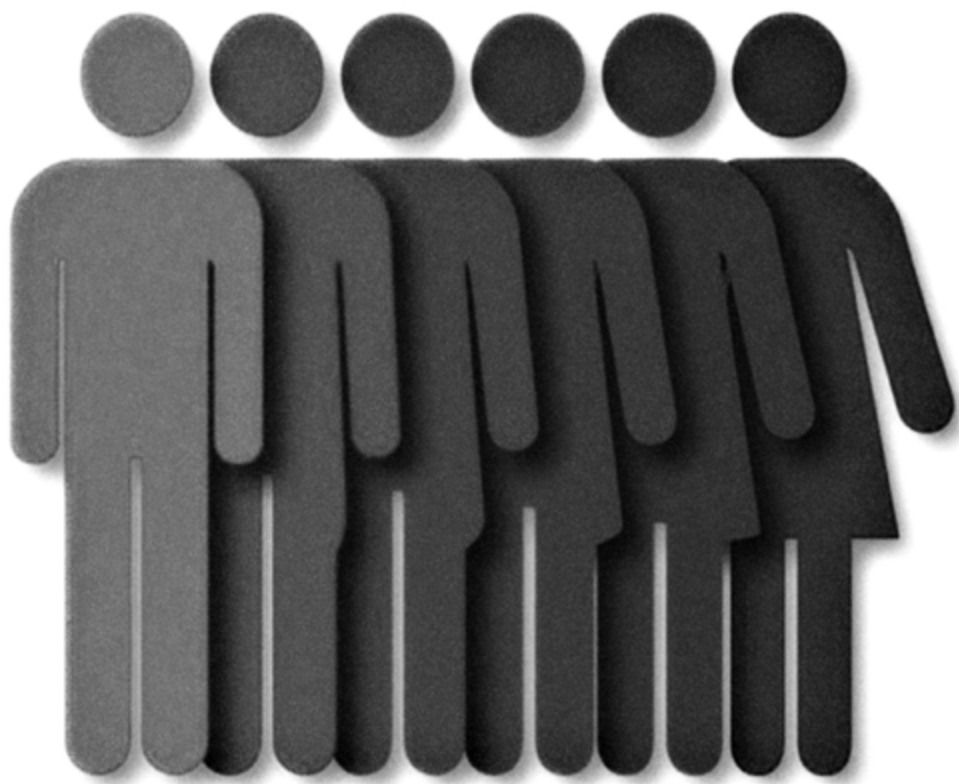
Sostiene Laplanche (1988) que la castración es el punto de entrecruzamiento entre dos elementos, uno vinculado a la angustia y el otro concerniente a las normas. Pero hay algo que permanece inmutable en la teoría: esta idea de que es algo por lo cual todo ser humano por su sola condición de tal debe pasar y que -esto es lo fundamental- provocará

NUESTRO QUEHACER ACTUAL
XXVII ENCUENTRO LATINOAMERICANO SOBRE EL PENSAMIENTO DE DONALD WINNICOTT

6, 7, 8 Y 9 | DICIEMBRE 2018 | BUENOS AIRES, ARGENTINA
 MAURE 1850, CABA (SEDE APdeBA)

INFORMES: www.winnicottbuenosaires2018@gmail.com
INSCRIPCIÓN: contaduria@apdeba.org

ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA | A P de BA | ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES | SA 2 Sociedad Argentina de Psicoanálisis



siempre los mismos efectos. Al concebir entonces a la castración como ley, es ley universal. Se pregunta por ejemplo, si la angustia es la traducción subjetiva de un ataque pulsional interno -como la define Freud- cómo entonces se articula con la idea de que ésta surge como respuesta al hecho de temer un daño corporal en el varón o en el caso de la niña, donde la angustia parte de la percepción de una ausencia, es decir que se transforma en perjuicio.

La respuesta de Laplanche vendrá por el lado del intento de sacar a la sexualidad de su "desvarío biologizante", proponiendo que la misma es el resultado de la implantación en el niño/a de la sexualidad reprimida del adulto, a través de mensajes que él llama "enigmáticos". Una sexualidad desgranada de los primeros cuidados y productora de excitaciones que encuentran vías de ligazón y descarga a través de formas parciales. Será así un ataque interno, pero que surge en y desde la intersubjetividad.

Pero hay otra cuestión. Como bien anota Dio Bleichmar (1997) de todas las teorías sexuales infantiles, la única que no cae (para el psicoanálisis) es la castración, que la eleva al rango de estructurante principal del psiquismo. Y no es casualidad.

Volviendo a Roberto y su historia. Su padre había definido que su único hijo varón debía iniciarse desde chico en todas aquellas actividades que hacían de un bebé, un varón. Roberto acompañaba a su padre al fútbol, al boliche, a los campamentos, a las salidas de caza o pesca, casi como la mascota de un grupo de varones adultos. Aunque todavía sin carné, la membresía de ese Club de Tobi, como un espacio de construcción de masculinidad entre hombres⁴ era un hecho.

Cuando comencé a comprender que algo vinculado a la construcción de su masculinidad estaba haciendo ruido, pudimos entender que detrás de sus lamentos, se escondía una envidia infantil al pene del padre, basada en una potencia y tamaño que descalificaba al suyo y que luego, ya adulto, lo llevaba a sentirse inferior frente al resto

de los hombres. Es decir, privilegié la herida narcisista de género, por sobre las fantasías edípicas u homosexuales. Que también estaban.

La visibilización de las sexualidades disidentes o diversas, interpelan nuestras teorías y más que eso: sacuden nuestras ideologías

El trabajar sobre estos aspectos, le permitió a Roberto entender a qué estaban vinculados sus temores y que éstos desaparecieron, pero abrió además la posibilidad de entender qué se le jugaba en su encuentro con las mujeres, que en algún punto se tornaban conflictivos. Y este punto estaba directamente relacionado con la comparación con otros hombres, a los que suponía portadores de penes de tamaño "normal". Esos eran los varones auténticos y legítimos (Carril, 2003).

El club de Tobi de su infancia había dejado marcas, construido algunas representaciones de sí: el del pene chico, por lo tanto, menos hombre, la obligatoriedad de mostrarse siempre con el pene erecto, porque con la detumescencia volvía la realidad del tamaño y por lo tanto la devaluación de su virilidad.

Para finalizar, la pregunta que debería guiar nuestras intervenciones es ¿qué efectos estructurantes o desestructurantes tienen nuestras intervenciones, cómo es el contenido y la forma en que interpretamos? ¿Tienen que ver con nuestros analizados/as? O pasamos por alto la ideología patriarcal como zócalo siempre presente, ideología que no está "en los otros", sino en "nosotros", en tanto hombres y mujeres constituidos como sujetos en este orden que tiene como fundamento la dominación de unos sobre otros, ambos de la misma especie. Es casi una pregunta retórica...

Bibliografía

Benjamin, J., *Los lazos de Amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*, Paidós, Barcelona (1988) 1996.

----- *The shadow of the other: Intersubjectivity and Gender in Psychoanalysis*, Routledge, Nueva York, 1998.

Bleichmar, H., *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Paidós, Barcelona, 1997.

Bonder, G., "Género y subjetividad. Avatares de una relación no evidente". Recuperado en: http://programaeducsex.edu.uy/biblioteca/opac_css/articulosprontos/GENERO_Y_SUBJETIVIDAD_BONDER.pdf

Butler, J., *El género en disputa*, Paidós, Barcelona, (1990) 2007.

----- *Body that matters. On the Discursive limits of "sex"*. Routledge, Nueva York, 1993.

----- *Deshecer el género*, Paidós, Barcelona, 2004.

Carril, E., "De cuando las mujeres se quejan, los varones se enferman y los terapeutas no escuchamos", *Masculinidad. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*. Tomo VI, N° 9, Junio 2003, Montevideo.

Dimen, M., "Deconstructing Difference: Gender, Splitting and Transitional Space"; Dimen, D. & Goldner, V. (eds) *Gender in Psychoanalytic Space. Between clinic and culture*, Other Press, New York, 2002.

Dio Bleichmar, E., "Las teorías implícitas del psicoanalista sobre el género", *Aperturas Psicoanalíticas* N° 34, 2009. Disponible en www.aperturas.org

----- *La sexualidad femenina. De la niña a la mujer*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

----- *El feminismo espontáneo de la histeria*, Editorial Adotraf, Madrid, 1985.

Goldner, V., "Toward a Critical Relational Theory of Gender" en Dimen, M.; Goldner, V. (Ed) *Gender in psychoanalytic space. Between clinic and culture*, Other Press, New York, 2002.

Harris, A., "Fathers' and 'Daughters'", *Psychoanalytic Inquiry*, 28:1, 39-59, DOI: 10.1080/07351690701787101, 2008.

----- "Gender as a contradiction" en Dimen, M.; Goldner, V., (Ed) *Gender in psychoanalytic space. Between clinic and culture*, Other Press, New York, 2002.

Laplanche, J., *Castración, Simbolizaciones. Problemáticas II*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1988.

----- *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989.

Kulish, N., "Clinical implications of contemporary gender theory", *Journal of American Psychoanalytic Association*, 58 (2), 231-258.

Meler, I., "Psicoanálisis y Género: perspectivas teóricas y clínicas", *Revista Topía* N° 20, Buenos Aires, Agosto 1997.

Notas

1. Dimen (2002), p. 42. Traducción mía.
2. Estos son nombres ficticios. En ambos casos solicité -y obtuve- la autorización para utilizar algo de sus extensos materiales. A Cecilia y Roberto, mi más profundo agradecimiento.

3. Lo que efectivamente sucedió. Cecilia es ya una referente en su disciplina.

4. El Club de Tobi, era una de las situaciones que aparecía en la historieta *La pequeña Lulú*, creada en 1934 por Marjorie Henderson. Los varones de la historieta liderados por Tobi excluían de ese club, en forma directa y casi violenta a las niñas que tenían prohibido su ingreso.

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSICALES

Una forma de combatir el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios
www.topia.com.ar

Encuentre los libros de
Editorial Topía en:

LIBRERÍA DE LAS LUCES

AVENIDA DE MAYO 979

TELÉFONO: 4343-6216

C.A.B.A.

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763

www.tierramor.org

www.arteadiaonline.com

Obras en venta en
exposición permanente

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00

FM La Boca (90.1)

WWW.FMLABOCA.COM.AR

**Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques**

Premio Antena

VIP 2012/2013

Lanin de Oro 2014

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00

FM La Boca (90.1)

www.fmlaboca.com.ar

Con la participación
de **Alejandro Vainer**

y **César Hazaki**

PREMIO ESTIMULO

MEJOR PROGRAMA 2012

Ley 2587 -

LEGISLATURA CABA

Suscríbese
BOLETIN
TOPIA

www.topia.com.ar

MADRE NO HAY UNA SOLA

Laura Verónica Lombardi

Lic. en Trabajo Social

Yanina Ariela López

Lic. en Psicología. Psicoanalista

María Lucila Nístico

Lic. en Psicología. Mgter. en Clínica Psicoanalítica

María Guillermina Valencia

Lic. en Trabajo Social

equipodevinculaciones@gmail.com

En el año 1991 se publicó el libro *Adopción y silencios*¹, pudiéndose leer en su presentación "...aquello de lo cual no se habla, lo omitido y silenciado; aquello que se torna invisible pretendiendo que no ocupe un lugar en las preocupaciones o decisiones, aquello que quizás sea temido o deseado por adoptantes, adoptivos y por algunos que trabajamos con ellos, ha sido el hilo conductor de esta publicación".

Silencios y vacíos retornan como una constante histórica en los procesos adoptivos.

Desde el Equipo de Vinculaciones y Adopción de un hospital público de la Ciudad de Buenos Aires hemos decidido no sólo nombrar, sino poner en escena a aquél sujeto vaciado y silenciado: las madres de los niños que serán adoptados.² Sin embargo, no se trata de cualquier puesta en escena: lejos de una mirada moral respecto del ejercicio de la función materna, nuestra propuesta es escucharlas en el punto donde se dicen imposibilitadas, para no insistir ni empujar en nombre del "deber ser", allí donde no hay un margen para habitar esa función.

No se trata de producir *ortopedias maternantes*³ -mecanismos institucionales de disuasión de abandono bajo la lógica de dar lo que se tiene-, ofertando suplencias que van desde el subsidio económico al cuidado intrainstitucional. Pero tampoco se trata de expulsar a ese otro materno por haber dejado en evidencia lo fallido de la función.

La deconstrucción devino el ejercicio obligado para poner en cuestión los axiomas del orden social establecido que determinan nuestra práctica; el primero a derribar: "madre hay una sola". Entonces: ¿Qué es, a fin de cuentas, una madre? ¿Cuál es la función intrínseca al ejercicio de la maternidad? El lugar de la madre biológica y la capacidad de sostén y cuidado; ¿deben necesariamente confluir a la hora de materner a un niño? Ser madre, constituirse como tal ¿es un mandato social que se impone a un sujeto o implica una construcción subjetiva sostenida y basada en el deseo? ¿Cuál y qué es el deseo materno?

Es así como advertimos que debíamos poner en cuestión la institución materna; maquinaria que moldea nuestra subjetividad y, por lo tanto, nuestras posibilidades vinculares, afectivas, emotivas, nuestra particular forma de amar y existir.

Optamos por hacer entrar en nuestro dispositivo clínico aquello que socialmente es expulsado y cuestionado porque no responde al funcionamiento esperable, bajo la premisa de "reconocer

al Otro en su alteridad y darle la bienvenida."⁴

Las "madres de origen", "las reales", "las genitoras", dejaron de ser un texto narrativo sin nombre ni cara, una edulcorada historia que relatar, y comenzaron a sentarse en nuestro espacio de trabajo a tratar de decir qué lugar ocupa cada uno de sus hijos, si han contado con lazos sociales significativos en los que apoyarse, y a narrarse como hijas, madres, parejas, hermanas.

El dispositivo que inventamos apunta a producir como efecto la restitución de la infancia; instalando o recuperando lugares en acto: lugar de niño, de adulto, de la palabra, del juego, de cuidado, de afecto y de confianza

Nos encontramos con relatos agujereados, sin temporalidad, como si de repente un tsunami existencial los hubiera arrasado, dejando tras su paso un vacío de palabras para reconstruirse y resituarse en la historia de sus vidas. Sin otros en quien poder sostenerse; o con otros, que muchas veces, las han maltratado, desoído, y hasta incluso empujado a desempeñarse en lugares que jamás han podido construir. No obstante, en muchas oportunidades, se produce un decir en el cual surgen palabras de amor, el deseo de ver a sus hijos, de abrazarlos y la necesidad de transmitirles que su mamá existe y que pueden contar con ella, aunque ella, por momentos, no pueda contarse.

Del otro lado los niños; muchos de ellos aún recibiendo la visita de sus madres en los hogares donde se encuentran alojados, permitiéndose decir que las quieren, que las extrañan y que quisieran que su mamá "se ponga bien para estar con ellos".

Decidimos dar lugar a la palabra de los chicos que piden por sus madres porque en ese pedido encontramos la marca amorosa de lo materno, y porque además suponemos que en ella es posible reconstruir los trazos de la lengua materna que le permiten a un sujeto historizarse.



Esta es la complejidad con la que nos encontramos a diario en nuestro trabajo y que atraviesa a las instituciones judiciales, de derechos y sobre todo a la familia: apostar a la existencia de más de una madre en la trama vincular de un niño.

¿Qué decir entonces del niño y de su proceso subjetivo en juego? ¿Cómo operar con estos niños donde la fantasía del desamparo ha tomado consistencia? ¿Cómo transmitir una historia con agujeros por los cuales algo de su infancia se ha diluido?

¿Cómo pensar el trabajo psíquico de desasimiento de las figuras parentales tempranas para dar lugar a nuevos vínculos filiatorios?

La inclusión de la madre biológica en los procesos adoptivos, conjuntamente con los adoptantes y el niño, constituye un nuevo desafío

La posibilidad de acompañar la transmisión de una historia que incluya lo que sus primeros otros no han podido, permite tenderle una mano amiga a ese niño para que, en el mejor de los casos, pueda poner en juego la huella del desamparo, teniendo en cuenta que la pregunta por el lugar que se ocupa en el deseo del Otro es insoslayable.

El dispositivo que inventamos apunta a producir como efecto la restitución de la infancia; instalando o recuperando lugares en acto: lugar de niño, de adulto, de la palabra, del juego, de cuidado, de afecto y de confianza. En

suma, instalar un entramado simbólico para habilitar nuevos vínculos, dando lugar a la disposición adoptiva así como a la re-vinculación con esos otros que tempranamente han caído.

Actualmente "triángulos adoptivos" se configuran en el horizonte de sentencias judiciales que, por el momento, no salen del papel. La inclusión de la madre biológica en los procesos adoptivos, conjuntamente con los adoptantes y el niño, constituye un nuevo desafío. Las madres de origen muchas veces desisten por cansancio, pobreza o simplemente precariedad simbólica. Por otro lado, la representación de familia tradicional obstaculiza y cuestiona las nuevas configuraciones familiares.

Por lo pronto, anotamos en las historias clínicas de los niños los datos que encontramos para ubicar a esa madre que ellos dicen querer y extrañar. Intentamos armar con ellas un lazo posible del cual puedan tomarse. Mientras tanto, trabajamos con los niños que esperan en los hogares y con aquellos que quieren maternerlos por adopción. Porque un niño necesita ser cuidado, jugar, ir a la escuela y, sobre todo, que le den la posibilidad de existir para un deseo que no sea anónimo.

Notas

1. Giberti, Eva; Chavanneau De Gore, Silvia (1991), *Adopción y Silencios*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1991.
2. Como aclaración mencionamos que en nuestro equipo también se trabaja con padres, pero no desarrollaremos las particularidades del vínculo paterno filial en esta nota.
3. Alfano, Adriana (2004), "Sobre la interpretación del lazo filiatorio en las instituciones" en *Psicoanálisis y el Hospital N° 25*, Buenos Aires, Ediciones del Seminario, 2004.
4. Byung-Chul Han (2017), *La expulsión de lo distinto*, Barcelona, Herder, 2017.

ADOLESCENCIA Y PODER: “ESCRACHES”¹ EN ESCUELAS SECUNDARIAS



Susana Toporosi

Psicoanalista de niños y adolescentes
susana.toporosi@topia.com.ar

Hasta hace no mucho tiempo, las escuelas secundarias parecían haberse transformado en instituciones en desuso, devaluadas, y parecía haber pocos adolescentes que les reconocieran algún valor simbólico a lo que allí sucedía y se transmitía. Adolescentes, muchos de ellos, con dificultades para opinar, elegir, decidir, y sobre todo confrontar. Algunos evitaban la escuela, y recurrían a las pantallas como forma alternativa de acceder al conocimiento, encerrados en sus casas.

No pasaron más que unos pocos años para que algo de este fenómeno hubiera empezado a sacudirse. Las escuelas secundarias, sobre todo las públicas, como espacios de encuentro entre adolescentes, se han transformado hoy en escenarios de debates calientes, muy confrontativos y profundos que también se van asomando en otros sectores de la sociedad. Para dar un ejemplo, en una escuela pública los estudiantes organizan un taller para varones sobre “Nuevas Masculinidades”. Concurren varias decenas de adolescentes. A la segunda reunión se triplica el número de los participantes.

Lo que sucede en varias escuelas hace eco con un fenómeno que atraviesa a toda la sociedad: rápidamente se tilda de abuso sexual a situaciones que no lo son

¿Qué es lo que se debate y visibiliza allí? Las relaciones de poder tal cual están instituidas entre los géneros, o sea, los modelos del varón dominador y la mujer sometida, cómo se han internalizado en la subjetividad de chicas y chicos. Las luchas feministas contra el patriarcado y contra los efectos devastadores de éste en las subjetividades se han instalado muy promisoriamente sobre todo en esta franja etárea. Todo esto en el marco de una continuidad y profundización de luchas feministas y GLTBI que en los últimos años se expresaron en la calle por la ley de identidad de género, de matrimonio igualitario, de legalización del aborto, de educación sexual integral, y que tienen su particular influencia en cómo se van configurando hoy las identidades adolescentes.

Algunas reflexiones en relación a esto: si bien el centro de los debates está allí, sabemos que no hay desigualdad entre los géneros que no ponga a la vista también las relaciones de poder entre las clases sociales (lucha de clases dirían Marx y

Engels), ya que es el capitalismo mundializado el que necesita como insumo mayor la desigualdad naturalizada para perpetuarse y lograr que funcione como invisible social. Es el modelo de sociedad que instituye las mayores relaciones de dominio y sometimiento.

¿Qué sucede hoy en las escuelas secundarias?

Mi perspectiva es la de una psicóloga clínica que trabaja en un hospital y en el consultorio con adolescentes de escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires, y que participa en reuniones mensuales interdisciplinarias e intersectoriales entre equipos que trabajan con adolescentes desde Salud, Educación y Desarrollo Social.²

En los últimos dos años las adolescentes han comenzado a problematizar el modo en que se producen los intercambios entre chicos y chicas dentro y fuera de la escuela. Los modos de la seducción, los juegos de la sexualidad, las diferencias entre seducción y violencia. El cuestionamiento de los binarismos (femenino/masculino; heterosexual/homosexual); las preguntas por las identidades y sexualidades: flexibilidad y movilidad que podría dar como resultado una identidad fluctuante; maternidades, paternidades adolescentes e interrupciones de embarazos; las formas que toma la violencia sexual y las formas de la violencia de género.

Las adolescentes se agrupan constituyendo organizaciones de chicas que tienen como objetivo empoderarse para nombrar y sancionar conductas patriarcales de los varones pares. Ganar espacio en el universo simbólico. Son ellas las que llegan primero para otorgar sentido a lo que sucede; “marcan la cancha”. Expresión que da cuenta de haber soportado un padecimiento profundo por haber quedado durante generaciones en un lugar de subordinación.

Los varones que ejercen algún gesto de insistencia o algún tipo de presión para imponer sus condiciones con las chicas pueden quedar señalados como “abusadores”, y no podrán ingresar, ni a las fiestas, ni a las columnas de las marchas, ni a otros espacios colectivos que a partir de ese momento estarán bajo el derecho de admisión de ellas. Los varones señalados quedarán “escrachados” en una lista negra que circulará por las redes sociales. Deberán aceptar que fueron abusadores y pedir disculpas; pero tanto si lo aceptan como si no lo aceptan ya que no se consideran tales, serán sancionados siendo separados de la participación colectiva. Prácticas que **nos abren a preguntarnos cuánto habrá en esto último de reproducción de un sistema desigualador y cuánto de transformación.**

El patriarcado como fábrica de subjetividades masculinas dominantes y femeninas sometidas

Cuando nos preguntamos por qué crece el abuso sexual en nuestra sociedad (ya que no se trata de que sólo está más visible), por qué crecen los femicidios y por qué hay cada vez más adolescentes que llegan a la consulta habiendo tenido conductas sexuales abusivas³ con niñas o niños de su propia familia o vecinos, no podemos dejar de pensar en la relación de todo esto con los modos de “hacerse hombre” en nuestra cultura patriarcal. Y cuando en estos adolescentes los soportes amorosos y narcisísticos fallaron, muchas veces hay una búsqueda de ser reconocido por otros varones a través de tener conductas extremas de dominio sobre alguien considerado más débil: una mujer, un niño, niña o adolescente menor.

Con respecto a las mujeres, para que estas violencias se hayan sostenido y perpetuado a lo largo de tanto tiempo, hizo falta provocar que se sintieran inferiores para no cuestionar las vulneraciones que padecían, naturalizándolas.

Juan Carlos Volnovich⁴ trabaja sobre el proceso de construcción de identidad, de devenir varón. Plantea que así como el cuerpo de la niña es para la madre una continuación de ella misma, “ser como la madre”, en el caso del varón se trata de **hacer** un movimiento de alejamiento temprano de la madre, en un proceso paulatino de “hacerse varón”. En los varones se trataría, de acuerdo a lo que sería para Volnovich el rol tradicional, de construir su identidad de género y su sexualidad de un modo afín con la violencia y con una expectativa de dominio ligado a una vocación de poder. La necesidad de los varones de ser fuertes, independientes, duros y activos en el modelo tradicional de nuestra cultura está en relación a la necesidad de convalidar su masculinidad, confirmando que el primer deber de todo hombre es **no ser mujer**, y para ello es imprescindible alejarse lo más posible de su madre. Pero a la vez esto implica no infantilizarse, por lo cual el niño y adolescente suelen necesitar sentirse muy fuertes para luchar contra el temor a la pasividad.

Hoy, con las transformaciones que describimos, tanto chicos como chicas coinciden en la necesidad de que los varones se vayan “deconstruyendo”, para desarmar sus roles tradicionales de género. Pero no debemos olvidar que también las chicas se constituyeron bajo esos mismos modelos de dominio que podrían tornarse, como si fuera dar vuelta un guante, en formas denunciadoras y hostigadoras que no lograrían más que reproducir las formas tradicionales. Seguiría habiendo dos únicos lugares posibles: dominar y someterse.

Constituye todo un desafío interesante transformar ese binarismo tanto en las subjetividades de los chicos como en la de las chicas, ya que todos y todas se construyeron en el patriarcado. ¿Pero cómo?

Con respecto a las mujeres, para que estas violencias se hayan sostenido y perpetuado a lo largo de tanto tiempo, hizo falta provocar que se sintieran inferiores para no cuestionar las vulneraciones que padecían, naturalizándolas

También es importante no dejar afuera los modos de ejercicio del poder en las propias instituciones que los alojan -las escuelas, en las cuales conviven formas de ejercicio de autoridad docente con modalidades muy autoritarias y abusivas- que empiezan a ser desnaturalizados hoy por los y las adolescentes.

En las denuncias que se realizan en las escuelas secundarias dirigidas a varones adolescentes que han tenido en el pasado una conducta leída hoy como un ejercicio de poder sobre una chica, característica del rol masculino de género tradicional, **se los nombra como “abusadores”, confundiendo esa categoría que es exclusiva para la intromisión de la sexualidad genital adulta en el cuerpo y en el psiquismo de un niño, niña o adolescente, provocando un traumatismo.**

El abuso sexual es la convocatoria a un/a niño/a por parte de un adulto/a, a participar en actividades sexuales que no puede comprender, para las que no está preparado su psiquismo por su nivel de constitución, y a las cuales no puede otorgar su consentimiento desde una posición de sujeto; y que viola la ley y los tabúes sociales.

Cuando la convocatoria es a un/a adolescente, por más que éste/a ya haya atravesado la pubertad y pueda comprender de otro modo la intencionalidad genital del abusador, constituye un abuso a partir de que casi siempre la relación de poder no permite que ese/a adolescente pueda negarse o protegerse, y a partir de que proviene generalmente de alguien de quien se esperan cuidados y no ataques. Hay una relación de dependencia que tienen los adolescentes respecto de los adultos en los ámbitos en que esto se produce: la escuela, la familia, la iglesia, etc.

En las situaciones que se plantean entre

pare no hay tal intromisión de sexualidad adulta. Es importante revisar los modos del consentimiento en el acceso al placer a partir de los nuevos sentidos contruidos desde el feminismo, pero se trata de algo diferente.

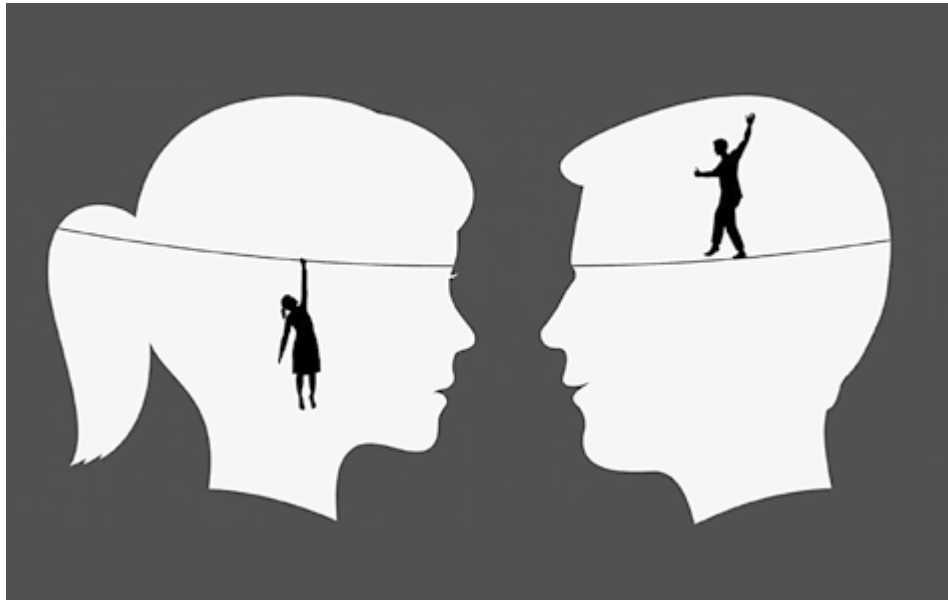
Lo que sucede en varias escuelas hace eco con un fenómeno que atraviesa a toda la sociedad: rápidamente se tilda de abuso sexual a situaciones que no lo son. Un padre de jardín de infantes puede denunciar como abusador a un niño de 4 años que tuvo un juego sexual con su hijo de la misma edad, y hay un juez que toma la denuncia y abre una causa.

¿Resignificación de los juegos de seducción del pasado con herramientas provenientes del feminismo actual?

Voy a relatar dos situaciones actuales. Una joven de 21 años denuncia por una red social, con nombre y apellido, a un novio que tuvo a los 15 años en la misma división de la secundaria, habiendo sido aquella la primera relación para los dos, porque le revisaba el celular, y porque a veces la obligaba a tener relaciones sexuales. Al enterarse el joven le responde que es cierto. Él le revisaba el celular y, cuando ella no quería tener relaciones sexuales y él tenía muchas ganas, la intentaba convencer. La joven expresa que él es un abusador. Él le propone tomar un café para conversar sobre todo esto y ella no le responde y lo bloquea en el celular.

Las chicas se constituyeron bajo esos mismos modelos de dominio que podrían tornarse, como si fuera dar vuelta un guante, en formas denunciadas y hostigadoras que no lograrían más que reproducir las formas tradicionales

Un adolescente de 17 años es cuestionado por una compañera de escuela de su misma edad dado que dos años atrás, cuando tuvieron una pasajera relación, él le giraba reiteradamente la cabeza para intentar besarla mientras ella ejercía una resistencia. Él fue “escrachado” como abusador y se le prohíbe participar de varias actividades grupales. Entre las adolescentes se lo señala cuando está en la escuela, le ordenan retirarse de su participación en la “toma”, le mandan sugerencias acerca de que no vaya a nin-



guna fiesta ya que no podrá ingresar, y en las redes sociales circula su nombre como abusador. Las autoridades de la escuela conocen lo que sucede pero no intervienen.

En los tiempos en que dichas conductas hoy denunciadas sucedieron, los juegos de la seducción circulaban por carriles que mostraban la necesidad de que hubiera cierta oposición y transgresión. La resistencia exacerbaba el deseo, a tal punto que muchas veces si una chica tenía una conducta opositora con un chico era una señal de que ese era su elegido. Juegos de oposición y de intensificación del deseo al insinuar pero no dar. Juegos de acercarse primero y luego alejarse para ir de a poco experimentando esto tan importante en la adolescencia que es el encuentro con la mirada deseante del otro u otra, como forma de ir inscribiendo psíquicamente la genitalidad, después de que la pubertad hubiera irrumpido.⁵ El cuerpo, con sus cambios hormonales, produce modificaciones bruscas que deberán ser inscriptas psíquicamente para que ese o esa adolescente pueda apropiarse de su genitalidad y disfrutarla con placer.

En ese intercambio con el otro o la otra se producirán juegos de seducción que irán posibilitando la apropiación psíquica paulatina de la genitalidad para cada uno.

Si consideramos los aportes de Donald Winnicott, podríamos referirnos al valor de la agresión en su sentido de espontáneo, en una buena fusión con lo erótico. La *experiencia de agresión* es importante para que el bebé, y luego también el adolescente, se sientan reales y vivos.

“El uso del impulso, el gesto impulsivo, se convierte en agresivo, en el sentido de espontáneo, cuando el bebé encuentra un *objeto externo*, y no sólo un objeto que lo satisfaga en el sentido de la satisfacción pulsional.” “...los impulsos

agresivos no dan ninguna experiencia satisfactoria a menos que exista oposición. La oposición debe surgir del medio ambiente, del no-yo...”⁶ Existir y sentirse real sigue siendo un trabajo esencial para chicas y chicos adolescentes. En los juegos de seducción tienen un lugar central las conductas de oposición.

Existir y sentirse real sigue siendo un trabajo esencial para chicas y chicos adolescentes. En los juegos de seducción tienen un lugar central las conductas de oposición

“En tiempos de denuncias en redes sociales por acoso y abuso sexual, cuando se definen como expresiones de violencia de género situaciones que antes no se reconocían como tales, los códigos de seducción están en proceso de transformación. Los cambios los imponen ellas. Entre el desconcierto, el temor a los escraches y la toma de conciencia por conductas machistas que ahora son reprobadas, hay varones que están dando pasos para atrás y buscan fórmulas para el “levantamiento” acordes a la ola feminista. La insistencia se puso en cuestión y se escriben nuevas formas sobre el consentimiento. ¿Hay que preguntar para dar un beso? ¿Se pierde espontaneidad?... Seducir pero sin machismo. Ese es el desafío.”⁷

Cabría preguntarse: esta importante necesidad de desarmar modalidades de un poder hegemónico que durante muchos años ejercieron los varones para colocar a la mujer en un lugar subsumido, ¿qué otras nuevas modalidades habilitará

para los juegos amorosos y de seducción sin que se pierda la necesidad de la oposición?

¿Esta promisoriosa ola de probar nuevas modalidades vinculares entre los géneros dará la posibilidad de que las chicas adolescentes, sabiendo que no están solas, apoyándose en este colectivo feminista que hoy encabeza transformaciones, puedan intentar poner un freno a las situaciones en las que de verdad se trata de un abuso o acoso sexual por parte de un varón adulto que se empodera en la convicción del dominio que siente tener sobre alguien que supone más débil?

Notas

1. Nombre dado en Argentina, Uruguay, Paraguay, España y Venezuela a un tipo de manifestación en la que un grupo de activistas se dirige al domicilio donde se reconozca a alguien que se quiera denunciar. (Wikipedia)
2. Estas reuniones fueron una iniciativa de las Lic. Paula Novoa y Paula Kirchmar, psicólogas coordinadoras de la Defensoría de Palermo, con las áreas programáticas y servicios de adolescencia de hospitales de la zona, los equipos de orientación escolar de las escuelas secundarias, el programa de alumnos padres y madres, los programas de Desarrollo Social del GCBA, etc., para pensar intervenciones más efectivas con los adolescentes.
3. No nombramos a los varones adolescentes como abusadores sino que decimos que “tienen conductas” sexuales abusivas. No es lo mismo que decir que “son” abusadores. En la adolescencia, momento de constitución psíquica y de construcción de identidad, nombrar como abusador, podría incidir en que termine siéndolo. Habrá que trabajar psicoterapéuticamente con esos adolescentes para que se hagan responsables de sus actos, y para que esas conductas no se repitan.
4. Volnovich, Juan Carlos, *Ir de putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*, Ed. Topía, Buenos Aires, 2006.
5. Philippe Gutton, en *Lo Puberal*, al hablar de estos trabajos psíquicos, menciona sobre todo dos fuentes para esta escritura psíquica de la pulsión: 1) las percepciones que tiene cada uno respecto de lo que proviene de sus propias sensaciones corporales, y 2) la mirada deseante del otro u otra.
6. Winnicott Donald W. (1950-1955), “La agresión en relación con el desarrollo emocional”, en *Escritos de pediatría y psicoanálisis* (1958), Paidós, Buenos Aires, 1999.
7. Carbajal, Mariana, “Cómo seducir sin machismos”, *Diario Página 12*, Domingo 2 de setiembre de 2018.



EN CARNE VIVA

Abuso sexual infantojuvenil Susana Toporosi

El abuso sexual atraviesa nuestra sociedad. Nadie puede permanecer indiferente ante los efectos que este acto produce en los/as niños/as por parte de adultos que los obligan a participar en actividades sexuales que no puede comprender y que traumatizan su vida, dejándolos/as “en carne viva”. Una psicoanalista con muchos años de experiencia clínica en la temática nos brinda herramientas indispensables para profesionales del campo de la Salud (médicos, trabajadores sociales, psicólogos, enfermeros, etc.), docentes, abogados, sociólogos, antropólogos, etc. También para cualquiera que esté interesado en la temática; con un lenguaje claro y una profusión de datos e intervenciones permite tener un panorama actualizado sobre esta cuestión.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



DE UN ORFANATO CUARTELARIO A UNA COMUNIDAD TERAPÉUTICA PUJANTE (1969-1976)

Olga Rochkovski

Psicoanalista, Uruguay
orochkovski@gmail.com

En tiempos de incertidumbre y desesperanza, es imprescindible gestar proyectos colectivos desde donde promover la esperanza junto a otros.
E. Pichon-Rivière

Que la utopía sea tan fuerte que parezca razón y que la razón sea tan bella que parezca utopía.
Clemente Estable

Los humanos necesitamos de muchos otros para vivir, nuestra vida pende de muchos hilos de una trama social que nos sostiene y nos hace viables en la sociedad actual.
Diego Rivera

Esta es la historia de una familia que consagró largo tiempo de su vida a transformar un orfanato cuartelario en una comunidad terapéutica. Esta experiencia fue llevada a cabo por Leonardo Clausen y su esposa Cristina Mega en una colonia de la institución oficial para el cuidado de niños y adolescentes. En el momento en que esto ocurrió, la Colonia Martirené formaba parte de una institución que se llamaba Consejo del Niño. Hoy se llama INAU. Si observamos lo que ocurría en esas colonias-hogares en aquella época y hoy, veremos que son lugares de encierro, represión, que nos recuerdan a los campos de concentración nazis.

La Colonia Martirené, estaba ubicada en el interior del Uruguay. Su población llegó a ser en ese momento de 240 adolescentes varones, infractores y abandonados. Esta experiencia fue cerrada por la dictadura militar en 1976.

Leonardo Clausen se graduó en el Instituto Técnico de la ACJ, como Director profesional especializado en el trabajo con menores (hoy menores son los niños y adolescentes abandonados en Uruguay). Hizo un posgrado en técnicas grupales. Estudió educación sexual y grupos operativos (Pichon-Rivière). Cristina Mega tiene formación docente. El trabajo grupal fue uno de los ejes centrales de esta experiencia, eje en el que se podían encontrar los aportes de Pichon-Rivière y de Makarenko, un ruso que más allá de que la realidad rusa y la uruguaya han sido siempre muy diferentes, marcó muy fuertemente a Clausen en su forma de trabajo con huérfanos de guerra e infractores.

Cuando llegaron, la Colonia Martirené funcionaba como un sistema carcelario: traje gris de tela carcelaria, en fila, los vigilantes (esa era la función que cumplían) daban órdenes. Cerraban el pabellón con candado al salir. Lo abrían para entrar ellos y lo volvían a cerrar. Era un establecimiento arruinado, los

adolescentes estaban devastados, abatidos, rehenes de prácticas institucionales represivas. Convencidos del potencial de los muchachos pusieron en marcha una propuesta de trabajo que les otorgó a los jóvenes un lugar protagónico, les dio la palabra y promovió la acción como motor para la organización y el desarrollo de la vida en comunidad. Conceptos como autogestión, producción, organización, autoridad, justicia, disciplina, gobierno fueron los pilares para el desarrollo de esta propuesta. Para desarmar ese modo de funcionamiento carcelario e ir construyendo un espacio de rehabilitación debieron prescindir de los funcionarios y plegar a los educandos. Clausen se ubicó como “un igual a los muchachos”.

Se apoyó en las experiencias de Summerhill, la escuela Barbiana de Italia, los “gamines” de Colombia, los “Meninos da Rua” de Brasil, Pichon-Rivière y Makarenko en Rusia. Siempre hubo muchas resistencias al cambio, ya que estaban mostrando a la sociedad un “internado” que replanteaba una forma de vivir y de actuar que tenía como propósito la rehabilitación. Esa resistencia persiste y bloquea experiencias de este tipo. Los rituales, la heterogeneidad, el protagonismo y el gobierno de sí, fueron pilares primordiales de esta experiencia. Clausen promovió una participación activa de niños y adolescentes. Todos tenían una responsabilidad, por ejemplo, un niño chiquitito administraba la pasta de dientes. Debían realizar una tarea con sus manos y ese momento debía ser de reflexión sobre lo trascendente y lo diario. Era uno de los modos de sentir “creen en mí”. Les decían que no contaran sus historias, sino que ahora lo que importaba era de ahí en más. Al comienzo se asustaban, se daban cuenta que nunca les habían dicho algo así en los hogares que habían estado. Iban muy contentos a las reuniones de ellos solos. Empezó a crecer el orgullo grupal y el sentido de pertenencia. En el trabajo grupal había ciertos rituales, cuando izaban o bajaban las banderas, cuando empezaban las clases, en Navidad, para el mejor del grupo, etc.

Para desarmar ese modo de funcionamiento carcelario e ir construyendo un espacio de rehabilitación debieron prescindir de los funcionarios y plegar a los educandos

Cuando debían sancionar a alguno, la idea no era humillarlo. El jurado (integrado por algunos de ellos en calidad de “jefes”) deliberaba largo y el informe iba

a la asamblea. Era juzgado por sus iguales. El acusado podía no estar de acuerdo y tenía derecho a reclamar un ámbito donde ser escuchado. En definitiva, era una forma de educar. Venían con la autoestima muy lastimada.

Los rituales, la heterogeneidad, el protagonismo y el gobierno de sí, fueron pilares primordiales de esta experiencia

Izaban la bandera de mañana cuando empezaban las actividades y lo mismo ocurría al terminar el día. Tenían formas de saludarse especiales, que buscaban llegar al corazón.

En muchas actividades escuchaban música; Beethoven, por ejemplo, para mirar las estrellas.

Si surgía un problema en el liceo, Clausen iba a hablar por lo que hubiese pasado. Y los muchachos se sentían protegidos, que no los dejaban pegados. Eso ayudó mucho. La convivencia tenía momentos tensos que había que encararlos, ponerles palabras, problematizarlos.

En un momento, los muchachos rompieron unos bancos de material que había en el patio. Los odiaban porque allí los ponían todas las noches, a dos o tres, desnudos en pleno invierno, para sancionarlos, para torturarlos. La violencia era parte del todo. Y en lugar de esos bancos hicieron entre todos, una piscina donde podían aprender a nadar. La colonia fue un verdadero laboratorio pedagógico. Dormían poco y tomaban mucho mate. Buscaban distintas formas para que los muchachos participaran, campeonatos caseros de fútbol, etc.

A los muchachos había que alimentarlos en lo personal, en lo cultural y también en lo curricular. Crearon un sistema para que los muchachos se sintieran grandes, responsables y capaces. Para tener estos logros atendían las individualidades y demostraban abiertamente los afectos. Intentaron que no les derivaran a los jóvenes que tuvieran serias perturbaciones psiquiátricas. En relación a las muestras de afecto (abrazos) debieron tener mucho cuidado, ya que muchos habían sufrido abusos y violencias en el comienzo de sus vidas, pero poco a poco aprendieron a abrazar sin miedo. También cuidaron a toda la familia Clausen, a los niños y a los adultos. Iban al liceo del pueblo, tuvieron novias, iban a bailes, etc. Esta forma de vivir los sacaba del encierro en el que habían vivido.

Considero que hoy época de muerte de las utopías, como lo señala Marcelo Viñar (psicoanalista) es bueno rescatar estas figuras ejemplares que son excepcio-

nales. Y su experiencia pone en evidencia en acción y en gestión que la utopía de la experiencia rehabilitadora es posible, sin omnipotencia, pero atenuando un mal que hoy crece como bola de nieve, como una infección imparable en toda América Latina y en todo el mundo. Tuvieron que promover cambios subjetivos inconmensurables entre ser llaveros o carceleros para asumir la posición más frágil y riesgosa de educador y poder incluso disfrutar del nuevo posicionamiento. Y la respuesta no se hizo esperar, los adolescentes desamparados, dejaron gradualmente de ser autómatas pasivos y fueron conquistando la posición de sujetos deseantes.

Los organizaron en una arquitectura lúdica de “pandillas”, “jefes” por votación y “subjefes” como hermanos mayores de esas “pandillas”. Esa nomenclatura se usó con humor, como algo vital y palpitante.

Cuando llegaron los militares a cerrar esta experiencia, les dijeron que “allí estaban conformando un muchacho que pensaba, preguntaba y cuestionaba mucho. Y que ese no era el prototipo de joven que ellos esperaban para el Uruguay...”

Generaron una estructura psicopedagógica en la que se apoyaron los muchachos en sus relaciones interpersonales, en sus decisiones, en su autoestima, en su sexualidad, en el mutuo respeto.

Cuando llegaron los militares a cerrar esta experiencia, les dijeron que “allí estaban conformando un muchacho que pensaba, preguntaba y cuestionaba mucho. Y que ese no era el prototipo de joven que ellos esperaban para el Uruguay...” La escuela como tal pasó a una regresión histórica.

Son múltiples los relatos de ex-martirenianos (que hoy rondan los 60 años) que recuerdan lo que significó vivir en Martirené para forjarse y crecer.

Esta experiencia pone de relieve que hay otros caminos alternativos posibles a los carcelarios. Y que la rehabilitación es posible.

Bibliografía

Clausen L y Mega Cristina (2016): *Martirené, Trazos y legados de una experiencia pedagógica (1969-1976)*. Pastore P. y Silva D. Coordinadores.

Viñar, M. (2016): “Martirené o el largo y difícil camino entre una lógica asilaria-carcelaria y otra libertaria-humana”.

EL ANATOMISTA

(O CÓMO SOBREVIVIR A LOS PASES)

Laura Ormando

Psicóloga

lauormando@hotmail.com.ar

Debo confesarlo: hace cerca de dos años que no voy al pase del miércoles para el jueves. No llego y además no me interesa. ¿Debería? La ley dice que sí. Mi cuerpo y mi cabeza, que tratan de mantener la cordura, dicen que no. Y al fin y al cabo lo que necesite saber está en el libro de guardia.

El pase demente se hace en la dirección. Algunos de mis compas sostienen que fue un lugar ganado. Yo digo que se gana lo que además puede generar una transformación. Acá, la única metamorfosis brillante sería la de Vizzolini mutando a Wolverine. Pero eso no va a suceder. Casi todos llegan tarde, ninguno de los médicos nos quiere ahí (porque ahí están los jefes y una no es jefa, es psicóloga silvestre) y nosotros tampoco queremos estar ahí (porque son todos horribles).

A los pases de los viernes voy porque ya estoy en la inercia. Y mientras camino hacia la dirección rezo, ruego al Universo para no verlo.

No, no hablo de Vizzolini. Hablo de alguien comparable al Dr. Frankenstein pero sin estilo: el patólogo o, como decido llamarlo a partir de ahora: el Anatomista. Un señor de unos cincuenta años que utiliza el formol de sus muestras para seguir joven y que a las 8 de la mañana entra fresco como una lechuga, sonriente y te saluda con un tono de voz demasiado estridente para esa hora del día. De por sí, la gente demasiado contenta me irrita, pero éste me irrita más. Suele llegar primero y abre todas las ventanas que dan a la calle y cierra las que dan al hall. Se sienta siempre en el mismo lugar y yo, no sé por qué, siempre termino sentada cerca de él.

Frente a una irregularidad del área de Salud Mental, su alegría se corre y aparece un ser violento que contiene su furia en el puño. Mira a la mesa de vidrio, se rigidiza y habla para sí un momento, luego te interpela como si fueras una sospechosa.

Digo, un tipo que se pasa el día con muestras humanas muertas ¿qué hace entre los vivos? Digo, elegiste estar entre infecciones, hongos, bacterias y análisis de líquidos post mórtem ¡quedate ahí! O andate a trabajar con el equipo tercermundista de CSI o pedí entrar en el programa de Mauro Z por C5N. No vengas a estorbar un momento que debe ser rápido, ágil y expeditivo, sobre todo para mí que deseo con todas mis fuerzas IRME A CASA.

CASO 1: Ojos de mapache

- Hay una madre en la sala 3 que ayer dijo que sufría ataques de pánico. Sucedió cuando el 137 la llevó a hacer la denuncia contra su marido por violencia y no pudo terminarla. La verdad es que su bebé ya tiene el alta clínica, pero la gente de la sala quisiera dejarla internada hasta que pueda concluir la denuncia. Ahora está mejor, pero tiene los ojos todavía

con hematomas graves, sanguinolentos...- cuenta mi compañera trabajadora social.

- Escuchame una cosita...¿quién es el paciente?- tira el Anatomista.

- La bebé de ocho meses, entró por neumonía.

- ¿Y está de alta?

- Sí.

- Bueno, acá no se tiene que discutir nada. Que se vaya y que termine el trámite cerca de su casa.

- Es que tiene miedo de volver y hacer la denuncia, por el marido...

- ¿Y entonces nosotros que somos taaan buenos, la vamos a dejar acá hasta que se le pase el ataque? Esto es un hospital de niños, no de madres golpeadas.

CASO 2: El Munchausen es violencia física ¿capisce?

- El Servicio de Violencia nos llamó ayer para avisarnos que en la sala 5 hay una madre con sospecha de Munchausen que quería irse. Al final, estuvo todo tranquilo, pero para que ustedes sepan le dice mi compañero psiquiatra a la colega psicóloga del viernes.

- Perdón...¿estamos dejando a esa mujer con el hijo?- salta el Anatomista.

- Sí, están internados los dos.

- ¿Sin custodia?

- Sí.

- O sea que nosotros, como institución estamos dejando que esa madre le pegue al hijo.

- No es violencia física, es sospecha de síndrome de Munchausen por poderes.

- Por eso. Es violencia.

- Síndrome de Munchausen implica maltrato por manipulación de muestras médicas, los chicos presentan síntomas físicos sin causa orgánica y no hay diagnóstico porque los síntomas son causados por la propia madre.

- Igual se trata de una sospecha- interviene el Subdirector.

- Sí.

- Repito entonces: estamos dejando que esa madre le pegue a su hijo- insiste el Anatomista sin entender un pepino.

- Bueno, disculpen, me tengo que ir- digo yo y me voy. De verdad. Me levanto y me las tomo.

Era eso o ejercer violencia física.

CASO 3: Mi nombre es Carlos

Habíamos visto a una chica trans de once años, Daniela. La madre la trae por ciertas razones, no viene al caso, pero la derivamos al equipo de Adolescencia que trabaja específicamente el tema. Da la justa casualidad que una de las trabajadoras sociales de ese equipo estaba en el pase. Jefa de Consultorios Externos, una señora con años transitados y que odia a los jefes y al Anatomista, tanto como yo.

Y esta clase de temas, le encantan al señor. Porque así opina un poco más.



- Ahora yo hago una pregunta...- empieza.

- Sí, decime.

- ¿Es "Daniela" como hay que anotarlo?

- Anotarla, con a. Es una chica.

- No, es un varón, biológicamente es un varón. ¿Cómo lo anotás en la historia clínica? Porque sería como anotar a otra persona.

La trabajadora social respira y expone:

- Por si no lo saben, existe la ley de Identidad de Género que permite que las personas trans puedan cambiar su nombre en el documento por el de su elección y si este cambio no fue realizado, ser llamadas por el del género autopercebido.

- Que no es el mismo que el biológico...- remarca la jefa de salud mental que se muere por participar en el grupo de Adolescencia y no la invitan.

El anatomista insiste:

- Pero la historia clínica es un documento. ¿No sería ilegal?

Todos los dinosaurios asienten, es terrible atender un varón que se hace llamar Daniela o al revés, ponelo que yo me quiero llamar Carlos, porque así lo siento, pero a vos no te parece entonces me decís Laura. La trabajadora social respira más fuerte, me mira y yo le hago un gesto negativo con la cabeza que trata de decirle: "no te gastes, no hay manera". Pero si hay gente obstinada, esas son las trabajadoras sociales.

- Es legal porque te estoy diciendo que hay una ley- le dice.

- No, no eso ya lo sé...- intenta retomar el Anatomista.

- Que habría que leer- refuerza la TS.

La jefa de salud mental que se sale de la vaina por contar todo lo que sabe del tema y quiere ser escuchada, larga un discursito de manual corporativo gubernamental:

- La galletita de jengibre, así se le explica a los chicos hoy, acerca de los temas relacionados con la sexualidad, el amor y la elección o la orientación. Se muestra una galleta de jengibre y se marca que en los genitales está el sexo biológico con el que se nació, en el corazón la elección amorosa y en la cabeza la autopercepción que no siempre corresponde con el sexo biológico.

La trabajadora social se calla, yo trato de visualizar la ginger bread de las navidades yanquis que por acá no abundan especialmente y el resto de los dinos abren la boca como diciendo "ah, ésa era la galleta del asunto".

- Igual, hay que anotarlos con el nombre que dice el DNI. Si se hizo el cambio bien, sino también. Después veremos cómo quieren ser llamados- termina el vice director, arqueando su joroba más de la cuenta porque claramente el tema lo pone incómodo.

Con una joroba. Así voy a quedar yo si continúo en esta inercia. Por Dios, sacrificuénme.



HOMOSEXUALIDAD Y REVOLUCIÓN

p / 30



Carlos Alberto Barzani

Psicoanalista
carlos.barzani@topia.com.ar

Introducción

En mayo de este año salió en Argentina *Homosexualidad y Revolución*, una investigación del historiador británico Dan Healey que fue publicada originalmente por la Editorial de la Universidad de Chicago en 2001. Así como el libro compilado por Enrique Carpintero, *El psicoanálisis en la revolución de octubre* rompe con el mito que sostenía que la revolución rusa rechazó de plano el desarrollo del psicoanálisis en la Rusia de la década de 1920; la relevancia de este libro y que justifica que lo reseñemos y comentemos, es que derriba el mito de una postura monolítica respecto de las prácticas homoeróticas y del disenso sexual y de género en Rusia. Healey sigue las huellas desde la Rusia zarista tardía y luego la Unión Soviética apoyándose en una cantidad de documentos privados (cartas y diarios) y oficiales (informes médicos, forenses, policiales y judiciales). Desde el San Petersburgo del siglo XIX con sus casas de baño y sus lugares para el “ligue” pasando por la despenalización de las prácticas homoeróticas (“sodomía” o “pederastía”) en la Revolución Rusa (1922-1933) con sus contradicciones, pasando por la criminalización bajo el stalinismo, donde se realizaron persecuciones y purgas antihomosexuales con el pretexto de que éstos constituían “una amenaza para la higiene mental y sexual de los jóvenes inocentes y la revolución.”

La relevancia de este libro y que justifica que lo reseñemos y comentemos, es que derriba el mito de una postura monolítica respecto de las prácticas homoeróticas y del disenso sexual y de género en Rusia

El estalinismo encorsetó toda la sexualidad para hacerla encajar en los estrechos marcos de una heterosexualidad reproductiva y obligatoria. Vedando el acceso a cualquier documentación biográfica que pudiera derribar el mito de que en la Unión Soviética no existía la homosexualidad. Por ejemplo, toda la documentación relacionada con las biografías del compositor Tchaikovski, el director de cine Sergei Eisenstein y el poeta Mijaíl Kuzmín fue ocultada a los investigadores y más aun al público general. Así como mucho material al que Healey confiesa que aun hoy día no pudo acceder porque tiene políticas de acceso muy restrictivas, cuando no, prohibidas.

Del equipo de trabajo campesino o artel al ambiente homosexual urbano

Healey rastrea que ya desde el Siglo XVII las casas de baño, los talleres y las viviendas grandes fueron lugares de despliegue del homoerotismo masculino. Este tipo de relaciones diferían bastante respecto de cómo entendemos y percibimos hoy día el vínculo sexual y/o afectivo entre personas del mismo sexo. “La cultura de la masculinidad en la Rusia zarista tardía incluía una actitud ‘permissiva’ hacia las relaciones homoeróticas entre amos y sirvientes al interior de las jerarquías masculinas tradicionales.” En la fase tardía del imperio (fines del siglo XIX) se desarrolló un ambiente homosexual urbano que según afirma Healey se desprende de esta cultura masculina autóctona y no por “importación” del exterior. “Una cultura sexual que veía como natural el desahogo sexual masculino y consentía las prácticas homoeróticas como travesuras de caballeros.” “En paralelo con este patrón sexual tradicional, en San Petersburgo y Moscú se fue conformando una subcultura homosexual moderna nutrida por la rápida urbanización y la introducción de relaciones de mercado.” Un ejemplo que desarrolla Healey es el “equipo de trabajo campesino” o *artel* en los lugares donde a fines del siglo XIX se ejercía la prostitución masculina. La emancipación de los siervos en 1861 y la industrialización de las décadas de 1880 y 1890, condujeron a que gran número de campesinos migraran a las ciudades. “Las prácticas de los migrantes de brindarle ayuda mutua y solidaridad a sus coterráneos o aldeanos llegados a la ciudad, y la costumbre campesina de trabajar en equipo [*artel*] para obtener una repartición equitativa en los ingresos, rigió entre los trabajadores sexuales de las casas de baño desde la década de 1860 hasta la de 1880” donde los recién llegados aprendían el trabajo de los más experimentados. Healey cita extensamente un artículo del venerólogo V.M. Tarnovski de 1885 donde elogiaba a la gente de campo rusa y esta forma de trabajo, ya que la consideraba una fuente de “orden público para el control de las enfermedades” por un lado y para “evitar el chantaje de catamitas congénitos y de edad” por otro: “Aquí en Petersburgo, la remuneración de catamitas es prácticamente la misma que el pago de una prostituta; en estas circunstancias la extorsión de parte de los empleados de las casas de baños que viven del *artel* y comparten las ganancias de forma igualitaria es algo impensable.” Además afirmaba que “los empleados estaban contentos de complacer a los catamitas congénitos y de edad” que buscaban “alivio” en los baños. El



término “catamitas” deriva del griego “Ganimedes” y solía usarse en referencia a quienes tenían un rol receptivo en los contactos sexuales entre varones ya que aludía a lo que el mundo antiguo denominaba “el amado” en la relación entre dos varones. Si bien Healey reproduce una cita de Tarnovsky donde diferencia entre catamitas “pasivos” y “activos” y aclara que un cuarto de los campesinos que ejercían la prostitución en los baños accedían a un rol receptivo; no llama la atención sobre el hecho que estos “catamitas” rehusaban la tipificación en un rol fijo, no solo gozaban con la receptividad, sino también con una posición penetrativa al igual que quienes les brindaban servicios sexuales.

Lo que sí señala Healey es que al abrigo de estos patrones sexuales tradicionales fue surgiendo “una subcultura homosexual urbana” que “fue desarrollando su propia cartografía de paisajes urbanos sexualizados, sus rituales de contacto y socialización, sus señales y gestos y su propio lenguaje fraternal.” En estos lugares convivían quienes tenían encuentros sexuales a cambio de dinero como quienes lo hacían con el “único fin de obtener placer” o formar vínculos afectivos más duraderos. San Petersburgo parece haber sido una ciudad más amigable a la disidencia sexual que Moscú (que tuvo un desarrollo más tardío) la cual tenía un lenguaje distintivo propio. Ya para 1870, teatros, restaurantes y ciertas calles eran frecuentadas en ciertos días y horarios por quienes se referían a sí mismos como *tetki* (literalmente “tías”, un equivalente a “locas” en español), “gente como uno” o “nuestro círculo”. En las casas de baño de San Petersburgo la sociabilidad masculina tradicional confrontaba y se mezclaba con un ambiente “homosexual” emergente. El *artel* fue desapareciendo y transformándose progresivamente en burdeles regenteados; y según Healey ya se había extinguido para la revolución de 1905. Así como la medicina y sus subdisciplinas, la religión, la policía y el Estado se fueron disputando a lo largo de la historia el control sobre la regulación y categorización del deseo sexual, también los propios actores de este “mundillo homosexual” (como era nombrado socarronamente por la prensa y algunos médicos de la época) desde fines del siglo XIX construyeron sus propios espacios de sociabilidad, sus propios códigos y una

Homosexualidad y Revolución

Dan Healey
Editorial Final Abierto
440 páginas

propia subcultura. Ciertas vestimentas, vocablos específicos, la utilización de apodosos femeninos en algunos casos y el uso de la mirada para reconocerse o “levantarse”. A partir de la documentación aportada por Healey resulta interesante señalar que en el arco abierto entre la década de 1830 donde la calle principal de San Petersburgo ya era considerada “un lugar de depravación pederástica” (inscripto según el autor en el contexto de la pasión masculina tradicional) y la década de 1870, un grupo de varones que mantenían intercambios sexuales y afectivos van conformando una subcultura en la que se reconocían mutuamente y se autodenominaban con un vocabulario propio que no era, ni despectivo, ni medicalizado. No se autodenominaban, ni “pederastas”, ni “sodomitas”, ni tampoco “homosexuales” (este término recién fue acuñado en 1869) sino, “gente como uno” o simplemente *tetki*.

“La homosexualidad, la sodomía y otras formas de gratificación sexual que las legislaciones europeas definen como crímenes contra la moral pública, la legislación soviética las considera exactamente de la misma manera que el coito llamado natural.”

Healey subraya que a pesar de la existencia de un estatuto que prohibió la “sodomía” a partir de 1835, las autoridades rusas no apelaron ni a la Medicina, ni luego a la Psiquiatría para abordar la cuestión de las relaciones sexuales entre varones del mismo sexo, y los regímenes legales y médicos fueron relativamente indiferentes a la temática. En la Rusia imperial tardía, los psiquiatras formaban una corporación minúscula con escasos recursos y con una mala relación con el régimen zarista que usaba los hospicios para encarcelar criminales y prisioneros políticos encadenados y apenas conseguía fondos para tratar la locura y las neuropatías. Incluso “un dictamen del Ministerio de Justicia de 1890 dispuso que el asesoramiento forense debía ser gratuito.” Asimismo la Iglesia ortodoxa rusa no tenía tanto poder como la iglesia católica para imponer las normas sexuales punitivas que impuso esta última a partir del siglo XII. Las autoridades estaban más preocupadas por la detección y el castigo de la violencia sexual que de los actos de “sodomía” consensuados.



Los años de violencia e inestabilidad que siguieron a 1905 llevaron a que se utilizara la ilegalidad de la “sodomía” en algunos casos y que otras personas de clase alta “amigos del poder” fueran protegidos. “En las décadas anteriores a 1914, a diferencia de otras potencias europeas que penalizaban las relaciones homoeróticas masculinas, Rusia no tuvo su propio Oscar Wilde, su Felipe príncipe de Eulenburg o su Coronel Alfred Redl, figuras cuya caída pública le dio un cariz dramático a la homosexualidad masculina...”

La Revolución rusa y la despenalización de las prácticas de “sodomía”

Healey sitúa a la revolución rusa de 1917 como “parteaguas” a partir del cual “diversas tendencias y pensamientos socialistas libertarios y del anarquismo encuentran posibilidades en sus críticas y planteos -a nivel institucional- acerca de la prostitución, la sexualidad, el matrimonio, el divorcio, el aborto y la defensa de la vida sexual entre adultos sin injerencias ni de la Iglesia, ni del Estado.” Se pasa de una historia colmada de reglamentaciones, prohibiciones y censuras, encarcelamientos e informes médicos, a otra donde las nuevas leyes en esos primeros años de la revolución admiten derechos individuales. Para Healey la ausencia de penas contra la “sodomía consensual” entre adultos significó “un avance político real” y “una verdad incontrastable el hecho de que los bolcheviques optaron en forma deliberada por legalizar la sodomía consensual entre adultos” mientras que en esa misma época Alemania e Inglaterra la penaban con la cárcel por considerarla un crimen.

Healey afirma que la despenalización no fue accidental, ni tampoco como efecto de la lucha por parte de grupos conformados en torno a la disidencia sexual y/o de género, sino como parte de las acciones que se llevaron adelante para secularizar el derecho penal. Esta secularización ya había tenido un intento previo en 1903 cuando hubo un anteproyecto para el cambio de estatuto en la Rusa imperial. Los juristas liberales liderados por Vladimir D. Nabokov defendieron la despenalización de la “sodomía”, “no porque ellos la practicaran”, sino “basándose en los principios de la secularización, el derecho a la privacidad

y la autonomía personal.” “El punto de vista liberal fue apoyado por la Sociedad Jurídica de San Petersburgo, los miembros de los juzgados de Samara y nueve de los veintitrés miembros de la Sociedad Jurídica de Moscú...” Luego de la revolución de febrero de 1917 el gobierno provisional estableció “una comisión para modificar e implementar el Código Penal” de 1903 de la cual Nabokov formó parte. “Es posible que su postura haya tenido gran influencia” a pesar que hasta su promulgación en 1922 tuvo varias idas y vueltas. Es llamativo que Healey no indique que este jurista fue el padre del novelista Vladimir V. Nabokov autor de la polémica novela *Lolita* publicada por primera vez en el año 1953 y llevada al cine por Stanley Kubrick en 1962.

Healey ubica entre los bolcheviques dos posturas diferenciadas en dos campos: los “libertarios utópicos” y los “racionalizadores”. Los “racionalizadores” sospechaban del placer y estaban interesados en regular la expresión sexual y promover la capacidad reproductiva apelando a las disciplinas modernas (medicina, psiquiatría). “Los libertarios utópicos buscaban eliminar la influencia de la Iglesia y el Estado sobre la vida sexual privada de los ciudadanos.”

Stalin volvió a penalizar las “prácticas de sodomía” en 1934 con una pena de entre tres y cinco años de prisión hasta el colapso del régimen comunista en 1991

Según Healey, Alexandra Kollontai -reconocida pensadora bolchevique autora de *Las relaciones sexuales y la lucha de clases* y elegida Comisaria del Pueblo de la Asistencia Pública del gobierno revolucionario- fue una destacada defensora del libertarismo sexual. “Kollontai reconocía el valor de la experimentación en las relaciones sexuales (heterosexuales)” y “sostenía que el amor se vería liberado en el futuro de las limitaciones impuestas por la propiedad privada, la desigualdad social y las convenciones morales hipócritas.” Si bien en sus trabajos nunca se refirió explícitamente a la homosexualidad, participó de la Liga Mundial para Reforma Sexual creada en 1928 -cuyos directores fueron el alemán

Magnus Hirschfeld, el británico Havelock Ellis y el suizo Auguste Forel- que la vincularon a las campañas en favor de la emancipación homosexual realizadas en Europa occidental. Mientras que para Kollontai era “imperdonable posponer la reflexión acerca de la sexualidad revolucionaria”, Healey ubica a Vladimir Lenin en el campo de los “racionalizadores” y “proponiendo una existencia donde lo ‘personal’ era sacrificado en aras del movimiento revolucionario.” A pesar de reconocer que las fuentes a través de las cuales “los preceptos de Lenin nos llegan a nosotros severamente distorsionados, ya que fueron publicados cinco años después de haber sido supuestamente enunciados, siendo reproducidos porque... servían a la política sexual del stalinismo” (se refiere al texto de Clara Zetkin *Recuerdos sobre Lenin*), Healey no duda en aseverar que Lenin tiene una “actitud mojigata”. Si bien el líder bolchevique tenía una postura que podríamos calificar de conservadora en cuanto a la sexualidad, esto no es sin claros matices, ya que por otra parte defendió junto con su esposa Nadejda Krupskaja la experiencia del “Hogar de niños” que dirigía Vera Schmidt bajo los principios de la teoría psicoanalítica donde una de las ideas rectoras era que la curiosidad sexual y el interés por los órganos sexuales propios y ajenos no debían ser reprimidos. (Esta experiencia es analizada en Carpintero, Enrique, “Los freudianos rusos y la revolución de Octubre” en Carpintero, E., op.cit.)

Los vaivenes en cuanto a la actitud frente a la sexualidad también pueden rastrear en el intercambio epistolar sobre el “amor libre” que tuvo lugar en 1915 con la socialdemócrata francesa Inessa Armand que también cita Healey. Lenin sostenía que “el amor debía ser liberado de las restricciones impuestas por los prejuicios religiosos, los mandatos patriarcales y sociales, la ley, la policía y los tribunales.” Sin embargo, argumentaba que “la noción de ‘amor libre’ sería utilizada por los oponentes del socialismo para acusarlos de estar en contra ‘de la seriedad en el amor... de la procreación... y la libertad para cometer adulterio.’” Healey pone de relieve que la descriminalización de las prácticas homoeróticas tuvo sus contradicciones haciendo referencia por un lado, a que esta legis-

8

ENCUENTRO NACIONAL DE PRÁCTICAS COMUNITARIAS EN SALUD

17, 18 y 19 NOVIEMBRE 2018

UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA **ABIERTA LA INSCRIPCIÓN A EXPOSITORES HASTA EL 27 OCTUBRE**

WWW.SALUDCOMUNITARIA.NET - CONTACTO@SALUDCOMUNITARIA.NET

REGIONAL CABA - GBA:



AREA COMUNITARIA Centro de Salud Mental N°3 AMEGHINO

lación estaba vigente en los códigos de las zonas europeas y urbanas; en cambio en el sur y el este seguía penalizada por ser considerada una “práctica primitiva de comunidades atrasadas”. Estas prácticas se refieren por ejemplo, a jóvenes reclutados para la prostitución entre los uzbekos y turkmenos “reclutados por proxenetas en complicidad con sus padres y tutores.” Por otro lado, los juicios ejemplares que se montaron contra el clero de la iglesia ortodoxa; este punto también es discutible ya que casi, sino todos los casos mencionados, involucraban a menores de dieciséis años lo que nos hablaría ya no de relaciones sexuales consensuadas entre dos adultos, sino de abuso sexual infantojuvenil. Además de llevarse a cabo entre personas en un vínculo de asimetría.

El disenso de género en la década de 1920

A pesar de los recursos limitados del nuevo Comisariado de la Salud dirigido por el “carismático y astuto” Nikolai Semashko (1918-1930) “se desarrollaron una extraordinaria cantidad de investigaciones sobre ‘las anomalías sexuales y de género’ durante toda la década de 1920.” Todo estaba en duda; “si las ideas eran nuevas se podía conseguir respaldo financiero.” Al romper con la sofocante moral religiosa, la revolución había promovido la producción y la creatividad en todos los ámbitos.

Magnus Hirschfeld era ampliamente respetado y citado en la Unión Soviética como un reformador socialista de la sexualidad. Nikolai Semashko visitó el Instituto de Investigación Sexual en 1923 e incluso vio una película muda sobre la emancipación homosexual (*Anders als die Andern*, 1919). En la publicación del Instituto se contaba que Semashko “habló acerca de lo complacido que estaba por el hecho de que en la nueva Rusia, la antigua penalización había sido completamente abolida... y no había provocado consecuencias desafortunadas en absoluto.” Dos años después, el director del Instituto de Higiene Social de Moscú y miembro de la Liga Mundial para la Reforma Sexual, Dr. Grigori Batkís, proclamó en *La revolución sexual en Rusia* “la absoluta no injerencia del Estado y de la sociedad en los asuntos sexuales, con tal de que nadie salga perjudicado y se respeten los derechos de todos” y por lo tanto “la homosexualidad, la sodomía y otras formas de gratificación sexual que las legislaciones europeas definen como crímenes contra la moral pública, la legislación soviética las considera exactamente de la misma manera que el coito llamado natural.”

Entre otras publicaciones de la época, la psiquiatría soviética se interesó por las



mujeres que adoptaban una identidad de género masculina en su vida cotidiana. Entre varios otros, Healey desarrolla extensamente el artículo sobre “travestismo” de 1927 del psiquiatra moscovita A. O. Edel’shtein donde describe el caso de Evgeniia Fedorovna M. que “se había representado como hombre desde que había quedado huérfana a los diecisiete años.” Evgeni Fedorovich -tal el nombre que eligió poner en sus documentos falsificados- era un agente de la policía secreta soviética especializada en “redadas y requisas contra monasterios” y “así llegó a una ciudad de provincias donde se enamoró de S.” y “finalmente consumaron matrimonio que fue oficialmente registrado, gracias a que Evgeniia presentó su documento de identidad alterado”. Convivieron varios años a pesar que S. supo de la transformación de Evgeni. Al ser descubierta por algunos vecinos, fue acusada de “crímenes contra la naturaleza”. “Al carecer de sustento legal la acusación, el Comisariado de Justicia dictaminó que el matrimonio entre Evgeniia y

S. era ‘legal porque fue consumado mediante consentimiento mutuo’

(resaltado mío). Destaquemos que el Comisariado de Justicia obvió que se trataba de documentos falsificados y puso el eje en el “consentimiento mutuo”. En su “Historia de mi enfermedad” publicada por su psiquiatra, Evgeni afirmaba que las personas como él/ella “consideran a su sexo como un malentendido y desean transformarse en personas del sexo opuesto ... ¡Qué triste que seamos consideradas depravadas y enfermas!” Evgeni usaba conceptos de Hirschfeld, Havelock Ellis, Kraft Ebbing y Sigmund Freud entre otros y “reclamaba derechos políticos y sociales para el ‘sexo intermedio’”: “una vez que ya no fueran oprimidos y sofocados por su propia falta de conciencia y por el escarnio pequeño burgués sus vidas se volverían socialmente dignas y valiosas.” Como apunta Healey, Evgeni se apropió del lenguaje científico para explicar y reivindicar tanto su deseo homoerótico como su disenso de género.

La noche del stalinismo

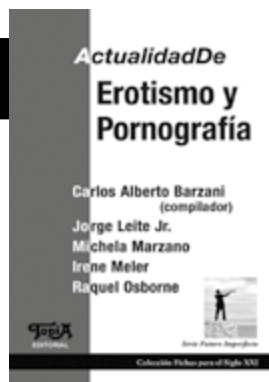
En la tercera parte del libro, Healey examina el derrotero de los homosexuales desde que Stalin volvió a penalizar las “prácticas de sodomía” en 1934 con una pena de entre tres y cinco años de prisión hasta el colapso del régimen comunista en 1991. No reseñaré esta parte, ya más conocida de la historia de la homosexualidad en la Unión Soviética. Solo mencionar que “su prohibición estuvo asociada a medidas implementadas en 1936 que también prohibieron el aborto, promovieron la maternidad e hicieron menos accesible el divorcio.”

La prensa estalinista emprendió una campaña contra la homosexualidad, que calificó de “signo de degeneración humana”. Uno de los personajes que argumentó a pedido de Stalin en contra de la “cuestión homosexual” fue Máximo Gorki en el artículo “Humanismo proletario” aparecido en *Pravda* e *Izvestiia* el 23 de mayo de 1934 donde asociaba la homosexualidad con el fascismo: “Entre los ‘centenares de hechos que denuncian la influencia desmoralizante y destructiva del fascismo’, la homosexualidad se encontraba entre los rasgos más ‘repugnantes’... Y lanzó su consigna tristemente célebre: ‘Destruyamos a los homosexuales y el fascismo desaparecerá.’” “La consigna de Gorki (bregando a la ligera por la destrucción de un conjunto de seres humanos) tiene una resonancia inequívocamente genocida.” Consigna que fue premonitoria de lo que vendría.

Nota

1. Antes de la invención de la homosexualidad como condición psicosexual específica definida por la psiquiatría y como corolario el sujeto “homosexual”, los códigos criminales de occidente castigaban las prácticas de sodomía. Éstas referían al coito anal tanto entre varones como entre personas de distinto sexo. “Sodomita” se aludía al que realizaba este tipo de prácticas y “pederasta” se usaba como sinónimo. Una vez creada la categoría “homosexual”, cierta literatura psiquiátrica de fines del S. XIX y principios del XX comenzó a utilizar “sodomita” y “pederasta” como sus sinónimos. En este texto se utiliza “homoerotismo” o “relaciones homoeróticas” para designar las prácticas sexuales y/o afectivas entre personas del mismo sexo independientemente de los sujetos que las lleven adelante.

Otros textos de
Carlos A. Barzani
en
www.topia.com.ar



ACTUALIDAD DE EROTISMO Y PORNOGRAFÍA

Carlos Alberto Barzani (compilador)

Jorge Leite Jr., Michela Marzano, Irene Meler y Raquel Osborne

Este libro presenta diversos debates, perspectivas, voces y miradas de reconocidos especialistas de nuestro país y del exterior en torno al campo del erotismo y la pornografía. El compilador realiza un acercamiento crítico al movimiento posporno nacido en torno a los debates del movimiento *queer* y el transfeminismo y en contraposición a un feminismo abolicionista y que ha bregado por la censura de la pornografía. Asimismo se reflexiona acerca de los aspectos revolucionarios y de apertura, y por otro lado, el riesgo de que el posporno, como otrora la teoría *queer*, sea capturado y neutralizado por la pornografía *mainstream* y el sistema heteronormativo capitalista.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

LA LOCURA DE MARTÍNEZ

Luna Malfatti

Martínez tenía serios problemas para diferenciar un sacacorchos de un panqueque de dulce de leche. A ustedes podría parecerles algo muy gracioso, pero, visto desde otro punto, podría ser muy peligroso. ¿Y si un día se tragaba un sacacorchos, creyendo que se trataba de un panqueque? Su familia, preocupada, lo internó en un hospital especializado en personas con costumbres “anormales”, que no cabían dentro de los parámetros de las enfermedades mentales conocidas actualmente. Este edificio -pintado enteramente de un blanco cegador- contaba con tres pisos. En la planta baja se ubicaban el jardín y la cafetería. En la segunda se encontraban las habitaciones para los internados y en la tercera estaban los archivos del hospital.

Durante su primer día, Martínez se sintió fatal. A nadie le gusta que lo traten de loco y los enfermeros -un grupo de personas vestidas de blanco cuyos ojos brillaban llenos de una perfidia constante- no lo hacían sentir mucho mejor.

Al cabo de una semana, Martínez comenzó a recibir las visitas de los doctores, quienes le dictaban aburridísimas clases en las que le hablaban de las propiedades y características físicas de dichos objetos, para que le fuera más fácil reconocerlos. Si no lo hacía correctamente, era víctima de duros castigos que le hacían desear encogerse como un bicho bolita.

Su familia lo visitaba todos los fines de semana, le traían caramelos de limón -sus favoritos- y lo acompañaban durante la hora del almuerzo en la cafetería del hospital. Aunque Martínez se alegraba de verlos, no podía dejar de sentir cierta incomodidad. En parte le molestaba que lo hubieran encerrado y que le hablaran con un tono bajo y una tranquilidad exagerada, como si el más mínimo sonido fuerte bastara para hacer que entrara en una crisis. Tampoco podía contarles acerca de los maltratos que recibían, ya que había enfermeros y gente del personal repartidos astutamente por todo el hospital. También ocurría que los doctores eran extremadamente inteligentes a la hora de repartir castigos. Jamás lo hacían en lugares muy visibles y solían evitarlos si sabían que el paciente sería visitado por su familia al día siguiente.

En sus días libres, Martínez solía acudir con frecuencia al patio trasero del internado, un pequeño rectángulo verde rodeado por una tapia de cemento que daba a la calle. Allí conoció al chico de los granos que se ocupaba, todas las tardes, de regar las flores del jardín con una regadera vacía. Sentada en el césped junto a él, solía estar una anciana que susurraba con temor lo cerca que habían estado las sartenes de asesinarla aquella vez. Con ellos podía sentarse a charlar cómodamente sobre lo que se les cantara, aunque siempre terminaban quejándose de lo mucho que a todos les



desagradaba ser encerrados y maltratados en aquel internado. Mucho menos les gustaba que los tildaran de locos. ¿Quién decidía lo que era normal y lo que no?

El tiempo siguió igual durante un mes, hasta que una noche, al acostarse, se encontró con una enorme y pesada llave de hierro bajo la almohada que tenía atado un papelito con la inscripción “3º piso”. Con el corazón lleno de intriga, Martínez esperó a que sus compañeros de habitación se durmieran para salir a investigar. Recién entonces, y guiado por un presentimiento, asomó la cabeza por la puerta de su cuarto y miró. Ante sus ojos se desplegaba un largo pasillo, con puertas a ambos lados.

En la otra punta se encontraba la escalera que daba a la tercera planta y sentada en el primer escalón había una enfermera pelirroja que hacía de guardia. Justo cuando Martínez estaba a punto de volver a su cama con resignación, la enfermera se paró de golpe y le hizo señas para que se le acercara, por lo que no tuvo más remedio que obedecer. Al llegar al pie de la escalera, la pelirroja le hizo un guiño cómplice y le indicó que subiera. Ahora que la veía de cerca, aquella mujer no tenía aquel brillo malvado en los ojos como el resto de los enfermeros. Además, contaba con un gracioso lunar en la punta de la nariz, en lugar de las numerosas pecas que solían ser la característica principal de la gente pelirroja. Martínez no entendía nada, pero aquello hizo que su corazón se volviera justificada de alguna manera, así que volvió a obedecer. Una vez en la tercera planta se paró ante la única puerta que había y cuya inscripción decía: “Archivo”. Rápidamente, Martínez abrió la puerta. Se encontró entonces en un cuarto herméticamente

cerrado, cuya escasa iluminación provenía de un foco titilante que Martínez no tardó en encender. Lo único que había allí dentro eran dos enormes archivadores repletos con cajones. En el archivo de la derecha había una etiqueta que decía: “Empleados” y en cada cajón estaban todos los nombres de los doctores, enfermeros y miembros del personal ordenados alfabéticamente. En el archivo de la izquierda decía: “Pacientes” y estaban los nombres del joven de los granos, la anciana de las sartenes, el suyo propio y el de todos los demás. Al ver esto, Martínez recordó los maltratos que recibía a costa de los doctores, la indiferencia del resto del personal y la horrible mirada que veía todos los días en los ojos de los enfermeros. Siguiendo entonces el mismo impulso que lo había guiado hasta allí, comenzó a retirar todos los archivos de sus respectivos archivadores. Con una desmesurada paciencia que resultaba de lo más peculiar dentro de aquellas circunstancias, comenzó a reorganizar, de manera inversa, todos los papeles. Colocó en el archivo de los “Pacientes” todos los nombres de los empleados y en el que decía “Empleados” todos los nombres de los pacientes. Quizá con esto buscaba descargar algo de la furia que sentía a causa de las injusticias, pero lo cierto es que ni el propio Martínez sabía exactamente por qué lo hacía. Acabó más rápido de lo que esperaba, por lo que regresó a su cama mucho antes de que amaneciera y sin levantar ni una sola sospecha.

Al levantarse la mañana siguiente, Martínez se encontró solo en su habitación. Las otras cinco camas que ocupaban sus compañeros estaban vacías. Agudizó el oído y alcanzó a distinguir un griterío que provenía de la planta

baja. Martínez se vistió rápidamente y bajó por las escaleras. Al llegar, fue testigo de una extraña escena: en la cafetería, gente del personal intentaba morder un sacacorchos sin romperse los dientes, mientras los cantineros intentaban, con desesperación, descorchar las botellas con panqueques rebosados de dulce de leche.

De pronto, se oyeron gritos provenientes de la cocina, mezclados con unos fuertes golpes parecidos a los de una cacerola al chocar contra el piso. Entonces, la puerta que se encontraba detrás de la barra de la cafetería se abrió dando paso a un hombre aterrorizado con un sombrero de chef ladeado. Por detrás de su cabeza se alzó una enorme sartén que, como manipulada por una persona invisible, le descargó un fuerte golpe en la nuca que hizo que el cocinero cayera muerto al piso.

Martínez, con una extraña sensación en el pecho corrió hacia el jardín, donde pudo vislumbrar a un grupo de jardineros consternados intentando regar el césped con mangueras desprovistas de agua.

No se veían por ningún lado a la anciana, el chico de los granos o a los demás pacientes.

En ese momento, Martínez agradecía la misteriosa aparición de aquella llave bajo su almohada. ¿Tendría algo que ver la enfermera pelirroja con el lunar en la nariz? Martínez decidió que ya no le importaba. Con una sonrisa en los labios, se metió las manos en los bolsillos, atravesó la puerta del hospital que estaba abierta de par en par, y caminó tranquilamente hacia el kiosco de la esquina a comprar un paquete de caramelos de limón.

¿Quiénes eran los locos ahora?

Revistas y Libros recibidos

Libros

Lo femenino. Una revolución sin fin

Gérard Pommier
Editorial Paidós,
255 páginas



Este ensayo gira en torno de la tesis acerca de lo femenino como “subversivo”, “inalienable” e “incolonizable”, atinada y liberadora para pensar la sociedad occidental actual y el futuro de sus luchas sociales. El autor ofrece una exploración literaria y política de la femineidad en lo que tiene de poco domesticable y sedicioso.

Psicoanálisis para psicomotricistas (una orientación somática para la educación y la clínica)

José Ángel Rodríguez Ribas
Ediciones Corpora,
297 páginas



Este texto quisiera ser tanto un manual que presenta las bases de cada una de estas especialidades como mostrar los caminos que comparten. Es decir, plantear tanto a los psicomotricistas que inician su recorrido como a los ya formados, de forma asequible, amena y sobre todo útil, aquellos conceptos fundamentales del psicoanálisis que les permiten guiarse a la hora de abordar desde los textos teóricos a la práctica que sustenta nuestros saber-hacer con el juego, la palabra y el movimiento.

La cultura represora y la revolución

Alfredo Grande
Editorial Manchita,
473 páginas



El autor compiló sus textos que fueron escritos para la agencia de Noticia Pelota de Trapo. En ellos la provocación, la ironía y la precisión conceptual se vuelven armas de escritura desde donde instala la sospecha que deviene en pregunta que emerge en construcción colectiva de pensamiento crítico para abrir paso a la inmensa capacidad transformadora que todo ser humano posee en la tierra, para que la vida deje de ser *Pena de Vida*.

Vínculos en crisis. Los grupos y las nuevas subjetividades en la era tecnológica

Lucila Edelman,
Diana Kordon y
Carlos Pachuk
Lugar editorial,
188 páginas



Este libro parte de una experiencia compartida por los autores en el Espacio Grupos de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Varios capítulos están dedicados al desarrollo de las teorías grupales desde sus orígenes y los cambios de paradigmas producidos, intentando el despliegue de nuevos conceptos que den cuenta de la situación actual de los grupos terapéuticos y sociales.

Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción

Helen Hester
Editorial Caja Negra,
142 páginas



En 2015 el grupo Laboria Cuboniks publicaba el manifiesto “Xenofeminismo: una política de la alienación”, en el que se incitaba a la apropiación de las tecnologías existentes para transformar las condiciones de opresión sociobiológicas del sistema actual. El prefijo “xeno” refiere a la voluntad de producir un tipo de feminismo que adopte la diversidad sexual más allá de cualquier concepción binaria y que tenga la capacidad de forjar alianzas con lo distinto, lo extraño, lo alienígena.

El reverso del decorado

Yves Depelsenaire
Edita UNSAM,
93 páginas



Una fórmula lacaniana aparece en el comienzo: “Cualquier acción representada en un cuadro aparecerá como escena de una batalla”. A partir de esta fórmula el autor trata de hacer ver en qué sentido el arte es una guerra, al hacer de la guerra su objeto, a fin de testimoniar, según el modo de esta representación imposible que es su única manera, ese gran agujero de sombra en el cual la mirada se pierde y que se puede denominar “lo real”, con la finalidad de someterse y, a la vez, sustraerse a ese vértigo de donde viene lo verdadero.

Sistema Deuda

Eric Toussaint
Editorial Metrópolis,
292 páginas



El autor es uno de los mejores conocedores del problema de las deudas públicas, no solo desde la reflexión teórica sino también y, sobre todo, por su conocimiento sobre el terreno especialmente en los países de Ecuador y Grecia. Con este libro nos hace recorrer la historia de las deudas públicas en el mundo desde el siglo XIX hasta nuestros días.

El estigma de la enfermedad mental y la psiquiatría

Marcelo Cetkovich
Editorial Paidós, 270
páginas



En este volumen no solo se describen las principales patologías psiquiátricas, los últimos avances en el conocimiento sobre ellas y en los tratamientos, sino que el autor también acompaña esta información con relatos y experiencias y casos que provienen de sus años en el ejercicio profesional.

Decadencia. Vida y muerte del judeocristianismo

Michel Onfray
Editorial Paidós,
558 páginas



Todos conocemos las pirámides egipcias, los templos griegos y el foro romano, y acordamos en que las huellas de las civilizaciones muertas prueban que las civilizaciones mueren. Nuestra civilización judeocristiana, con poco más

de dos mil años de edad, no escapará a esa realidad.

Reflexiones sobre el danzar. De la percepción del propio cuerpo al despliegue imaginario en la Danza

Raquel Guido
Editorial Miño
Dávila,
172 páginas



Luego de transitar diversas técnicas y abordajes corporales la autora fue resignificando la experiencia corporal y configurando una mirada y una práctica donde el cuerpo sensorial es eje. De la improvisación, de la danza, de los aprendizajes motores, de la creatividad, del despliegue poético, del gesto, de la presencia. En el texto se fundamenta el abordaje fenomenológico de la corporeidad a partir de la Sensopercepción como técnica de base de la Expresión corporal.

Huérfanos de Adán. Historias de diván y aledaños

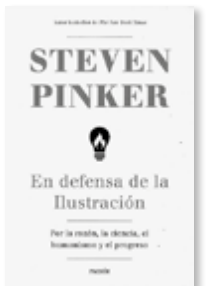
Carlos D. Pérez
Editorial Letra Viva,
173 páginas



El diván de historias devanadas, divanadas sobre su tibio lomo, a veces sufrida, a veces como si fueran ajenas, a veces con obsesión, a veces seductoramente, a veces, las mejores, al descuido... Extendiendo las historias a sus aledaños, este libro frecuente brujas, inquisidores, mujeres tangueras, del jazz, la fuerza del destino, un repugnante sueño de Freud, el sillón de Narciso y...

En defensa de la ilustración. Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso

Steven Pinker
Editorial Paidós,
739 páginas



Lejos de ser una esperanza ingenua, la Ilustración, ahora lo sabemos, ha funcionado. Pero hoy más que nunca necesita que la defendamos con vigor. Con profundidad intelectual y estilo literario. Este texto defiende la razón, la ciencia y el humanismo: los ideales que necesitamos para enfrentarnos a nuestros problemas y continuar nuestro progreso.

PUBLICIDAD REVISTA TOPIA
Para edición impresa o en Internet
Informes: publicidad@topia.com.ar
4857-1077 / 15 4075-9769

EN TWITTER @REVISTATOPIA

DAR EN EL BLANCO

Medicalización, salud mental e infancias

Perspectivas y debates desde las ciencias sociales en Argentina y el sur de América Latina

Silvia Faraone y Eugenia Bianchi (compiladoras) / Flavia Torricelli y Ana Silvia Valero (colaboradoras)

Ed. Teseo, 2018. 436 páginas.

Versión en papel y también descarga gratuita en <https://www.editorialteseo.com/archivos/15872/medicalizacion-salud-mental-e-infancias/>

Transcribimos a continuación el Prefacio del libro.



Durante la última mitad del siglo pasado afloró en Estados Unidos el diagnóstico de lo que ahora llamamos “trastorno por déficit de atención e hiperactividad” (TDAH). En los primeros tiempos tuvo una variedad de nombres, que incluían “disfunción cerebral mínima”, “hiperkinesia” y “síndrome hiperactivo de la infancia”. A fines de la década de 1980, el término “trastorno por déficit de atención e hiperactividad” fue adoptado oficialmente en el Manual de Diagnóstico y Estadísticas de los Trastornos Mentales (DSM-III) de la Asociación Americana de Psiquiatría. Un diagnóstico paralelo, con criterios más restringidos, se incluyó en la CIE-9 de la Organización Mundial de la Salud, como trastorno hiperkinético (HKD). Los signos del trastorno incluían hiperactividad, falta de atención e impulsividad. Hasta la década de 1990, el TDAH (y el HKD) era un diagnóstico predominantemente de América del Norte. Se considera que en 2000, aproximadamente el 7% de los niños de Estados Unidos fueron diagnosticados con ese trastorno, mientras que en otros países la tasa -cuando ésta era medida- era de menos de la mitad de esa cifra. En años recientes, se realizaron estudios que estiman que la prevalencia del TDAH es de entre el 5% y el 7% de la población. Si bien las estimaciones basadas en la investigación se sustentan en una amplia gama de estudios, los críticos cuestionan la validez de esas cifras.

El tratamiento médico predominante para el TDAH ha sido con medicamentos estimulantes, especialmente Ritalín® y Adderall®. Si bien éstos no se les recetan a todos los niños diagnosticados con TDAH, sí se les prescribe a muchos, sino a la mayoría. En un sentido global, alrededor de 1990 se calculó que el 90% del metilfenidato del mundo fue recetado en Estados Unidos. Prescribir medicamentos psicoactivos a niños en edad escolar se ha vuelto más común en todo el mundo, lo que es controvertido en algunos países. Los críticos han culpado largamente a las compañías farmacéuticas por promover el TDAH como un trastorno, y la medicación estimulante como el tratamiento

adecuado, lo que generalmente se considera como una de las razones del aumento en el diagnóstico. Las controversias a menudo conciernen al sobrediagnóstico, al uso de medicamentos como control social y a la preocupación por los efectos secundarios del consumo de estos fármacos psicoactivos a corto y largo plazo.

El criterio general de lo que constituye el TDAH sigue siendo el mismo, pero ahora, en lugar de considerarlo principalmente un trastorno infantil, hemos visto surgir lo que se denomina TDAH en adolescentes y TDAH en adultos. En lugar de centrarse en la hiperactividad, el enfoque se orienta principalmente en la falta de atención. Por lo tanto, la incapacidad para concentrarse y mantener la atención se ha convertido en un criterio central del diagnóstico. Esto ha resultado en que se diagnostican cada vez más niñas: mientras que la relación niño-niña solía ser de 10 a 1 a favor de los niños, se ha reducido a 3 a 1. Desde fines de la década de 1980, observamos un número creciente de adultos que para los médicos presentaban problemas considerados como TDAH, así en algunos países el TDAH en adultos se convirtió en un diagnóstico cada vez más común. También se ha sostenido que el TDAH puede ser diagnosticado desde los 4 años. Los diagnósticos de niños pequeños y adultos han convertido al TDAH en un trastorno de todas las etapas de la vida, y que ya no se limita a los niños varones. Existe evidencia en algunos lugares acerca de que hay una mayor demanda de estudiantes de secundaria y universitarios que buscan tomar los medicamentos estimulantes como una forma de mejoramiento mental. Debemos señalar que el TDAH en adultos sigue siendo controvertido y no se diagnostica en algunos países.

Lo que se observa en los últimos veinticinco años es una creciente aceptación global del TDAH como una condición que requiere tanto diagnóstico como tratamiento. En cierto sentido, el diagnóstico de TDAH ha migrado desde los Estados Unidos hacia muchos países del mundo, pero se diagnostica y se trata de diferente manera en cada país. Por ejemplo, en algunos países podemos ver un enfoque de “primero los medicamentos”, mientras que en otros existe lo que podría denominarse un enfoque de “primero la intervención familiar o de comportamiento”. Algunos países no diagnostican el TDAH en adultos en absoluto, y en otros, los medicamentos estimulantes solo pueden ser prescritos por psiquiatras. Finalmente, en algunos países, las compañías farmacéuticas tienen restricciones para promocionar sus productos.

En el mundo sociológico que habitamos, el TDAH se ha analizado como un ejem-

plo prototípico de la medicalización de los problemas humanos. Por “medicalización” nos referimos a cómo los problemas, comportamientos o afecciones que antes no eran médicos se definen y tratan como un problema médico, generalmente como una enfermedad o trastorno. Los sociólogos que estudian la medicalización usualmente no están interesados en si una condición es “realmente” un problema médico, sino que se centran en cómo un problema se convierte en medicalizado, y con qué consecuencias. Mientras que algunos críticos se enfocan en lo que llaman la “sobremedicalización”, el análisis sociológico apropiado se enfoca en la medicalización como un proceso social (del mismo modo en que uno podría estudiar otros procesos sociales, como la industrialización o la secularización). Si bien hay muchos ejemplos de medicalización, el TDAH sigue siendo un caso clásico. Se han realizado pocos estudios sobre la propagación y las manifestaciones del TDAH como un fenómeno de creciente alcance mundial, e incluso existen menos estudios que examinan la medicalización y la globalización del

TDAH. Una excepción reciente es el libro editado por Meredith Bergey, Angela Filipe, Peter Conrad e Ilina Singh, *Global Perspectives on ADHD: Social Dimensions of Diagnosis and Treatment in Sixteen Countries*, publicado en 2018.

Este libro, compilado por Silvia Faraone y Eugenia Bianchi, realiza importantes contribuciones para comprender la presencia global y las manifestaciones del diagnóstico y tratamiento del TDAH con enfoque en los países del sur de América Latina. Los colaboradores de este volumen muestran en conjunto que la medicalización no es un proceso unitario, sino que cobra formas diversas en diferentes contextos. Los variados roles de la profesión médica, el sistema de salud, la industria farmacéutica y la cultura en diferentes países impactan en la manifestación del TDAH. Este libro proporciona una mirada fascinante sobre el TDAH y su contexto social, e incrementa la comprensión de la contribución del TDAH a una medicalización de la infancia que se encuentra en expansión.

Peter Conrad
Brandeis University, Estados Unidos

TOPIA EN INTERNET SUBSCRIBASE AL BOLETIN WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXVIII - N° 84 Noviembre 2018

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA ÁREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACIÓN

Mariana Battaglia

CONSEJO DE REDACCIÓN

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke /

Carlos Barzani / Alicia Lipovetzky /

Corrección: Carlos Barzani

Colabora en este número: Susana de la Sovera

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grande

Ángel Rodríguez Kauth (San Luis)

COLABORADORAS:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

COORDINACIÓN FORO TOPIA:

Ángel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCIÓN CAP. FEDERAL:

DISTRIBUIDOR

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN GRÁFICA LAF S.R.L.

Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín -

Provincia de Buenos Aires

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero (Diseño y programación)

PROPIETARIO Y EDITOR

de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultura.

Enrique Luis Carpintero

EDITORES asociados

César M. Hazaki, Alejandro J. Vainer, Alfredo

Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Carlos Barzani.

INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A (1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos

publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

N°2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.

Las opiniones expresadas en los artículos

firmados son responsabilidad de sus autores y no

necesariamente coinciden con la de los miembros

de la redacción. Se permite la reproducción total o

parcial con la autorización correspondiente.

Nota de editores

Volver al futuro. Memoria y transmisión

El capitalismo actual intenta demoler nuestro presente y nuestro futuro. La Argentina se ha convertido en uno de los lugares paradigmáticos de este proceso en la actualidad. No hay subjetividad que sea ajena al llamado "ajuste". Un eufemismo para nombrar lo que es una embestida del capitalismo tardío sobre nuestra subjetividad.

Los efectos hoy se dan en distintas áreas. Mencionaremos sólo algunas.

La planificada desidia y falta de interés por la educación pública parece no tener límites. Lo sucedido en la escuela de Moreno, del gran Buenos Aires, es un analizador. La falta de mantenimiento del gas se cobró las vidas de dos trabajadores. Frente a las movilizaciones, las fuerzas paraestatales inoculan el terror en nuestros cuerpos para intentar paralizar las luchas. Sin embargo, continúan. En los últimos meses en las distintas universidades del país gremios docentes y estudiantes se conjugaron en paros y tomas. Las luchas y movilizaciones se han multiplicado en distintos sectores del campo educativo.

En el área de Salud hay una baja de presupuestos que implican desde falta de insumos básicos hasta despidos en distintos hospitales del país. El Ministerio de Salud se ha degradado a Secretaría. Nada nuevo bajo el sol. Tal como hemos escrito en estas páginas hace años: un acuerdo con el FMI, al imponer una "disciplina financiera" que reduce el gasto público destruye nuestra salud en pro de la "salud financiera". Los contratos precarizados que fueron moneda corriente de los gobiernos K posibilitan cesantías por doquier. En el caso específico de Salud Mental se echaron por WhatsApp a 88 trabajadores de todo el país en agosto. En todos estos casos también las luchas se multiplican en distintos sectores del país.

El intento de destrucción del presente tiene como eje desarmar el espacio-soporte que nos sostiene subjetivamente. Su objetivo es claro, promover el sometimiento al poder como estrategia de subsistencia.

Y también actúa sobre nuestro pasado y nuestro futuro.

Por un lado, necesita moldear una memoria a medida para justificar el arrasamiento actual. Los intentos de formular una supuesta "memoria completa" hacen desaparecer el genocidio acontecido durante la última dictadura cívico-militar. Así se reniega, -en el sentido que le daba Fernando Ulloa, de negar y negar

que estoy negando- de los más de 340 campos de concentración y exterminio que funcionaron en nuestro país. Esta renegación tiene función de crear una memoria que borre lo sucedido y justifique la necesidad de los "ajustes" del presente.

Por otro lado, el futuro se torna catastrófico entre los escombros del presente. Precarizar la subsistencia es promover formas de dominación. Los horizontes se cierran en el futuro hacia un presente de supervivencia.

En conjunto son estrategias de sometimiento al poder. Tal como mostraba George Orwell en 1984: "El que controla el pasado controla el futuro; y el que controla el presente controla el pasado".

El grado de avance de esta situación depende y dependerá de las luchas de distintos sectores de los movimientos so-

ciales en su conjunto. Es una lección de historia. Y una herramienta para nuestro presente y nuestro futuro. El dossier de este número es "Volver al futuro. Memoria y transmisión". En el artículo Editorial, Enrique Carpintero trabaja sobre la memoria y la transmisión. Allí afirma cómo "si no hay pasado no hay futuro ya que no se puede crear desde la nada". Y por ello la reivindicación de una memoria crítica que "puede ser capaz de erigirse como el mejor tipo de análisis histórico. Pero también va a permitir desarrollar un pensamiento crítico que cuestione las formas actuales en las que se sostiene el poder en el capitalismo tardío." Angelina Uzín Olleros aborda la cuestión del futuro en su texto "¿Qué futuro nos depara el presente vintage?". Desde la historización filosófica, llega a hoy donde cuestiona cómo "los comienzos del siglo XXI muestran

la necesidad de replantear nuestra visión de la herencia y sobretodo de la deuda, a los pobres y las clases medias se les pide 'austeridad', a los derechos se los considera 'gasto público'. La psicoanalista Isabel Lucioni aborda la cuestión del futuro desde Freud, criticando un "posfreudismo de pensamiento débil", para rescatar el paradigma del psicoanálisis freudiano y la vigencia de sus aportes teóricos y clínicos. Lila María Feldman plantea la relación entre los sueños y futuro. Rescata el valor de los sueños "contra todas las políticas que buscan aniquilarlos, o domesticarlos, proponiendo espejismos, los sueños se imponen." Finalmente afirma cómo "es el hilo que enhebra todos los tiempos. Soñamos para recordar, soñamos para desear y que exista futuro, también.

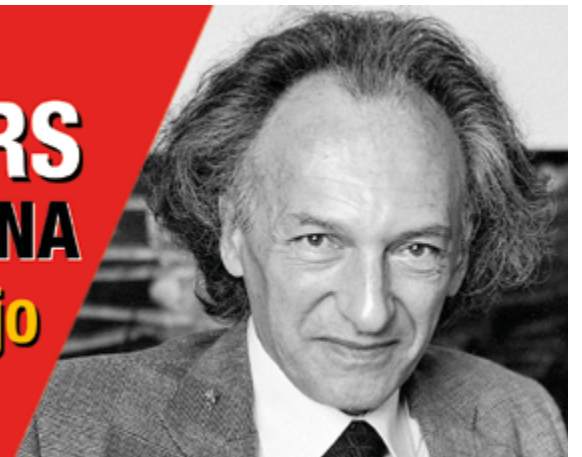
(continúa en página 2...)

DEL 25 AL 29 DE ABRIL DE 2019

CHRISTOPHE DEJOURS
EN ARGENTINA

La emancipación en el trabajo

INFORMES EN WWW.TOPIA.COM.AR



Tomo I (1957-1969)

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA

LAS HUELLAS DE LA MEMORIA

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70

Enrique Carpintero y Alejandro Vainer



Tomo II (1970-1983)

Un mérito importante de la escritura de este texto, por momentos relato histórico y en otros más afín al involucramiento psicoanalítico, es que ellos se proponen, desde el hoy de la escritura, hundir la mirada en las raíces de un ayer, a la par próximo -ahí nomás- y lejano no bien cedemos a la tentación de olvidar, poniendo distancia con hechos dolorosos o tal vez sólo decepcionadas apuestas a un futuro. Ese que es nuestro presente, un presente desde donde bosquejar mañana.

Del prólogo de Fernando Ulloa

Quiero agradecer a Carpintero y Vainer por el respeto y la seriedad con que han encarado la tarea y en lo personal el modo tan puntilloso y respetuoso con que relevaron a los que tuvimos las entrevistas que están en el libro.

Roberto Harari

El relato de Carpintero y Vainer, producto de una exhaustiva investigación que recorre textos, documentos y testimonios varios, va dejando en el camino, casi al pasar, algunas anécdotas que resultan memorables -como las que pintan a Enrique Pichon Rivière- y que hacen más ágiles y entretenidos algunos pasajes.

Juan de Olaso (Diario La Nación)

Como Laplanche y Pontalis, como Deleuze y Guattari, Carpintero y Vainer se constituyeron en un dúo capaz de producir -con rigurosidad poco habitual y un estilo fresco y llano- la obra que intenta llenar un vacío, el texto destinado a saldar la deuda; la deuda contraída con los gigantes que nos precedieron, los que supieron abrir el camino que nosotros recorrimos; saldar la deuda con los acontecimientos que le dieron al psicoanálisis y a la salud mental en la Argentina su rostro más original y una voz propia.

Juan Carlos Volnovich (Revista Ñ, Diario Clarín)

Trabajar siguiendo 'Las Huellas de la Memoria' como lo hacen Carpintero y Vainer, es un **proyecto de orden ético**: reconstruir un pasado que ha sido censurado de diversas maneras: por la censura oficial, pero también y sobre todo por la censura que el terror sembró. Como decían los autores citando a W. Benjamin: el historiador es aquel que "sólo tiene derecho a encender en el pasado, la **chispa de la esperanza**", y este libro lo pone en acto en su empresa ética: *recordar es un deber* y permitirá, recién entonces, *el derecho a olvidar*.

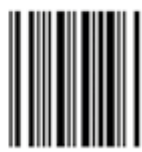
Del prólogo de Gilou García Reinoso

Próxima **TOPIA Revista**
ABRIL 2018
con
TOPIA EN LA CLINICA

ISSN 1666 - 2083



00084



9 771666 208000

distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías – Distribuye Waldhuter

Informes: 4802-5434 / 4311-9625 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar